

Vera Rabinovich, Ezequiel

**Se hace familia al andar.
Recuerdos, lazos y
afectividades durante una
experiencia de participación
política juvenil**

**Tesis para la obtención del título de
grado en Licenciado en Psicología**

Director: Avalor, Gerardo

Documento disponible para su consulta y descarga en Biblioteca Digital - Producción Académica, repositorio institucional de la Universidad Católica de Córdoba, gestionado por el Sistema de Bibliotecas de la UCC.



[Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento- No comercial- Compartir igual 4.0 Internacional.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Licenciatura en Psicología

Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Católica de Córdoba



**UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CÓRDOBA**

Universidad Jesuita

Trabajo Integrador Final

***Se hace familiar al andar. Recuerdos, lazos y afectividades durante
una experiencia de participación política juvenil***

Autor: Vera, Ezequiel

Director: Dr. Avalor, Gerardo

Co Directora: Lic. Ramírez, María Mercedes

Córdoba, julio de 2023

La utopía está en el horizonte, camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Entonces, ¿para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar. –

Eduardo Galeano.

A mi familia, a mamá por ser amor, a papá por ser sabiduría, a mis hermanos por ser sostén, a mi sobrino por ser compañía y a todos los familiares que también se hicieron presente durante este largo proceso.

A mis amigos y amigas, quienes estuvieron siempre para los respiros necesarios y abrazar los momentos desde la tribuna.

A mi novia y compañera de camino, incondicional apoyo en mi día a día, corazón que acompañó más cerca que nadie todo lo vivido.

A mis directores, quienes como profesores me inculcaron que en la experiencia de las vivencias se encuentra la riqueza.

A los adultos y jóvenes del Consejo de Jóvenes de Empalme y Consejito por alojar nuestro transcurrir en sus corazones con tanto cariño y predisposición.

A la banda musical Los Pickles por enseñarme que el tránsito vocacional puede ser también familiar.

A todas las profesoras y profesores que acompañaron mis pasos formativos hacia el desarrollo profesional; por su dedicación y humanidad en la instrucción.

A mis compañeras y compañeros, con quienes caminé este sendero (interminable) de aprendizaje, por las risas, lágrimas, festejos, reflexiones, escuchas, abrazos y demás gestos que acompañaron nuestro estudio.

Y finalmente a todas las personas que de alguna forma hicieron llegar su apoyo, gracias.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
1. PROYECTO Y PRESENTACION DE EJE	9
1.1 Contexto Específico.....	10
1.1.1 Dimensión Ontológica	10
1.1.2 Dimensión Epistemológica	11
1.1.3 Dimensión Metodológica.....	13
1.1.4 Dimensión Ética.....	14
1.1.5 Dimensión Política.....	15
1.2 Contextualización Institucional	18
1.2.1 Historia y Organización	18
1.3 Eje de Sistematización	21
1.4 Objetivos	22
1.5 Perspectiva Teórica.....	23
1.5.1 Construcción colectiva y supervisión.....	23
1.5.2 Territorios virtuales durante la pandemia de COVID-19.....	26
1.5.3 Participación política juvenil	28
1.5.4 Trayectorias y memorias comunitarias	31
1.6 Modalidad de Trabajo.....	35
1.6.1 Multiplicidad de Voces	36
1.6.2 Herramientas Metodológicas	38
2. RECONSTRUCCIÓN DEL PROCESO VIVIDO.....	43
2.1 Huellas Virtuales.....	44
2.2 Huellas Presenciales.....	51
2.2.1 Suelas del Consejo de Jóvenes de Empalme.....	51

2.2.2 Suelas del Consejito.....	64
ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA.....	74
3. PSICÓLOGO COMUNITARIO: UN ROL ARTESANAL	75
3.1 La supervisión durante el proceso inicial	77
3.2 El trabajo conjunto y la co-construcción de encuentros.....	81
4. CONSTRUYENDO ESPACIOS.....	90
4.1 Paseando entre hilos	90
4.2. Los “re” pandémicos.....	104
5. TEMPORALIDADES EN EL CAMINAR.....	117
5.1 Trayectorias de Participación Política Juvenil.....	119
5.2 <i>Tempocentrismo</i> (abandonadores e históricos)	135
CONCLUSIONES.....	151
BIBLIOGRAFÍA.....	157
ANEXO	169
<i>Bitácora de la experiencia</i>	<i>170</i>
Cierre con adultos facilitadores.....	170
Abrazando problemáticas locales.....	172
Nacimiento del grito de cierre.....	175
Mi año, tu año, el año del consejo.....	176
Fotos de Cierre junto al Consejito.....	177

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo corresponde a un Trabajo Integrador Final de grado para la Licenciatura en Psicología, dictada por la Universidad Católica de Córdoba. En él se encontrarán con un análisis sobre memorias y recorridos juveniles que se presentaron en el transcurrir (o caminar, como en muchos casos nombraré metafóricamente) de una práctica realizada en un espacio de participación política juvenil y comunitaria.

Esta producción se encuentra dividida en tres partes: el proyecto y presentación de eje; la reconstrucción del proceso; y el análisis de la experiencia. La primera de ellas comprende una recapitulación teórica del contexto que abrazó esta práctica: el contexto Social Comunitario. Seguido, se presenta la contextualización institucional del espacio donde se realizó la experiencia: el Consejo de Jóvenes de Empalme (CJE) y el “Consejito”. Allí se describe su creación, composición e historia. Luego encontramos el hilo conductor de este escrito: el eje de sistematización. Mi inquietud e interés respecto de las memorias y recorridos de participación dentro de este espacio de práctica crecía a medida que transitaba la experiencia. Inicialmente me encontré rearmando proyectos y motivaciones, debido a que no esperaba ser seleccionado en el contexto donde quedé, pero, de todas formas, mantenía la convicción de que el enriquecimiento vocacional se daría en cualquier práctica. Con ello en mente, en la práctica me topé tempranamente con un nombramiento particular de los jóvenes hacia los practicantes: “*abandonadores*”. A partir de allí esa noción no se fue de mis reflexiones. Existía un deseo de intentar sanar y conciliar aquel pasaje, al parecer dañado, de estudiantes practicantes. De ser posible, dejar una huella de nuestro paso.

Estas memorias y recorridos también estuvieron presentes en la práctica durante tensiones y debates que se producían alrededor de la temática territorial. Atravesar un segundo año pandémico trajo para al CJE el desafío del reencuentro presencial, y con ello repensar el pasado, presente y futuro del espacio. Uno de los actores comunitarios nombró la palabra “repensar”, la cual me llevó a pensar en los prefijos “re” de los verbos que referían a características históricas: reencontrar lugares y personas, reconocer, redescubrir, entre otros.

Estos aspectos de la experiencia fueron los que conformaron el eje de sistematización de este trabajo. A partir de él nacen los objetivos, los cuales corresponden a las metas que tiene el presente escrito. Se trata de un objetivo general y cinco objetivos específicos. Luego se encuentra la perspectiva teórica, sección que corresponde al contenido y marco teórico específico que se

utilizará para el análisis y sistematización. Por último, se presenta la modalidad de trabajo donde describimos los procedimientos, el enfoque de análisis y las herramientas utilizadas para la elaboración y narración de este trabajo etnográfico.

La reconstrucción del proceso, como se mencionó, corresponde a la segunda parte de este texto. En ella se encuentra una narración sobre la experiencia en la práctica y en el espacio de supervisión, dividida en dos títulos que recuperan el transcurrir de encuentros digitales y físicos: Huellas virtuales y Huellas presenciales. En ellos se recapitulan los sucesos, acciones, modalidades y diálogos acontecidos en la experiencia. Se incluyen también las sensaciones, sentimientos, reflexiones e interrogantes que surgieron, los cuales considero valioso mencionar ya que hacen, también, a la práctica vivida. Con el objetivo de conservar el anonimato de los actores participantes, para esta reconstrucción y a lo largo del trabajo se alteraron sus nombres.

La última parte de esta sistematización de experiencias es su análisis. Aquí se organizan los contenidos en tres capítulos, titulados de la siguiente manera: Psicólogo Comunitario: un rol artesanal; Construyendo espacios; Temporalidades en el caminar. Para finalizar, luego del análisis se incluyen también las conclusiones y reflexiones de este trabajo integrador final. A los pies de él, luego de las referencias bibliográficas correspondientes, se anexa una bitácora de la experiencia. Aclaración válida para quien me honre con su lectura, no es necesario ahondar en ella, mi intención era compartirla.

1. PROYECTO Y PRESENTACION DE EJE

1.1 Contexto Específico

El contexto en que se realizan estas prácticas profesionales supervisadas corresponde al Social-Comunitario. Para abordarlo, en este apartado se utilizará como referencia fundamental la descripción del Paradigma de la Construcción y la Transformación Crítica propuesto por Montero (2004). Para describir y desarrollar este modelo de producción de conocimiento, la autora conceptualiza cinco dimensiones que dan cuenta de la concepción del individuo como actor y sujeto cognoscente, del mundo circuncidante que lo rodea, y su relación con el mismo. Ellas son: la dimensión ontológica, epistemológica, metodológica, ética y política. Considero que, a partir de la descripción de estas dimensiones, podemos abordar en gran medida los ejes principales del contexto indicado.

1.1.1 Dimensión Ontológica

Se trata de la concepción de sujeto para la psicología comunitaria, en la cual se los considera actores sociales, activos, constructores de una realidad cambiante y protagonistas de su cotidianeidad a través de sus discursos y acciones. “Al hablar de actor social se trata de alguien que posee conocimientos y que continuamente los produce; por lo tanto, es alguien que piensa, actúa y crea” (Montero, 2004, p.43).

Partiendo de esta concepción de actores sociales es que pensamos en las comunidades, conformadas por los mismos, como espacios de acción y participación de la psicología comunitaria. Ellas son definidas a partir de las verbalizaciones y acciones de los actores que la conforman. La autora Krause Jacob (2001) propone pensar al concepto de comunidad a partir de tres elementos específicos: pertenencia, interrelación, y cultura común. El primero de ellos hace referencia al sentimiento de identificación como miembro de una comunidad, así como también la pertenencia y el compartir de valores, ideas, problemáticas, metas, entre otros. La interrelación es el contacto con los demás, sin ligarlo exclusivamente a la presencialidad o al cara a cara. Esta aclaración es muy valiosa para tiempos de pandemia donde, en muchos casos y prácticas, el contacto fue mayoritariamente virtual. Por último, se encuentra el elemento de la cultura común

que hace referencia a la existencia de redes de significaciones compartidas que son vividas y sostenidas comunitariamente.

Es importante mencionar que de ninguna forma y bajo ningún aspecto podemos considerar a dichas comunidades como sistemas cerrados y homogéneos que niegan la diferencia. En palabras de Plaza (2007):

Por lo tanto, la primera cuestión es hacer visible a los múltiples otros, miradas y voces, lo igual y lo diferente. Lo común-compartido se construye, desde y con lo múltiple. En la definición de comunidad debemos atender en una aproximación inicial “la unidad en lo común” y “lo diferente en lo compartido”, facilitando la dinámica del conflicto y formas resolutivas y de abordaje que atienda la co-existencia de “lo uno y lo múltiple” (p. 128).

1.1.2 Dimensión Epistemológica

La noción central de esta dimensión es el conocimiento, el cual no puede ser pensado de forma individual ni alejado de su contexto de producción. Tampoco concibe al conocimiento como único ni verticalista. Los saberes son múltiples y el conocimiento se produce en una relación de mutua influencia entre sujeto y objeto o, mejor dicho, entre actor y actor. “Así, la realidad, para esta concepción del saber, es inherente a los sujetos que la construyen cada día activa y simbólicamente” (Montero, 2004, p.44).

Esta última cita de la autora nos da el pie para tratar un aspecto muy valioso al momento de pensar la epistemología en este contexto: la realidad y su lectura. En ese construir con otros, a través del encuentro, los agentes externos no son neutrales, es decir, van a afectar el campo de intervención. Es por ello que resulta importante reflexionar sobre las acciones, sentimientos y pensamientos propios, no en pos de eliminarlos, sino de hacerlos presentes como parte de esta interpretación/construcción. Barrault (2005) menciona que “hablamos de ‘lectura de la realidad’ como esa forma de leer lo que pasa a nuestro alrededor –y esto nos incluye- en el contexto en que vivimos” (p.2).

Esta lectura de la realidad debe siempre ser reflexionada en relación a seis aspectos y características claves, propuestas por Barrault (2005). El primero de ellos consiste en pensar a la

realidad como una construcción social mediada por el lenguaje, por el cual se ejercen muchas lecturas e interpretaciones. El segundo es considerar a la realidad como conflictiva, con coyunturas particulares, luchas de intereses y una multiplicidad de relaciones en los distintos ámbitos sociales como económico, cultural, político, ideológico, etc. Por ende, la realidad es también dinámica y cambiante, proclive a transformar y transformarse. Ella es intervenida por sujetos y actores productores y protagonistas de su propia existencia dentro de la misma; llegando al último aspecto de lectura donde la realidad siempre se presenta como compleja y multicausal, alejada de la concepción lineal de causa-efecto.

Es importante mencionar el lugar de la interdisciplina en relación a esta dimensión debido a la potencialidad que tiene, tanto en la psicología comunitaria como en este trabajo. Entendida como el vínculo entre dos o más disciplinas, cuyo encuentro y cooperación tiene por objetivo la producción de conocimientos, la interdisciplina es diferenciada por Castro (1993) en tres términos distintos: la *multidisciplinariedad*, refiriéndose al vínculo por el cual dos o más profesionales de distintas profesiones trabajan juntos conservando su especialidad, métodos y criterios; la *transdisciplinariedad* que pretende abordar una lógica y método universal que englobe diversas disciplinas; y la *interdisciplinariedad* propiamente dicha, la cual implica una constante apertura y comunicación entre ambos campos específicos en pos de un enriquecimiento mutuo.

En este último término, Castro (1993) destaca una aproximación donde en esta interdisciplinariedad existe un vínculo de apoyo entre saberes para encontrar puntos de unión, como también capacidad y flexibilidad para reconocer límites. Metafóricamente, la multidisciplinariedad puede ser pensarla como dos o más líneas que avanzan de forma separada, siguiendo una misma dirección. Por su parte, la transdisciplinariedad correspondería a la conformación conjunta de un solo vector, mientras que la interdisciplinariedad se trata de una hélice antiparalela que se entrecruza para entrar en diálogo continuo.

Durante el trabajo comunitario es idóneo este entrecruzamiento de saberes que dé lugar a una episteme conjunta, horizontal y acorde a la realidad comunitaria. Castro (1993) sintetiza este trabajo interdisciplinar mencionando que: “quien pone entre paréntesis su disciplina puede regresar a ella, con el enriquecimiento generado por el trabajo interdisciplinario, y aportar al desarrollo de su campo del saber” (p. 154).

1.1.3 Dimensión Metodológica

Esta dimensión refiere a la forma por la cual llegamos al conocimiento conceptualizado en la dimensión anterior. Es aquí donde cobran sentido los métodos, herramientas, y formas de hacer de la psicología comunitaria. Alejado de aquellos donde predomina la epistemología de la distancia, aquí los modos empleados para producir conocimiento son preponderantemente participativos.

Este saber hacer comunitario que venimos desarrollando tiene por nombre *investigación acción participativa*. El mismo, como redacta Plaza (2007), corresponde al método base para pensar toda acción y aproximación al momento de abordar procesos comunitarios. En la construcción y formulación de cualquier objetivo, estrategia y/o proyecto está presente esta dimensión metodológica. En aportes de la autora mencionada, “una estrategia no es sólo un conjunto de actividades y tareas, sino que supone, además, considerar cuáles son los ejes que lo atraviesan y ordenan y cuáles son los principios y supuestos que lo promueven o motorizan” (Plaza, 2007, p. 145).

Es importante también destacar que la metodología pensada debe tener un carácter flexible ante lo vertiginoso de una realidad cambiante, ya que, de lo contrario estaríamos dejando de lado lo planteado en las dimensiones anteriores (y siguientes). Podemos concluir, entonces, que se trata de una metodología dialógica, dinámica y transformadora que incorpora siempre a la comunidad a su autoestudio (Montero, 2004).

Para cerrar esta dimensión, me parece enriquecedor ejemplificar la misma con lo que corresponde a una herramienta de trabajo de intervención en el campo comunitario: el Diagnóstico Participativo Comunitario. Este es definido por Díaz (2019) como:

un instrumento empleado por las comunidades para la edificación en colectivo de un conocimiento sobre su realidad, en el que se reconocen los problemas que las afectan, los recursos con los que cuenta y las potencialidades propias de la localidad que puedan ser aprovechadas en beneficio de todos. Permite identificar, ordenar y jerarquizar los problemas comunitarios. Construir conjuntamente estrategias de trabajo (p.4).

En esta definición no sólo podemos dar cuenta del carácter participativo de la metodología, sino también de la concepción activa del sujeto y protagonista en la formulación del conocimiento. Esto realza una característica vital de las dimensiones paradigmáticas desarrolladas y a desarrollar, que es su perspectiva holística. Montero (2004), quien define las presentes dimensiones, describe que (si bien se tratan de dimensiones independientes) no se corresponden a conceptos completamente escindidos entre sí, como tampoco de una escala valorativa donde una se encuentra por encima de la otra. Deben ser consideradas en su suma integradora e inseparables en el proceso de construcción de conocimiento.

1.1.4 Dimensión Ética

En esta dimensión el pilar principal radica en el vínculo y relación que se tiene con el Otro comunitario. La importancia va a estar puesta en su inclusión a la hora de pensar la producción de conocimiento, inclusión que tiene por objetivo principal el respeto por la igualdad y la diversidad. Igualdad política en cuanto a dejar de lado erróneas jerarquías de conocimiento, y reconocimiento de la diversidad de saberes y actores presentes en la comunidad.

Como describen Castillo y Winkler (2010), en el plano de lo ético y relacional, la praxis en la psicología comunitaria precisa de la cercanía, la disponibilidad, las posibilidades de encuentro, del ejercicio de un rol que identifique las necesidades de la comunidad a través de un compartir activo, ético y participativo.

Se trata de reconocer, como menciona Montero (2004), la existencia independiente de la comunidad en su singularidad, en su carácter de dueños de una historia construida por ellos, la cual es tanto anterior a la intervención comunitaria como posteriores a la misma. Rescatando los aportes de Winkler et al. (2014), este reconocimiento refleja una ética que debe materializarse en el conocimiento de sus condiciones, contexto, historia, costumbres. Conocer a la comunidad en su manera de percibir y resolver necesidades es también parte de la ética del trabajo comunitario.

Siguiendo con Winkler et al. (2014), la psicología comunitaria presenta un quehacer que se caracteriza por (como ya comentamos) trabajar en la intersección de múltiples saberes, constituyendo en sus intervenciones colectivas un lugar para la formación de ciudadanía que

problematico el mundo social. En esta intersección se debe valorar y respetar las especificaciones que cada miembro aporta, sean profesionales externos o miembros de la comunidad.

En el campo de la intervención comunitaria se puede resaltar otros aspectos importantes en la dimensión ética. Mas precisamente, durante el proceso de familiarización con la comunidad (Montero, 2006). Este proceso, central en la etapa de inicio de la intervención (aunque nunca agotado), alude al encuentro de investigadores externos con la comunidad, donde se dan a conocer a la misma, como así también ésta empieza a relacionarse con ellos. Implica un proceso de sentido doble donde prevalece el posicionamiento de igualdad. Caeríamos en una noción verticalista y unidireccional si pensamos, por ejemplo, en investigadores como únicas personas con la autoridad y capacidad para preguntar y recibir respuestas.

Lejos de ello, es en el intercambio con los miembros de las comunidades con quienes se produce el conocimiento, para lo cual es necesaria la correspondiente presentación de aquellas personas externas. En torno a este proceso, va a decir la autora (2006), que se trata de algo común el hecho de que en los primeros encuentros suceda que se perciba a los profesionales como superiores en conocimiento, y que desde la perspectiva del mismo se realice un intento exagerado por vencer aquellas barreras. La solución a situaciones como estas está en “la franqueza, presentarse con sinceridad y no tratar de asumir posiciones incorrectas (...) para ello se necesita confianza y respeto, que permiten relajarse y expresar con libertad las propias opiniones y sentimientos” (Montero, 2006, p. 83).

1.1.5 Dimensión Política

En esta última dimensión el foco está puesto en la finalidad y el ámbito de aplicación del conocimiento producido de forma conjunta, así como también sus efectos sociales. Tiene que ver con el generar espacios de acción transformadora a modo de expresión comunitaria, ejerciendo así una proyección activa y democrática del actor y la comunidad en su medio social (Montero, 2004).

Diaz (2019), en su texto sobre el diagnostico participativo comunitario, menciona que, en un tercer momento correspondiente al cierre del mismo, se realiza la devolución del proceso. En él

se comparte con la comunidad la información del proceso construido para pensar juntos cómo fue este proceso y otras formas alternativas para mejorar el mismo. En el cierre también se llegan a acuerdos tanto de continuidad como de aplicación, buscando así la enunciación y apropiación de lo realizado. “Esto lleva a plantearse también la dimensión política de la intervención es decir cuál es su intencionalidad. Hablamos de política de la autonomía y de la emancipación, política de la participación” (Díaz, 2019, p. 5).

En la línea de esta política mencionada, Villa Holguín (2019) propone en su texto volver sobre la comprensión de los contextos, relaciones y prácticas que implican crear conocimiento a partir de la cotidianeidad de los sujetos a partir de la consolidación de una actitud ética y crítica del sujeto que dinamiza la investigación acción participante (IAP). Él menciona que:

Para Fals Borda quienes pueden dinamizar la IAP son seres ‘Sentipensantes’ que saben combinar el corazón y la cabeza y saben ejercer la empatía y la simpatía con los otros, respetar, apreciar e incluir las diferencias. De allí se resalta y potencia el trabajo en colectivo, el apoyo mutuo, la solidaridad, la cooperación y la confianza en el saber propio (p. 460).

Villa Holguín (2019) recupera a Fals Borda (2008) para mencionar que no se tiene por objetivo la producción de grandes teorizaciones, sino el propiciar la participación y colaboración de las comunidades en la realización de sus propias investigaciones, las cuales estén relacionadas con sus necesidades y tensiones particulares.

Como cierre, creo oportuno citar una noción que atraviesa y sintetiza muy bien, no solo las cinco dimensiones planteadas, sino también a todos aquellos conceptos que fueron desarrollados dentro de las mismas:

Para la psicología comunitaria, el respeto del otro, su inclusión en toda su diversidad, su igualdad, sus derechos y obligaciones se expresan en el campo ontológico, en la definición de su objeto de estudio; en los aspectos epistemológicos, en la relación de producción de conocimiento conjunta entre agentes externos e internos, y en ese modo de definirlos en tanto que productores de saber; en la dimensión metodológica, en cuanto transforma los modos y las vías para conocer, y en los aspectos políticos de la disciplina,

al señalar sus objetivos y el efecto que pueden tener en el espacio público y en la sociedad en general (Montero, 2004, p. 46).

1.2 Contextualización Institucional

Las prácticas se llevaron a cabo en el Consejo de Jóvenes de Empalme (a partir de ahora CJE), correspondiente a la zona de Empalme, Córdoba Capital. Dentro del mismo, se encuentra un espacio de participación y representación juvenil llamado “Consejito”, donde también tuvo lugar la experiencia.

1.2.1 Historia y Organización

Para hablar del Consejo de Jóvenes de Empalme nos remontamos al año 2009, año en que se crea la llamada Red de Instituciones y Organizaciones de Empalme. Ésta se constituyó por un gran número de personas que representaban distintas instituciones estatales y organizaciones sociales que intervinieron en los barrios que conformaban la jurisdicción del Centro de Participación Comunal (CPC) de Empalme. Ellos fueron trabajadores de Centros de Salud, ONGs, colegios, parroquias, clubes, etc. Su objetivo principal era la identificación y tratamiento conjunto de las problemáticas barriales, así como también la articulación de recursos para ello.

En el año 2010 se sanciona la Ordenanza Municipal N.º 11.618, la cual establece, entre otros aspectos, la construcción de Consejos Municipales y Comunitarios en cada uno de los 12 CPC de la ciudad de Córdoba. En el CPC de Empalme el encargado del armado del mismo iba a ser la red de instituciones y organizaciones mencionada. La creación de estos Consejos Municipales y Comunitarios fue promovida por la Ley Nacional N.º 26.061 en el marco de la Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, y la posterior Ley Provincial N.º 9.944 correspondiente a la Promoción y Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes en la Provincia de Córdoba.

Fue en este marco que, en el año 2011, la Red de Instituciones y Organizaciones de Empalme dio origen a la construcción del Consejo Comunitario de Niñez y Adolescencia del CPC de Empalme. En principio, ese Consejo Comunitario de Jóvenes estaba comandado por los adultos de la misma red. Luego, al año siguiente, en 2012, con la idea de dar mayor autonomía a los jóvenes e impulsados por la noción de potenciar la voz protagonista, ellos tomarían un rol de facilitadores del encuentro juvenil, para que así los jóvenes comenzaran a posicionarse en un rol

de ciudadanos activos. Fue allí cuando se creó el **Consejo de Jóvenes de Empalme**, propiamente dicho, como un espacio exclusivo de ellos. Este fue, a su vez, el primer consejo de jóvenes de la ciudad de Córdoba.

Este consejo estuvo conformado por aproximadamente 60 jóvenes pertenecientes a distintos espacios barriales. Algunos de ellos son:

(...) jóvenes del CAJ (Centro de Actividades Juveniles) del IPET N° 77 y grupo deportivo del B° Ciudad de Mis Sueños, Ludoteca SaludArte y apoyo escolar del Jardín de Infantes Municipal Portal de Belén de B° Maldonado, jóvenes de CARITAS de B° San Javier de la Parroquia Transfiguración del Señor, La Barra Ambiental de B° Ferreyra, Batucada Los Hijos del Viento y jóvenes Promotores de Salud de B° Ciudad Ampliación Ferreyra, Mujeres Unidas por los Barrios de B° El Quebracho, Apoyo Escolar de CILSA en B° Urquiza, y CAJ del IPEM N° 136 Alfredo Palacios de B° Villa Bustos (Baudino, Machinandiarena y Lascano, 2014, p. 5).

Al día de hoy, la jurisdicción del Consejo Comunitario de Niñez y Adolescencia (CCNA) de Empalme cuenta con una gran cantidad de organizaciones e instituciones. Algunas de ellas son:

(...) espacios de promoción y prevención de salud como el Centro de Salud N° 91 de Villa Bustos, el Consultorio 136 de Villa Boedo. Espacios de atención y asistencia inmediata como el Programa de Casas Abiertas de la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia del Ministerio de Justicia de la Provincia de Córdoba-Asociación Civil La Minga, el CPC de Barrio Empalme. Merenderos y centros vecinales como el Comedor Caritas Sucias (Iglesia Católica), Comedor Nueva Esperanza (ONG), Centro Vecinal Villa Bustos (Municipalidad de Córdoba). Espacios educativos como lo son la Escuela Tte. Gral. Pablo Richieri Nivel inicial y primario del Barrio Villa Bustos, Escuela Madre María del Tránsito Cabanillas Nivel inicial y primario del Barrio Boedo, Escuela Héroes de Malvinas, Nivel inicial y primario del Barrio IPV con Villa Posse. Clubes y Colonias como la Escuela de fútbol héroes de Malvinas, Escuela de formación deportiva Jaire; entre muchos otros espacios. (Aguilar, H., comunicación personal, 19 de mayo de 2021).

En ese espacio se sostenían encuentros donde se trataban diversas temáticas propuestas por los jóvenes. A su vez, contaban con la colaboración de adultos facilitadores y estudiantes

practicantes. Luego, debido a la creciente participación y el aumento en número de jóvenes, y con el afán de promover la organización del CJE, en el año 2015 se crea el “**Consejito**” como un espacio más reducido. Este grupo tenía por objetivo la facilitación de la planificación de los encuentros a través de la asistencia de jóvenes “delegados” del CJE. Aquellas planificaciones se realizaron teniendo en cuenta los deseos y necesidades de los jóvenes, no sólo por la representación de los delegados, sino también mediante actividades que registrasen el querer de cada joven durante los encuentros del consejo.

Con la llegada de la pandemia en 2020, muchos espacios que sostenían los consejos de jóvenes de Córdoba detuvieron su funcionamiento. Sin embargo, allí fue cuando este Consejo se mantuvo en pie y jugó un papel fundamental para conservar la actividad del Consejo de Jóvenes de Empalme, incorporando no sólo a delegados del “*consejo grande*” (como llamaban al CJE), sino a todo aquel que quería y podía conectarse virtualmente. En ese marco, el espacio se fue resignificando y en sus encuentros no sólo se empezaron a realizar tareas representativas y organizativas, sino también de compartición menos pautada y más espontánea.

1.3 Eje de Sistematización

Producto de mis reflexiones iniciales, no consideraba del todo conveniente la realización de una hipótesis para la construcción de un eje de sistematización en la primera etapa. Esto se debía a que aún no se había podido tener un contacto con los jóvenes del “Consejito”, y pensar en un eje sin al menos haber tenido un primer acercamiento con las voces protagonistas del CJE, se presentaba como una práctica algo contradictoria desde la perspectiva comunitaria y la metodología de sistematización, ya que ellas no pueden ser pensadas desde la soledad y previamente a caminar el terreno.

Luego, ya con varios encuentros realizados y a partir del análisis de los registros, percibí que en el lenguaje y en el trato entre los jóvenes, en ocasiones, se generaban conflictos donde se ponía en tensión la antigüedad y el paso de cada uno por el espacio, como una característica que denotaba jerarquía. Aquella parecía ser una particularidad valorada a la hora de participar en el espacio y despertaba en mi mucho interés.

No sólo me llamaba la atención cómo impactaba aquello en sus relaciones, sino también para con los practicantes y adultos facilitadores. Al referirse a nosotros, en ocasiones utilizaban la palabra “abandonadores”, y los adultos llamaban “históricos” a algunos de los jóvenes. Es por esto que empecé a preguntarme por la importancia de aquel capital que otorgaba el tiempo en este espacio.

A raíz de ese interés, definí como eje de sistematización, el cual atraviesa el presente desarrollo, el siguiente: *“La relevancia de las trayectorias de participación en las relaciones y lazos entre jóvenes en un espacio comunitario juvenil. Recorridos y memorias.”*

1.4 Objetivos

General:

- Comprender la relevancia de las trayectorias de participación en las relaciones y lazos que generan los jóvenes en un espacio comunitario juvenil.

Específicos:

- Reconocer el trabajo en red realizado por jóvenes, estudiantes y adultos facilitadores del Consejo de Jóvenes de Empalme.
- Describir el proceso que implicó reencontrarse en espacios físicos luego de la pandemia por COVID-19.
- Explorar la importancia de la memoria y el recuerdo de los recorridos de estudiantes practicantes por el Consejo de Jóvenes de Empalme para los jóvenes en su relación con ellos.
- Identificar las dificultades y tensiones que se presentaron durante el trabajo conjunto y la interdisciplina.
- Destacar el valor del espacio de supervisión de prácticas.

1.5 Perspectiva Teórica

Se desarrolla a continuación la perspectiva teórica en la cual descansa el estudio, análisis y desarrollo del eje de sistematización de las prácticas. Este marco teórico se desglosa por temas específicos, comenzando por el trabajo comunitario, sosteniendo una postura de construcción colectiva, acompañado de la supervisión. Seguido de ello, se da lugar a la revisión teórica de los escenarios digitales de encuentro virtual, donde la pandemia de COVID-19 fue la razón por la cual estos tomaron particular vigencia ante la distancia que el virus exigía. Luego, se continúa con la participación política de las juventudes, y finaliza con la teorización referida a las memorias presentes en los vínculos comunitarios.

1.5.1 Construcción colectiva y supervisión

Montero (1984) destaca como uno de los principios fundamentales de la psicología comunitaria la unión entre teoría y praxis la cual, junto a la autogestión de los sujetos comunitarios y al accionar posibilitante de la conciencia transformadora de ellos por parte del psicólogo, se logra a través del intercambio colectivo y la construcción conjunta del conocimiento. Un conocimiento novedoso, nacido del entrecruzamiento de saberes situados, siempre en miras al cambio comunitario. Una creación basada en la acción y en la participación. “Una psicología de la acción para la transformación, en la cual investigadores y sujetos están del mismo lado en la relación de estudio, pues ambos forman parte de la misma situación” (Montero, 1984, p. 399).

Es por esto que el trabajo colectivo es una herramienta principal para el psicólogo comunitario quien, como menciona Morales (2020), tiene la función de posibilitar la integración social, incrementar el sentido de comunidad, consolidar redes de cooperación con sentido de pertenencia grupal. Se busca generar relaciones consistentes para la participación en procesos de cambio, contar con habilidad para generar conjuntamente propuestas en las que se organice, sistematice y operativice ideas de todos los actores comunitarios. En este sentido, es nuclear manejar estratégicamente el trabajo grupal para el logro efectivo de objetivos.

La interdisciplina con otros profesionales, abocada al trabajo comunitario, es otra de las características enriquecedoras de este encuentro y producción de saberes. Castro (1993) la define como “una forma de cooperación estrecha entre disciplinas, que implica una apertura recíproca y

la comunicación entre campos del saber” (p. 154). Ella las diferencia según su abordaje: aquel que trata temas relevantes a ellas en esa reciprocidad; y otro abordaje ligado a un esfuerzo colectivo alrededor de un problema común, concreto y de implicancia social, articulando puntos de vista en unión y consonancia de cada disciplina, reconociendo también la especificidad y limitación de cada mirada. Es decir, por un lado, se trata de la experiencia al servicio de las disciplinas y, por el otro, las disciplinas al servicio de la experiencia.

Por otro lado, Castro (1993) también las distingue por interdisciplinas con intervenciones externas e internas. En la primera de ellas, la comunidad es definida desde afuera con algún rasgo común, y busca el mejoramiento de las condiciones de un grupo a condiciones de vida “mejoradas”. Por otro lado, el abordaje interno considera a la comunidad en sentido pleno. Requiere del reconocimiento de que sus miembros van forjando una identidad de intereses, y de la posibilidad de expresar una voluntad y un poder colectivo que se traduzca en unidad de acción, unificando intereses, fortaleciendo vínculos y avanzando en la cohesión. Los agentes externos realmente llevan a cabo una inserción en este proceso comunitario, propiciando un análisis de las necesidades y problemas comunes, promoviendo formas colectivas de enfrentarlos y resolverlos enriqueciendo la participación.

Esto da pie a mencionar el alto grado de implicancia, compromiso y responsabilidad que conlleva el trabajo en comunidades. Como mencionan Rivera Holguín et al. (2021), en un proceso de investigación es fundamental que la persona o el equipo atraviesen constantemente tres procesos internos básicos: la *reflexividad* para la deliberación y toma de consciencia de su rol, acciones, omisiones e impactos en el encuentro con las personas y la comunidad; la *problematización* que busque una actitud crítica ante la reflexividad, la formulación de interrogantes, y la búsqueda de posturas éticas y políticas que promuevan cambios; y el *reconocimiento de las emociones* presentes en quien investiga y en los actores comunitarios, ya que investigar en psicología comunitaria implica estar presente desde las ideas, sentimientos y acciones. Por su parte, Muro et al. (2019) remarcan que en este producir conocimiento conjuntamente con la comunidad, las personas pertenecientes a ellas deben saber quiénes somos, por qué estamos allí, y lo que de nosotros nace en aquel producir. “Presentarse con autenticidad y franqueza, es indispensable. En el vínculo, en el encuentro, es necesario el respeto, la confianza,

poder relajarse para expresar con libertad nuestras opiniones y sentimientos, pero siempre posicionándonos desde una reflexión crítica” (Muro et al., 2019, p. 214).

Cerrando con el trabajo interdisciplinario, López (2015) destaca que toda intervención desde la psicología comunitaria requiere imprescindiblemente de una planificación, la cual debe ser en equipo, en grupo. Tanto con otras disciplinas como con las comunidades. Se trata de una metodología y una forma de trabajo indispensable. Esto se hace con el objetivo de “evitar en lo posible la fragmentación del conocimiento, habilitar el diálogo y aceptar procesos donde la incertidumbre opere como motor de búsqueda y no que lo amenazante lleve a lógicas tubulares (disciplinares) que embreten a todos en túneles sin salida” (p. 120). La autora continúa destacando aspectos fundamentales para la interdisciplina: el trabajo en equipo, la intencionalidad de la relación, la flexibilidad y apertura de saberes, la cooperación recurrente, y por último la reciprocidad en la interacción.

Visualizar los aportes del otro e integrar a la praxis la solidaridad, la colaboración y el sentido de construir colectivamente. Posicionamiento que se sostiene en la convicción de que las producciones colectivas constituyen por excelencia la caja de herramientas que dan sentido a una praxis transformadora (López, 2015, p. 118).

Por último, otro de los aspectos de la experiencia a estudiar es el de la supervisión. Ligado a la interdisciplina, ya que, como menciona Ussher (2008), la favorece a través de la coproducción y la mirada reflexiva de la implicancia comunitaria. Ella define la supervisión como un espacio de sostén para la planificación, desarrollo y evaluación de los momentos de inserción, desarrollo y cierre de los trabajos comunitarios. Fortalece el trabajo en equipo, la elaboración de estrategias, el análisis de fortalezas, debilidades, amenazas y oportunidades, la implicancia subjetiva, y las formas de registro individuales y colectivas.

Para Muro et al. (2019), la supervisión se trata de un programa de formación/aprendizaje en la acción en donde hacen nudo las misiones de docencia-extensión. Ellas citan a Da Costa Leite Reis y Hortale (2004) para ampliar su definición y referirla como “un proceso amplio, complejo, educativo y continuo, que incluye examen, evaluación, asesoría, información e intercambio dinámico de conocimientos y experiencias; tarea que involucra a la intersubjetividad y, por tanto, múltiples formas de percibir, sentir, reaccionar e interpretar situaciones” (p. 495).

Resumiendo, Rivera Holguín et al. (2021) finalizan también expresando:

En esta etapa, son fundamentales los roles de la asesoría y la supervisión de la investigación como espacios reflexivos y orientadores de las acciones. Una adecuada asesoría facilita monitorear las acciones durante la investigación e invita a reflexionar continuamente acerca de las acciones realizadas. En ese sentido, las y los asesores, o las y los supervisores acompañan la exploración personal y profesional del equipo de investigación durante todo el proceso. Ello implica tanto desarrollar un acompañamiento enfocado en los aspectos técnicos del diseño e implementación de la investigación como centrado en la persona; en este, se reconoce la dimensión emocional, también presente durante la investigación (p. 23).

1.5.2 Territorios virtuales durante la pandemia de COVID-19

En un estudio realizado en ámbitos educativos, Grana y Gonzales (2020) describen el impacto que tuvo la pandemia por el virus del COVID-19 en las prácticas grupales. Este virus tuvo como característica distintiva su vertiginosa propagación que exigió al mundo medidas rápidas como el aislamiento físico. Para aquellos implicados en estas prácticas grupales superar esta distancia corporal implicaba mucha creatividad. Como menciona Clavijo (2020), un camino de solución ante esta irruptiva situación de lejanía territorial fue revisar nuestras prácticas, que conduzca a una reinención de las mismas. “Al final, un organismo vivo, el COVID-19, traspasó nuestras imaginadas fronteras de salvaguarda territorial y nos está llevando de diversas maneras a repensar nuestras relaciones lugarizadas e interconectadas de vida” (Clavijo, 2020, p. 206).

Cabrera Paz (2012), en su texto sobre la posibilidad de encuentros virtuales, destaca la centralidad del vínculo social en la construcción cultural y en el lazo humano. Menciona que, en la sociedad contemporánea atravesada por las nuevas tecnologías, estos vínculos aumentan sus conexiones tanto en espacios físicos como simbólicos. Aquí el autor refiere a la convergencia digital, un encuentro que se produce en espacios digitales por una necesidad de interacción narrativa creciente de grupos, la cual aumentó también durante la pandemia. Cuando se producen estos encuentros virtuales, entran en contacto tecnología, comunicación y cultura; y como producto de estas convergencias, autores como Ricaurte (2018) observan en las comunidades

juveniles una participación protagónica en los territorios digitales como lugares de interacción, construcción de identidad, aprendizaje, participación política, ocio, entre otros.

De forma previa a la pandemia, Rueda (2012) se interroga al respecto: “cómo experiencias singulares y colectivas, en interacción con diversas tecnologías, están configurando entramados tecnosociales de formas alternativas de compartir el saber, de estar y actuar juntos, esto es, otras formas de vida” (p. 104). Ricaurte (2018) continúa al respecto, mencionando que los jóvenes se apropian de las tecnologías y espacios digitales, los cuales forjan procesos simbólicos y materiales que reconfiguran y dan un nuevo lugar a la producción y circulación de información.

Sobre el fondo de incertidumbre que significó el contexto pandémico, Gutiérrez-Peláez (2020) reflexiona sobre la importancia de mantener y reforzar lazos de comunidad que permitan dialogar sobre lo que se siente y lo que se lleva a cabo, aprendiendo de aciertos y desaciertos. Y, compartiendo con Rueda (2008), los escenarios para este diálogo y aprendizaje comunitario los propiciaron las tecnologías que facilitaban las conexiones ante la distancia física. Funcionando como dispositivos de socialización, ellas producen nuevos escenarios de configuración de subjetividades que, por acción de la agencia humana, devienen también políticas.

Aun así, estos territorios virtuales de encuentro cuentan con un acceso diferencial y desigual. Trabajos al respecto (Clavijo, 2020; Grana y González, 2020; Quijano, 2020; Ricaurte, 2018) reflejan dificultades como la falta de dispositivos (celulares, computadoras, cámaras, micrófonos), el estado deteriorado o anticuado de estos aparatos para la conectividad (programas antiguos, falta de memoria, incompatibilidad de archivos, falta de datos móviles o crédito para acceder a internet, entre otras), el desconocimiento y poca familiarización con el uso de tecnologías de la comunicación, falta de coberturas a determinadas áreas geográficas o una exacerbada conglomeración de personas dificultando el acceso en la zona. La pandemia aumentó la demanda de estos aparatos, provocando una gran necesidad de uso. Conexiones con intencionalidades escolares, universitarias, laborales, de ocio y juego, de índole social como encuentros con amigos, pareja, familiares. Todas ellas se encontraban en tensión entre la cantidad de personas demandantes de estas conexiones, y el número de dispositivos con los que se contaba (en ocasiones, uno por hogar). Ello refleja que las dificultades fueron (y son) propias de los contextos y situaciones socioeconómicas de las comunidades.

1.5.3 Participación política juvenil

Al referirme a política, en este trabajo, lo hago tomándola como aquellas acciones y actividades de interés público, que se realizan a través de opiniones, decisiones, debates, votos, filosofías, participación e intercambios que implican el manejo de relaciones de poder. Tienen su sustento en sus propios deseos, trayectorias, sueños y objetivos, más que en un quehacer prefijado y estereotipado. Política como agencia ciudadana.

Alvarado et al. (2012) en su investigación sobre participación política juvenil, destacan que el desinterés de los jóvenes esta más asociado a una determinada forma de política, pero no a lo político como condición humana de creación, y subrayan que el foco de su investigación se encuentra en los sentidos y practicas juveniles junto sus formas de organización y participación social alternativas.

Continuando con distinciones en torno a lo político, Alvarado et al. (2012) diferencian dos tendencias existentes ante el análisis y estudio de las políticas juveniles. Una de ellas donde los actores políticos orientan la participación juvenil a la adaptación y repetición del orden establecido, opacando su cualidad creativa y transformadora, despertando en muchas ocasiones apatía y desinterés. Por el contrario, la segunda tendencia destaca formas que privilegian las expresiones y prácticas juveniles, es decir, el hacer política desde lo cotidiano y cultural de las juventudes. Se reconoce en ellas un papel protagonista como constructores de proyectos y prácticas que impulsen al cambio y la transformación social desde un lugar tanto autónomo como auténtico. Son conscientes de su responsabilidad colectiva con la comunidad y la sociedad, en los cual se sienten parte y partícipes. “El supuesto desinterés de los jóvenes puede producirse respecto de una determinada forma de la política, pero no en relación a lo político como condición humana de creación” (p.26).

Duarte (2006) define el ser joven en cuanto a su accionar afectivo y material en un mundo capitalista donde impera una noción producción en pos del futuro, y un continuo consumo presente. Es en estos accionares que las instituciones y grupos sociales como la familia, la escuela y el trabajo, alojan los diferentes pasos y trayectorias juveniles. Es por ello que podemos considerarlos espacios de participación y desarrollo personal. Legaspi et al. (2012), en las

reflexiones finales de su trabajo sobre trayectorias educativas juveniles, concluyen destacando la centralidad identitaria que tienen los vínculos y experiencias que los jóvenes atraviesan en estos espacios significativos de sus trayectorias. Longo (2011) por su parte, desarrolla las trayectorias laborales de los jóvenes, y en su trabajo destaca la heterogeneidad de recorridos junto a la individualidad que cada una de ellas posee: “las trayectorias son simultáneamente heterogéneas y desiguales, múltiples y singulares” (p.55). Garatte (2016) aboca sus estudios a las trayectorias tanto laborales como familiares, y en relación a ellas menciona que los agentes pueden sostener representaciones acerca de su propia trayectoria y establecer relaciones dentro de la misma en sus expresiones, invocando ciertas lógicas que les permiten establecer vínculos entre hechos pasados, presentes y futuros en su propia historia y significarlas de una manera particular en cada momento y espacio de su vida.

Con esta recopilación de producciones quiero resaltar que el estudio de las trayectorias que los jóvenes construyen en diversas áreas y espacios de su caminar biográfico son centrales para pensar el *ser joven* individual y colectivo, visiones centrales para reflexionar sobre sus formas de hacer política en la cotidianidad. Paulín (2020) desarrolla al respecto al redactar que la juventud es una construcción psicosocial en la cual participan configuraciones vinculares con otros significativos. Estas relaciones ocurren en marcos institucionales que los ampara y compromete, como la educación, la salud, el trabajo, la religión, la política, entre otras.

Por otra parte, resulta trascendental para el estudio de las trayectorias políticas juveniles, señalar el papel que el Estado tiene en ellas. Ocampo (2012) constata en su texto el carácter subjetivo y dinámico que lo estatal tiene en este colectivo. El Estado se encuentra a modo de experiencia subjetiva de existencia en cada persona, dependiente de sus trayectorias, vivencias y memorias. Es heterogéneo y se construye en la interrelación entre elementos cognitivos, morales y afectivos; y relaciones de poder junto a condiciones históricas de experiencia y materiales presentes en ellas.

Estos sentidos subjetivos estatales se construyen y transforman en contextos de prácticas de gobernanza (Ocampo, 2012). Ellas se dan en territorios, instituciones, vínculos e interacciones que llevan a cabo acciones políticas. Acciones que movilizan, permean y recrean configuraciones de sentido en las trayectorias políticas individuales y colectivas. Actividades que se desarrollan al interior de grupos humanos donde se producen mecanismos de regulación y coordinación de

poder, además de tratar intereses económicos y políticos. Estas prácticas tienen que ver con instituciones, leyes, políticas públicas, pero, más significativamente, con vínculos e interacciones que afectan las acciones políticas y agencia de los jóvenes, sus formas de pensar, de sentir y asumir actitudes y posiciones. Paulin (2020) concluye que estos espacios de participación política son también reconocidos como tipos de sostenes institucionales, propiciando soportes tanto estatales como afectivos, materiales y simbólicos. Son propicios para el agenciamiento juvenil individual y colectivo.

Retomando y concluyendo al respecto de las formas juveniles de participación política, Alvarado et al. (2012) destacan la importancia de revalorizar y reubicar la noción de política juvenil como aquella que se interesa por cómo sus acciones reconstruyen lo social y lo cultural. Aquella que afianza y potencia las formas de agenciamiento juvenil, sus modalidades participativas autónomas y, a veces, autogestionaria. Las maneras de ver y hacer política desde la cotidianidad, vinculadas a las luchas sociales y comunitarias.

Los autores nombrados (2012) desarrollan, respecto de estas trayectorias, principios fundamentales en el estudio de las participaciones políticas juveniles. Entre ellos se encuentran visiones que reconocen al conocimiento ligado a una praxis histórica y cultural, que nace de la intersubjetividad de los jóvenes en sus relaciones comunitarias y ciudadanas específicas. Destacan también la implicación de los jóvenes en su participación política, sabiéndose actores principales de la transformación de su realidad. Esto se da a través de la reflexividad de sus acciones individuales y conjuntas en el encuentro de intereses y condiciones particulares, ya sean de orden ético, académico, político.

Haciendo eco de aquellas nociones, Duarte (2006) menciona que en este construir conjuntamente, nosotros como agentes externos debemos “vincularnos para aprehender de sus búsquedas, hallazgos, errores y aciertos. No para corregirles, enseñarles, salvarles u organizarles, sino para establecer lazos de complicidad entre las diversas experiencias que se despliegan.” (p. 106). Ante todos estos desarrollos, considero valioso destacar una cita de Alvarado et al. (2012) que enmarca la visión que deseo enfatizar sobre la potencia política de las juventudes:

 categoría teórica que da cuenta de la construcción sociocultural de modos de ser, estar, decir, actuar, sentir, pensar y convivir, así como de conocimientos y prácticas alrededor

de sujetos, experiencias y procesos humanos, por tanto, apenas representa un marco, una guía o un mapa de comprensión que bajo ninguna circunstancia agota la inconmensurabilidad de las interacciones, significaciones y construcciones que crean los sujetos jóvenes mediante el intercambio cotidiano, el contacto, la palabra y la emoción; como categoría teórica, esta jamás podrá reemplazar la vitalidad de los sujetos de acción y discurso. (p. 49).

1.5.4 Trayectorias y memorias comunitarias

A partir de los aportes de Macri y Torillo (2009) se define al concepto de trayectoria ligado a la noción de recorrido, el cual no implica un movimiento lineal. Por el contrario, expresaría caminos en distintas direcciones, giros, vueltas, pausas, caídas, avances bruscos y cautelosos. Un sinfín de cursos que, en este caso las juventudes, realizan individual y colectivamente. Este concepto no solo pone a consideración la movilidad, sino también la temporalidad y la dinámica.

La utilización de la noción mencionada nos permite reflexionar sobre los sentidos que los jóvenes depositan en sus acciones y expresiones durante sus recorridos y trayectorias. Ellas son individuales en cuanto a vivencia, pero no se recorren en soledad. Los sujetos que forman parte de las trayectorias, son también responsables de las prácticas y elecciones que se instituyen y llevan a cabo en cada recorrido particular.

Macri y Torillo (2009) contextualizan en su texto la utilización del concepto de trayectorias, dependiendo de bagajes teóricos y estudios específicos como la sociología y la psicología. El primero se utiliza como principal herramienta para estudiar la dinámica entre las estructuras institucionales y las agencias individuales. Por su parte, en psicología el interés radica en conocer dimensiones históricas de la configuración de la subjetividad. En el marco de este trabajo, el concepto de trayectoria será abordado desde una perspectiva interdisciplinaria, que implique el análisis de las trayectorias juveniles reconociendo su carácter estructurante individual, como así también intersubjetivo y transubjetivo. Esto implicaría una visión holística y recíproca de aquellos espacios y estructuras que atraviesan a las juventudes, y viceversa, es decir, de las juventudes que atraviesan a estos espacios.

Prosiguiendo con esta perspectiva interdisciplinaria, Duarte (2006) ilustra que, para las lecturas de realidades, en este caso de las trayectorias juveniles, es importante pasar de una

visión telescópica a una caleidoscópica. La primera de ellas nos limita a una visión parcial, inmutable, fija, estática y lejana. Por otro lado, la caleidoscópica deja de “ver” para “mirar” de forma múltiple y diversa, atendiendo a las distintas matices, imágenes, giros y formas que se puedan presentar.

Siguiendo con el autor, nos propone como rasgo importante el salir al encuentro con los jóvenes, no tanto como una noción metodológica y técnica, sino más cercana a una vivencia cotidiana. Se trata de un proceso donde se construya un vínculo que permita espacios de otredad, crecer desde y con la historia con la que me relaciono, rompiendo distancias y atendiendo a prejuicios para así poder establecer encuentros horizontales que nos permita mirar (juntos) desde el caleidoscopio.

Por otra parte, una característica a mencionar en el estudio de las trayectorias juveniles en ámbitos comunitarios, son las formas de conseguir respeto mencionadas por Martuccelli (2007). En el marco de aquellos espacios políticos comunitarios se entretajan vínculos únicos y diferentes, donde las distintas formas de lograr respeto ocupan un lugar importante en las tensiones, expresiones y posiciones que se tomen. Aquellas formas de conseguir respeto pueden ser pensadas de acuerdo a tres regímenes políticos de interacción: la jerarquía, la igualdad y la diferencia. Ellos atraviesan las practicas relacionales juveniles en pos de un reconocimiento singular.

Volviendo a entrelazar las memorias en los recorridos comunitarios juveniles, recupero a Fernández Berdaguer (2009) que, en su producción donde describe las trayectorias educativas y laborales de jóvenes, da cuenta de la importancia que tiene el estudio de la construcción de lazos y relaciones en las organizaciones sociales y la experiencia de integración que estos generan. Menciona que dichas experiencias de inserción se dan a través de un entramado relacional que permite alcanzar aprendizajes y experiencias diversas, las cuales pueden observarse a través del análisis de los trayectos, y señala particularmente a las trayectorias barriales, donde la trama relacional está ligada a una fuerte pertenencia territorial y activismo político, descrito en el apartado anterior. En esos recorridos, la continuidad y el sostenimiento de las trayectorias toma un lugar central.

La autora mencionada retoma del trabajo de Vázquez (2007) el interés por el estudio con los jóvenes que participan en los movimientos sociales, sus recorridos y el sentido asignado a su participación, propiciando arraigo a esos espacios sociales y generando nuevas redes por la construcción de vínculos con otros jóvenes. En consonancia con estos recuerdos, sentidos, arraigo y entramado de redes, Chena (2019) escribe:

Todo recuerdo es social y toda reconstrucción del pasado nace de la intersubjetividad que deja huellas sobre la memoria individual. Son los múltiples otros con quienes tramamos el mundo quienes dan el sentido de pertenencia y la afectividad que son condición para recordar (p. 111).

Como menciona Chena (2019), estas memorias comunitarias se construyen desde el presente, el cual se organiza en su relación con el pasado. Esa tramitación toma la impronta que los sujetos le imprimen en sus trayectorias, según sus necesidades e intereses actuales. Por ende, la construcción de memorias es un proceso situado, y está histórica y políticamente cobijado. Con esto referimos a que dichas trayectorias se ubican en procesos comunitarios, los cuales llevan en sí la historia de esos procesos. No hay significación sin contexto ni construcción en el vacío. La producción de memorias es un proceso social que no está exento de tensiones, conflictos y disputas que en los distintos espacios y momentos históricos que en las trayectorias acontecen.

Esta impresión histórica de las trayectorias comunitarias son prácticas colectivas que, como mencionan Agüero et al. (2023), generan sentimientos de pertenencia. Se producen disputas de sentido que van dejando huellas en los espacios de participación. Algunas de ellas persisten como marcas, otras permanecen latentes hasta el momento en que los grupos sociales deciden exponerlas, elaborarlas o resignificarlas.

la memoria colectiva es un proceso complejo en el cual intervienen diversos intereses, significados, temporalidades, contextos, condicionantes. Porque la memoria es un proceso activo: no una repetición exacta de algo pasado, sino una reconstrucción permanente en un escenario de disputas de sentidos e interpretaciones (Agüero et al., 2023, p. 29).

Ellas son también productoras de identidades territoriales (Balardini, 1997), ya que propicia una ubicación, un lugar, una posición desde la cual mirar, mirarse y ser mirado. Concede a los

sujetos una marca, una imagen que permite cierto reaseguro. Esta marca trae consigo no sólo la construcción de una identidad personal dentro de la comunidad, sino que también dota de sentido e importancia al grupo de pares y a la perspectiva de sus ideales presentes y compartidos. Como menciona Castillo (2019) en su texto sobre el paso de practicantes universitarios, pero pensado como un fenómeno que sucede en todos los actores comunitarios: “todos dejan su huella y se llevan una marca de lo vivido, compartido” (p. 14).

Como cierre, y a raíz de estos aspectos mencionados sobre el estudio de las memorias comunitarias y las trayectorias participativas en espacios políticos y sociales, me apoyo en Macri y Torillo (2009) para concluir diciendo que es innegable el valor que tiene el abordaje y comprensión de los procesos sociales, y la vinculación que ellos tienen en la conformación de subjetividades y posiciones que los jóvenes ocupan a lo largo del tiempo en espacios de desarrollo personal, político y comunitario.

1.6 Modalidad de Trabajo

En el siguiente apartado se desarrollaron los aspectos metodológicos utilizados para la elaboración de este trabajo, correspondiente a la sistematización de experiencias.

Jara (2011) define a la sistematización de experiencias como aquel proceso de reflexión e interpretación crítica que se realiza sobre la práctica y desde la práctica. Sin separar las palabras, piensa a la sistematización de experiencia como un término compuesto, diferenciándolo así de las sistematizaciones comunes que se refieren a catalogar y ordenar datos. El autor la precisa en un sentido más amplio, ya que no sólo se recopilan y ordenan los datos, sino que también se obtienen de ellos aprendizajes críticos y singulares de nuestras experiencias (Jara, 2013).

En palabras del autor:

La sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo. La Sistematización de Experiencias produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse de los sentidos de las experiencias, comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora (Jara, 2013, p.4).

Se trata de una reconstrucción y reflexión analítica sobre una experiencia vivida, mediante la cual se interpreta lo sucedido, llevándola a cabo a través de la observación sistemática, la participación virtual y en terreno, la producción y análisis de registros, tutorías semanales, reuniones, encuentros, entrevistas, entre otras herramientas que serán desarrolladas en futuras líneas. Esta reconstrucción logrará una mayor profundidad siempre y cuando se cuente con una actitud de búsqueda de hacer mejor las cosas, dejarse sorprender, innovar modos de intervención y arriesgarse a la posibilidad de equivocarse tomando el error como aprendizaje (Bernechea, 2010).

Para alcanzar aquella profundidad es importante describir las experiencias en su complejidad. Jara (2013) señala que en ellas intervienen factores objetivos y subjetivos que están en constante interrelación. Ellos son: las condiciones del contexto, las situaciones particulares, las acciones

que realizamos, las reacciones que se producen, los resultados que surgen, las relaciones que se establecen entre los sujetos de la experiencia, y las percepciones, sentimientos, sensaciones, emociones e interpretaciones que de todo ello nace.

Me parece importante también dejar en claro dos bases epistemológicas planteadas por Bernechea (2010) claves en la sistematización de experiencias. La primera de ellas asume que quienes producen conocimientos en la experiencia son también actores de ella, es decir, se trata de la episteme de la unidad entre sujeto y objeto de conocimiento. La segunda base corresponde a la unidad entre el que sabe y el que actúa, dotando de un carácter particular los conocimientos que surjan.

Aquellas bases hacen resonancia con la dimensión epistemológica del paradigma de la construcción y la transformación crítica, mencionado en el contexto específico del presente trabajo. El psicólogo no puede pensarse por fuera del conocimiento producido en las experiencias trabajadas, ya que esa producción deriva de la interacción con la comunidad (y de la comunidad con él) en la práctica.

Justamente por ello, antes de desarrollar las herramientas metodológicas de este trabajo de sistematización de experiencias, considero importante ampliar al respecto de esta noción de construcción colectiva del conocimiento, donde actores son también autores.

1.6.1 Multiplicidad de Voces

Para ilustrar y describir la forma narrativa que tiene el presente trabajo etnográfico es importante aclarar algunas nociones presentes que la acompañan y justifican.

Ciuffolini (2003) menciona que, en el campo interpretativo donde nos sumergimos como investigadores, es importante considerar componentes epistemológicos básicos. Ellos son: reconocer que nos manejamos con una realidad interpretada; el mundo social corresponde a la totalidad de perspectivas, por ende, se presenta en nuestra interacción con las cosas y en nuestra forma de hablar de ellas; la experiencia comunicativa es tan importante como la experiencia de los sentidos, constitutiva de la vida social cotidiana; y que estas circunstancias son las que caracterizan al campo investigativo como plural y no del todo exhaustivo.

Por otro lado, de la mano también de Ciuffolini et al. (2013), es necesario aclarar que el presente trabajo no considera los ámbitos “Universidad” y “Sociedad” como esferas separadas, donde las producciones universitarias funcionen de *punte* reflexivo entre ellas. Estas autoras cuestionan que pensarlas de este modo lleva a reproducir una postura de dominación jerárquica e incomunicación donde se conciben erróneamente saberes diferenciados: saberes válidos/verdaderos, y por otro lado saberes de sentido común.

El enfoque que aquí se busca, y que exponen las autoras mencionadas, propone atender los emergentes de nuestras comunidades, no desde una perspectiva asistencial que ubique a la población como mera receptora de nuestras acciones, sino que coloque nuestro conocimiento y pensamiento al servicio de la acción práctica colectiva dispuesta a abordar un contexto y propiciar nuevas experiencias. Se trata de comprender la tarea científica también como una práctica política.

Por el contrario, la práctica de la investigación y de la producción de conocimiento concebidos desde la inexistencia de las fronteras entre Universidad y Sociedad supone, por un lado, una jerarquización de voces y relatos del campo social antes silenciados, y, por otro, que los temas o problemas tratados tienen una implicancia inmediata en la realidad (Ciuffolini et al., 2013, p. 8).

En consonancia con estas nociones epistémicas y la inexistencia de fronteras descrita, este desarrollo etnográfico busca, como describen Ciuffolini (2003) y Rockwell (2009), incluir al Otro de la experiencia en *sus* relatos y narraciones para que hablen por sí mismos, dotando de múltiples voces esta coproducción. Un trabajo de análisis donde actores son también autores. Para ello, se consideraron los modos a través de los cuales los propios actores expresaban tensiones y problemáticas. Esto implica una instancia reflexiva y crítica que reconozca que es en la intersubjetividad donde se produce el intercambio/creación que propicia una acción práctica frente a las necesidades comunitarias. Implica una apertura a los discursos, retomando relatos de trayectos y experiencias comunes y compartidas, “preciosas por ser las suyas y por especificar su propia historia” (Ciuffolini et al., 2013, p. 19).

1.6.2 Herramientas Metodológicas

La herramienta principal que atravesó la metodología de todo el proceso de prácticas fue la *observación participante*. Ella estuvo presente en cada interacción con el espacio, compartiendo actividades, experiencias y sentimientos durante un prolongado periodo de tiempo, durante el cual, en los primeros momentos se mantuvo una “mirada general” que se fue focalizando a medida que la participación traía consigo mayor profundización en los vínculos y oportunidades (Ameigeiras, 2007). Guber (2011) la desarrolla destacando sus dos actividades principales, el observar sistemáticamente y controladamente lo que acontece alrededor del investigador, y el participar en una o varias actividades de la población poniendo énfasis en la experiencia vivida por el investigador en su integración. Sus aportes continúan en torno a la posible tensión epistemológica que se da entre estas dos actividades, llegando a la conclusión de que la investigación y el involucramiento no son opuestos sino partes de un mismo proceso de conocimiento social, pudiendo coincidir sin perder aquella tensión productiva y creativa.

Esta tensión entre el observar y el participar osciló constantemente en la práctica, y algo de lo que pude dar fe es que no se trata de algo que se encuentre dentro de la responsabilidad del investigador exclusivamente. Gran parte de esta oscilación lo proporciona el mismo campo y su dinámica compleja y cambiante. Aun así, como ya se describió, es muy importante la predisposición a la participación. En palabras de la autora: “Las herramientas son la experiencia directa, los órganos sensoriales y la afectividad que, lejos de empañar, acercan al objeto de estudio. El investigador procede entonces a la inmersión subjetiva, pues solo comprende desde el interior de la comunidad que estudia. Para eso, desde esta perspectiva, el nombre de la técnica debería invertirse y pasar a denominarse "participación observante"” (Guber, 2011, p. 55).

Por su parte, el *registro* correspondió a la materia prima para el desarrollo de la exploración que, complementario con la observación participante, permitió la recopilación de información considerada por Guber (2011) diversa, inesperada y múltiple. Estos registros implicaron una descripción de todos los aspectos que sucedieron en la práctica: personas, acciones, espacios, diálogos, comentarios, apreciaciones, sentimientos, impresiones, etc.

Los registros no son exclusivamente las notas de campo en sus diferentes formas, sino también aquellas producciones audiovisuales que constituyen material importante para la investigación (Ameigeiras, 2007).

En cuanto a las formas de registro utilizadas, durante la presencia en el campo se realizaron notas rápidas en el celular. Estas eran en su mayoría pequeños disparadores, ayudamemoria, o frases específicas textuales. Luego, sin dejar que pase mucho tiempo, aquellas anotaciones de las jornadas se recuperaban y se realizaba una explicitación más detallada de lo acontecido en planillas que se fueron guardando en computadora. En palabras de Ameigeiras (2007), correspondería al desarrollo de un informe ampliado donde se suman todas aquellas impresiones, reflexiones y comentarios que no se incluyeron en las primeras anotaciones y se consideran pertinentes para lograr una mayor profundidad del registro.

Dentro del proceso metodológico también incluimos a la *supervisión* de la experiencia. La misma se realizó semanalmente junto a mis compañeras practicantes de psicología. Significó para nosotros un espacio de aprendizaje, lectura y debate, como así también de contención de todo lo que significó volver a la presencialidad después de un año de confinamiento. Afloraban múltiples emociones, sentimientos, pensamientos y afectividades que eran comentadas, alojadas y comprendidas.

Otras dos herramientas metodológicas colectivas que estuvieron presente a lo largo de la experiencia fueron la *planificación y evaluación* de los encuentros que se llevaron a cabo. Se pensaban dinámicas, actividades, convocatoria, tiempos, cierres y debates a tratar en los encuentros. Se resolvían también las necesidades materiales y de movilidad para la realización de ellos. Estas tareas organizativas se pensaban alrededor de encuentros cotidianos con el Consejo, como también de encuentros mensuales del Consejo de Jóvenes de Empalme.

En el primer caso, las planificaciones y evaluaciones se realizaban interdisciplinariamente entre los jóvenes integrantes del Consejo y estudiantes practicantes de trabajo social y psicología. Para los encuentros de mayor calibre, se llevaban a cabo durante reuniones semanales con la presencia de adultos facilitadores, jóvenes del Consejo y estudiantes practicantes.

Por último, para concluir con el desarrollo de las herramientas metodológicas, se desarrolla aquí la técnica de análisis utilizada para la construcción de este trabajo integrador: el *análisis de*

contenido. Este es definido por Ruiz Silva (2004) como “una herramienta metodológica rigurosa y sencilla que supone someter la capacidad interpretativa del investigador a una disciplina orientada técnicamente” (p. 46) que tenga por objetivo la comprensión de la compleja realidad social a estudiar, para no reducirla a simplificaciones o esquemas de representación.

Gómez Mendoza (2000) precisa también al análisis de contenido como un método que consiste en clasificar y codificar la diversidad de elementos de un mensaje en categorías que presenten, de la mejor manera posible, los sentidos locales. Se trata de una herramienta que profundiza sobre las huellas de la vida individual y colectiva.

De este modo, a través de nuestras acciones y de nuestro lenguaje expresamos no sólo ideas, sino también deseos, expectativas, intenciones. Vale la pena destacar que el AC [análisis de contenido] es apenas una estrategia metodológica que, a diferencia de otras, nos permite recopilar, comparar y clasificar información, con vistas a establecer esquemas de comprensión de su significado y sentido, en relación con el contexto social y cultural de donde proviene la información (Ruiz Silva, 2004. p.48).

Podemos decir entonces, acompañado de lo escrito por Geertz (2003), que se trata de un análisis cultural que busca desentrañar las estructuras de significación en su alcance y campo social. Un trabajo etnográfico en miras a conjeturar y estimar significaciones, donde la presencia de numerosas voces incrementa la complejidad y densidad de este análisis.

Para este autor la etnografía consiste en una descripción densa (Geertz, 2003). El etnógrafo se encuentra con una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, extrañas, superpuestas irregulares y no explícitas. En este encuentro, el investigador busca captar y comprender aquellas significaciones para luego explicarlas desde su perspectiva. No se trata de intentar asemejarse o imitar a los nativos (mejor llamados Otros comunitarios), sino de conversar con ellos, siendo esto una cuestión mucho más compleja de lo que se reconoce. Ampliar el universo del discurso humano. Él va a expresar que: “Comprender la cultura de un pueblo supone captar su carácter normal sin reducir su particularidad” (p. 27).

Para este análisis, los registros y demás datos recuperados por las herramientas metodológicas, se someten a un análisis cualitativo exhaustivo que debe conducir, como numera Rockwell (2009), a la construcción de nuevas relaciones conceptuales, a dar cuenta del orden

particular, local y complejo del proceso estudiado, a una descripción más rica que la inicial, a nuevos caminos de investigación (siempre inconclusos).

Los procedimientos analíticos llevados a cabo en este trabajo integrador final para transformar el material de campo fueron: interpretación, reconstrucción, codificación, contrastación, contextualización y explicitación. Rockwell (2009), de quien rescato los mencionados, los describe de la siguiente manera:

La **interpretación** corresponde a escuchar lo dicho y comprenderlo. Incluso, es ir más allá de mera comprensión. Se trata de alcanzar el significado, el sentido y la potencia de las expresiones. Interpretar requiere desafiar la reconocida imposibilidad de comprender y compartir el conocimiento local. La **reconstrucción** implica armar las redes de relaciones y entramar las historias entrelazadas entre sí. Aquí la recurrencia es un valor y herramienta significativa para la reconstrucción. Por su parte, la **contextualización** consiste en dotar de contexto lo observado en el campo. Sin dudas, contextualizar por completo los procesos estudiados es también una tarea irrealizable; lo que aquí hace la etnografía es tratar de mostrar en el análisis características específicas del contexto para hacer más comprensible los fenómenos estudiados. Luego, la **contrastación** concierne al trabajo etnográfico de la comparación y diferencias significativas entre situaciones o expresiones similares. Por último, la **explicitación** es el procedimiento por el cual se hace inteligible para otros lo observado. Se trata de reescribir las situaciones observadas con sus detalles y particularidades junto a una ampliación analítica que traslade hacia la lectura de su complejidad.

Para la elaboración de este trabajo, la **codificación** se llevó a cabo a través del uso del software “Atlas Ti” para la elaboración de un catálogo temático que reorganizó la experiencia en categorías de análisis. Se integraron y reorganizaron los materiales de campo junto a comentarios que luego se enlazarían con conceptos teóricos para designar relaciones que destaquen lo mejor posible la riqueza de la experiencia en la explicitación y análisis.

Geertz (2003) concluye su producción comentando que un buen trabajo etnográfico no depende de la habilidad para recoger hechos y exhibirlos como algo exótico, sino de la habilidad para clarificar lo que ocurre en tales lugares y culturas, entramados. La validez no debe atender a un cuerpo de datos no interpretados y superficiales, sino al poder imaginativo científico que nos

lleve a ponernos en contacto con la experiencia. “En etnografía, la función de la teoría es suministrar un vocabulario en el cual pueda expresarse lo que la acción simbólica tiene que decir sobre sí misma, es decir, sobre el papel de la cultura en la vida humana” (p.38). En la misma línea, Rockwell (2009) menciona que, “en el mejor de los casos, se logra presentar, simultáneamente, la riqueza descriptiva de lo que sucedió en la localidad y la fuerza conceptual de las relaciones que se lograron construir” (p. 73).

Una buena interpretación (...) nos lleva a la medula misma de lo que es la interpretación. Cuando ésta no lo hace así, sino que nos conduce a cualquier otra parte - por ejemplo, a admirar la elegancia de su redacción, la agudeza de su autor, o las bellezas del orden euclidiano- dicha interpretación podrá tener sus encantos, pero nada tiene que ver con la tarea que debía realizar (Geertz, 2003, p. 30).

A partir del análisis de contenido descripto y utilizado, podemos asegurar que la etnografía de este trabajo comprende a una descripción densa, un pensar pensamientos, una reflexión activa. Una descripción detallada de situaciones, características y tensiones recurrentes, donde fragmentos de los registros de campo acompañan la redacción a modo de apoyo empírico. Un conjunto de procedimientos que tuvieron por objetivo la producción de un metatexto analítico (Ruiz Silva, 2004) que represente de manera transformada la información recopilada durante la experiencia vivida.

2. RECONSTRUCCIÓN DEL PROCESO VIVIDO

En este apartado se desarrolla y narra la experiencia de este caminar por las prácticas. Se toma como característica ordenadora las acciones, decires, vivencias, sentimientos y pensamientos transcurridos, por un lado, en territorios virtuales, y por otro, en la presencia física.

Esta narración comienza con un primer título nombrado “Huellas virtuales” en el cual plasmamos los encuentros con el grupo de supervisión correspondiente al espacio de prácticas del contexto Social-Comunitario, los cuales se mantuvieron virtual a lo largo del año. Se destacan aquí las reflexiones que despertaron los conceptos teóricos pensados en campo. También se desarrollan las diferentes reuniones remotas con el Consejo de Jóvenes de Empalme, el Consejo y junto a compañeras practicantes de trabajo social y psicología.

El último título de la reconstrucción se presenta como “Huellas Presenciales” donde se recuperan los sucesos acontecidos en el encuentro físico junto al CJE y Consejo. En ellos se destacan los encuentros mensuales del consejo, junto a sus planificaciones y revisiones; como también la cotidianeidad del Consejo y los cierres de nuestra práctica.

A lo largo de toda esta reconstrucción se cambiarán los nombres de los actores involucrados para conservar el anonimato. Del mismo modo, se evitará cualquier tipo de referencia geográfica específica que permita la identificación de personas concretas.

2.1 Huellas Virtuales

Debido a la pandemia del COVID-19, tanto las clases de supervisión de la práctica dictadas por la universidad como las reuniones y encuentros del CJE y del Consejo, continuaron llevándose a cabo a través de plataformas digitales. Durante el inicio del año por razones de necesidad, luego más ligado a una herramienta de comodidad. Los encuentros universitarios correspondientes a las Prácticas Profesionales Supervisadas, donde nos reuníamos por contextos, se mantuvieron virtuales durante toda la experiencia. Durante ellos, realizábamos grupos de lectura, supervisión de prácticas, exposición y debate de textos.

Al momento del ingreso al espacio e inicio de prácticas, el primer encuentro fue presencial. En un aula del Parque Educativo Sureste nos reunimos mi compañera Verónica, Carla (trabajadora social de un centro de salud), Agustín quien, junto a Micaela fueron practicantes un

año atrás y decidieron quedarse un tiempo más en el consejo, y por último Carlos (psicólogo de otro centro de salud y nuestro referente institucional), A partir de allí, muchos encuentros continuaron siendo virtuales debido a las restricciones pandémicas.

Estos encuentros virtuales se pautaban y organizaban a través de un grupo de WhatsApp integrado por adultos facilitadores del CJE, al cual nos agregó Carlos. En ocasiones, algunos integrantes no podían conectarse y se posponía la reunión para la semana siguiente, con la esperanza de que se pueda realizar de forma presencial.

En el mes de junio asistí a la reunión con los integrantes de la Red de Organizaciones de Empalme. La misma fue virtual debido a la gran cantidad de gente que en el grupo confirmó presencia. Durante ella pude ponerle cara a muchos actores comunitarios que fueron nombrados en otras reuniones, entre ellos a Lucas, párroco de una iglesia del barrio Ferreyra. Entre risas y con comentarios que denotaban confianza, se dio inicio. Estaba en ella David, un joven del Consejo. Al hablar noté que recién se estaba levantando de dormir. Comentó que hace 5 años que participa en el Consejo, y tenía 19. Con una dinámica de presentación propuesta por Carla, me nombré como estudiante de psicología, practicante y comenté que estaba muy agradecido de estar allí para compartir con todos. Se presentó también Raquel, una joven representante del barrio Ampliación Ferreyra y del grupo de confirmación hace 2 años. Completaban la reunión psicólogas de centros de salud y parques educativos.

La reunión continuó, y sentí que se trató de otro baño de información en cuanto a las redes que se conformaban, como el pensar que el trabajo allí siempre era conjunto. Sentí que de a poco empezaba a entrar en esa sintonía de trabajo. Adultos facilitadores y jóvenes comentando las realidades de sus barrios y comunidades, poniendo a disposición las herramientas con las que cada uno contaba para trabajar juntos.

Durante la reunión, David le comentó a Patricia (trabajadora municipal de la Dirección de Niñez, Juventud y Aduldez) que siente que mucha visibilidad y atención no se le está prestando al espacio. Sentí que cuando él habló, reinó un silencio que apoyaba todo lo que decía, como una voz representativa de lo que sienten los jóvenes. Cuando terminó, Carla mencionó que no hay una escucha activa desde la Dirección de Niñez: “salimos de agenda y acá había una voz muy importante de los pibes para la muni... se perdió en la virtualidad” (Registro N°10, 02.06.2021).

Patricia respondió que son las nuevas gestiones las que no están muy familiarizadas, y es por eso que quiere que ellos puedan conocerlos y conocer lo que hacen: “es importante mantener a ustedes, que están en los territorios de manera sostenida”, y refiriéndose a una futura reunión virtual con representantes de la gestión, invitó: “quiero que cuenten lo que vienen haciendo, es la única mirada genuina que tenemos” (Registro N°10, 02.06.2021).

Ya hacia el final, Carla se dirigió a las practicantes de trabajo social y a nosotras con Verónica: “el laburo de ustedes va a ser con el Consejo, y si se puede con espacios más masivos de jóvenes” (Registro N°10, 02.06.2021), pero al final dijo que no creía que se pueda con un grupo muy grande. Nos aclaró que lo que propongamos como estudiantes va a ser desde el equipo, y con el Consejo. También mencionó: “ir sin actividad, objetivo o tema, a veces permite conocer el espacio de intervención. Dejen que fluya” y no se desvivan pensando cosas rígidas, ni se desanimen cuando las cosas no salgan como planean (Registro N°10, 02.06.2021).

Continuando con las reuniones virtuales, la pauta con la funcionaria Molina no se realizó en la fecha estipulada, al parecer uno de los motivos era que ella no quería que participe David. Para ella no estaba en los planes que participe alguien que no sea adulto facilitador. Se terminó reprogramando para horas después de terminar nuestra reunión de CJE. Carla preguntó quienes querían y podían participar, por lo que a mí me hubiera encantado, pero tenía un sentimiento de que aún no contaba con voz, que no era representativo de los jóvenes, incluso aún solo conocía a dos de ellos.

En nuestra reunión no se habían conectado ni David ni Raquel, quienes si participarían de la siguiente junto a Micaela y Agustín. Carla comentó lo que un poco Patricia venía plasmando en cuanto a que aquella gestión, en vigencia desde 2019, no tuvo mucho contacto con el Consejo y sabía poco de nosotros debido a la pandemia del año pasado y las prioridades que se dieron a otras áreas y situaciones. En relación a esto, comentaba que “no es la misma relación fluida”, “ellos se acercaban a las reuniones de Consejo” (Registro N°12, 09.06.2021), refiriéndose a la gestión pasada. “El Consejo se afianza con esa gestión” (Registro N°12, 09.06.2021). De todas formas, ella nunca entró en una lógica de comparativas para criticar, sino que mencionó que “puede ser una oportunidad para que se conozcan. Pero me embola el no reconocimiento de la historia, del espacio” (Registro N°12, 09.06.2021).

Empezaron a desconectarse los integrantes de la reunión por distintos motivos. En el silencio, quien tomó la palabra fue Agustín y, tratándose de un ambiente más relajado e informal, nos preguntó a las practicantes cómo la llevábamos. Fue allí Belén, estudiante de trabajo social, quien comentó que le gustaría mucho conocer a los jóvenes del Consejo: “conocer a los verdaderos protagonistas del espacio” (Registro N°12, 09.06.2021). Carla se reconectó desde el celular y nos respondió que era una buena idea realizar un video presentándose, como nos comentó que lo hicieron practicantes de años pasados.

Al retirarme, reflexioné sobre un aspecto a tener en cuenta en la elaboración del video/presentación: su duración. Esto porque, si son muchos segundos, quizás lo pasen por alto. En cuanto al qué decir, pensaba que sería bueno, además de darnos a conocer, hablar de mantener activo el espacio; ya sea con mates, comiendo juntos, conversando, jugando, trayendo temáticas específicas, armándolo juntos.

Para la reunión siguiente el video ya estaba listo. No éramos muchos los que confirmaron presencia por el grupo de WhatsApp, pero aun así no se canceló y nos conectamos. Los adultos facilitadores nos preguntaron sobre el video para los jóvenes del Consejo. Allí Belén empezó a compartir pantalla para mostrarlo y Verónica lo paso por el grupo de WhatsApp. Les gustó, sobre todo hicieron hincapié en algo que mencionábamos en el video: por el momento nos encontraríamos virtualmente, pero no se descarta la presencialidad. Contesté que es un buen motivante, pero que ojalá se dé, ya que no pasa por nosotras eso, y motivar con algo así para que después no suceda podía ser muy desalentador.

Carla dijo que mandaría el video al grupo de WhatsApp del Consejo, con un mensaje de convocatoria para ese sábado. Preguntó en la reunión quienes podrían asistir como anfitriones, por lo que Agustín y Micaela se ofrecieron.

“Hay que agitarlos porque mucho no les gusta” dijo Carla en relación a la virtualidad. “Si bien, no se fueron, que es un gran avance, pero tampoco están muy activos en el grupo de WhatsApp” comentó también (Registro N°15, 30.06.2021).

El hablar de la pandemia llevo a Carla a reflexionar: “el Consejo no va a ser el mismo que en 2019” (Registro N°15, 30.06.2021). Dijo también que debíamos reconstruirnos y repensarnos, lentamente y como nos vaya saliendo, como lo vayamos pensando. “Tampoco van a estar las

mismas políticas públicas” continuó (Registro N°15, 30.06.2021). Agustín aportó que no tenemos que guiarnos del pasado para buscar volver a ello, y allí pensé que eso era muy cierto, pero que el pasado nos tiene que servir como guía para redescubrirse y reinventarse. El pasado siempre es parte.

Durante esa semana, Carla nos agregó al grupo de WhatsApp del Consejito. Mandamos el video y nos presentamos, para lo que nos respondió David y Raquel diciendo que les gustó el video. Se notaba una buena predisposición de su parte. Fue al parecer también un momento para que una de las practicantes pasantes del año previo se despidiera con un mensaje y deje el grupo. Con mis compañeras nos presentamos y nos saludaron. Se notaba que, por parte de Carla y los demás adultos facilitadores, había una actitud de arenga ante la virtualidad que no parecía motivarlos.

Al día siguiente nos encontramos por Meet con las chicas de trabajo social para armar los momentos del encuentro. Hice mucho hincapié en que sean momentos flexibles, que nos ayuden a ordenar el encuentro, pero no dirigirlo. Notaba en las reuniones que ellas eran bastante estructuradas en torno al cómo hacer y llevar a cabo cada cosa. Ningún detalle podía salirse de lo planificado, por lo que les dije: “chicas, les anticipo que conmigo la van a pasar mal porque me gusta flexibilizar todo” (Registro N°16, 03.07.2021). Se formó un grupo de mucha confianza y buen trato entre nosotras en muy poco tiempo.

El día había llegado. Entramos las cuatro practicantes un rato antes, y luego entró David junto a Agustín. Leímos en el grupo que Raquel estaba desayunando, que entraría en breve y prendería cámara al terminar. Al ingresar, agradeció la carga de datos móviles. Luego se sumaron también Micaela y Pepe, otros dos jóvenes del espacio. Todo el tiempo, hasta el final de la reunión, reinó un ambiente de confianza que se fue afianzando cada vez más.

Al presentarse cada uno de ellos, comentaron hace cuánto eran parte del Consejito. Se notó que la antigüedad era algo muy importante para ellos, y eso se reflejó tanto en el trato de “abandonadores” como también en ocasiones donde a Raquel, entre chistes, le decían cosas como “ella es novata, no sé qué pide (...) somos los que mandamos en el pabellón” (Registro N°16, 03.07.2021), fueron los comentarios de Pepe, en el último incluyendo a David con quien mencionaron formar parte del Consejito desde hace 5 años. Oriana también comentó: “Yo piso

más fuerte que vos”, en relación a su tiempo en el Consejo (Registro N°16, 03.07.2021). Ella también expresó, dirigiéndose a Micaela y Agustín (y en parte a nosotros): “sé que me van a abandonar y los voy a bloquear” (Registro N°16, 03.07.2021). Se habló de esta noción de abandonadores, y Agustín opinó sobre la riqueza que el recambio implicaba, pero ellos recalcaron que éramos los abandonadores.

Con la intención de no cortar el ambiente de diálogo conformado, cuando los jóvenes nos consultaron de qué equipo éramos, aproveché e incentivé la actividad del “qué preferís”, así nos iríamos conociendo más, con una dinámica que implicase sonrisas de por medio. Una de las preguntas interesantes la hizo Agustín a Raquel: “¿Consejo presencial o virtual? [lo cual ella respondió diciendo] (...) presencial, porque hago muchos amigos, pero igual el año pasado me sorprendió” (Registro N°16, 03.07.2021). Mencionando que conoció personas que no esperaba.

Pasamos una gran parte de aquel encuentro comentando qué iba a llevar cada uno cuando nos encontremos presencialmente, principalmente alimentos que compartiríamos. Sentí que aquella desmotivación por lo virtual que ellos parecían cargar la habíamos empezado a transformar juntos, ansiosos por pronto lograr un encuentro presencial. Se conectaron muchos, no esperaba tanta convocatoria, ni que se haya mantenido por casi dos horas.

Por otra parte, las reuniones específicas de la Red de Empalme se llevaban a cabo los primeros miércoles de cada mes. En ellas se amplía la convocatoria. La primera a la que asistí fue virtual. Por la mañana confirmaron el horario y enviaron el link de acceso. En ese momento continuaban mis titubeos si realmente me correspondía participar, pero terminé solicitando el acceso a la reunión ya que quería hacerlo. Cuando ingresé, estaban comentando una propuesta que redactó Lucas. Justo había empezado a compartir en la pantalla el Word que él había armado. “Queremos que la ordenanza tenga la participación de los pibes” (Registro N°17, 07.07.2021), dijo en cuanto a la modificación de la Ordenanza 11618 de los consejos de jóvenes. Pensó también en la idea de que para noviembre podríamos “provocar en distintos lugares de Córdoba encuentros entre jóvenes para que se sientan actores” (Registro N°17, 07.07.2021), realizando fases preparatorias en los meses de agosto, septiembre y octubre con el fin de incentivar a los jóvenes del Consejo y mantener actividades sostenidas de participación y encuentro.

Al cambiar de tema, Carla comentó estar muy enojada con un pedido que recibió de Patricia por parte de la municipalidad, donde le propuso que los jóvenes del Consejo se junten en una plaza céntrica para que ellos los graben mientras comentan qué es lo que vienen haciendo para mejorar su ciudad durante la pandemia. Se trataba de un video publicitario. Su sensación fue que estaban muy poco para atender la necesidad del Consejo, pero para “la foto” aparecían. “Mirando lo poco de lleno que tiene el vaso, seguimos siendo un centro de referencia”, mencionó Lucas (Registro N°17, 07.07.2021). Allí Carla compartió que debía preguntarles a los jóvenes lo de la propuesta por parte de la municipalidad, y hasta incluso que nosotras las practicantes los acompañemos al centro si ellos llegaban a aceptarla, idea que me encantó ya que sería conocerlos personalmente.

Los jóvenes habían aceptado la propuesta, pero desafortunadamente se terminó cancelando. Rápidamente nos organizamos y estuvimos de acuerdo con las practicantes en realizar otro encuentro virtual. En él, al finalizar, Belén les preguntó a los jóvenes qué temáticas les llamaba la atención para tratar y preparar juntos los siguientes encuentros. Raquel le respondió: “la temática de género y todos los que existen hoy en día, el colectivo LGTBIQ+, porque yo coordino la confirmación de la iglesia y está bueno porque hay varios que no saben diferenciar [y David sumó] (...) antes esta bueno diferenciar género, orientación y esas cosas” (Registro N°18, 17.07.2021). Por su parte, Pepe aportó como temática al racismo. Luego Belén recordó que David comentó en otras reuniones respecto del consumo problemático, y debatir sobre cuándo éste se volvía problemático, sobre todo enfocado en las tecnologías actuales. Por último, ella y Verónica recomendaron el pensar consejos para ahorrar ya que también fue tema de conversación lo complicada que estaba la economía local. Todos estos temas terminaron abordándose. Algunos en encuentros con el Consejo, y otros en los encuentros mensuales del CJE.

Otro tema que estuvo muy presente con el correr de las semanas fue el incesante deseo de presencialidad. Coincidimos con los jóvenes que el miércoles en la reunión con los adultos facilitadores plantearíamos aquella intención, ya que los sábados no éramos muchos.

A partir de allí, paulatinamente empezamos a volver a la presencialidad. Encuentros, supervisiones, reuniones, planificaciones. De a poco las huellas virtuales fueron quedando en el camino. Aun así, significaron el descubrimiento de una herramienta de encuentro, y es por ello

que cuando se dificultaba coordinar para encontrarse físicamente, las salas virtuales siempre eran una posibilidad. Este fue el caso para ultimar detalles y planificaciones de encuentros mensuales del CJE, para abordar y pensar junto a los jóvenes del Consejo un encuentro con temática de género, otro referido a la búsqueda de espacios para la participación, entre otros.

2.2 Huellas Presenciales

El caminar presencial se dio principalmente durante reuniones del Consejo de Jóvenes de Empalme (CJE) los miércoles junto a los adultos facilitadores, en las reuniones mensuales de Red de Organizaciones de Empalme, y principalmente en los encuentros mensuales del CJE donde se invitaba a participar a todos los jóvenes de los distintos barrios y organizaciones. Estos espacios implicaban jornadas de planificación previa junto al Consejo, con quienes se afianzaron las pisadas durante este caminar comunitario.

Es por esto que, en esta reconstrucción de lo vivido, las huellas presenciales se desarrollan en dos partes: las actividades junto al CJE, diferenciadas de las actividades con el Consejo. Es importante aclarar que en la primera parte se nombran momentos de encuentro con el Consejo, son sólo correspondientes a momentos de planificación para los encuentros mensuales del CJE. La segunda parte sí se encuentra centrada únicamente en las experiencias vividas en el espacio del Consejo durante los sábados.

2.2.1 Suelas del Consejo de Jóvenes de Empalme

Como mencioné, mensualmente el Consejo de Jóvenes de Empalme realiza grandes encuentros que reúne a jóvenes de los barrios de la comunidad. Ellos implican reuniones de jóvenes, estudiantes y adultos facilitadores, donde se organizan actividades, planean momentos, se debaten temas, cierres, aprendizajes, objetivos.

El primer encuentro se realizó el sábado 28 de agosto en el Parque Educativo Sureste. Nos ubicamos afuera mientras todos llegaban. El colectivo trajo a muchos jóvenes. En total, fuimos aproximadamente 30 personas.

En la dinámica de inicio, mientras pasaba el ovillo de lana y cada uno iba presentándose, también mencionaban su edad, barrio y porqué asistían. Algunos incluso decían hace cuanto participaban. Un par de jóvenes dijeron que antes venían seguido al Consejito, pero Oriana con el coro de Pepe le contestaron: “¡Mentira!” y les decía que ella venía hace muchos años y nunca los vio. Al presentarme, dije mi nombre y que era practicante estudiante de psicología, por lo que Oriana también acotó: “les recuerdo que los estudiantes son abandonadores. Nos encariñamos y se van” (Registro N°27, 28.08.2021). Pensaba al escuchar todo esto, en lo valioso que era para ellos el tiempo y la participación sostenida en ese espacio, como una forma también de sentido de pertenencia y cuidado por el CJE y el Consejito. Reconocías que el ovillo llegaba a alguien con trayectoria en el espacio cuando uno de los “históricos” (como los llaman los adultos facilitadores a Pepe, David, Oriana) lo nombraban emocionado por reencontrarlo después de tanto tiempo. Luego, nos dirigimos adentro a numerarnos para formar grupos con las llaves que delimitan temáticas a debatir.

La llave que coordinaba se trataba sobre ocio y tiempo libre. Mi principal intención fue que la voz circule a través de preguntas. Que no sólo debatamos al respecto, sino que también nos vayamos conociendo. Hablamos de los tiempos libres, su importancia, cómo los solíamos transitar, si lo disfrutábamos más con amigos o solos, si tenía impacto a la hora de hacer otras actividades, entre otras cosas. Algo de lo comentado por los jóvenes fue lo siguiente: Darío dijo que no tenía amigos, y solía pasarlo sólo; y Felipe, otro joven que parecía ya tener un vínculo con Pepe y Oriana, comentó que se encontraba en su casa con amigos, hacían deportes en las canchas del barrio, y que lo ayudaba mucho a distraerse.

Llego el momento de la puesta en común y formamos una ronda. Los primeros en presentar fueron los jóvenes con la llave de: roles. “Todos somos distintos, con cosas buenas y malas” (Registro N°27, 28.08.2021) dijo David. En aquel grupo surgieron temas como el deseo de que se reactive el CAJ (Centro de Actividades Juveniles) de los colegios, También pensaron en la figura de adultos y comentaron que las primeras imágenes que se tiene de ellos son de figuras de autoridad, de poder. Sobre todo, de niños, luego uno se va dando cuenta que no es tan así, expresó una joven. Finalizaron leyendo una frase: “No nos traten de menos porque somos el presente y vinimos a transformar el futuro” (Registro N°27, 28.08.2021). Siguió la llave con el tema: participación y organización. Agustín comentó que lo pensaron con una perspectiva de

organización a futuro. Ligado a ella, Micaela destacó el deseo grupal de juntarnos más. Otra joven comentó que también se habló de la puntualidad como resultado de la buena organización y que el llegar a compromisos sin distracciones y demoras era muy importante.

La llave siguiente fue la de “expresiones”. Ellas habían preparado un baile, pero no se animaron a presentarlo. Impulsadas por las palmas que había iniciado, bailaron un poco. Hablaron de que las expresiones son únicas y propias de cada persona. Algunas se hacen a través del baile, otras del arte, la música, la escritura, el dibujo, etc. “La imagen es importante, pero si nos escuchan un poquito más nos van conociendo mejor” dijo una de las jóvenes (Registro N°27, 28.08.2021). Luego, un amigo de Raquel comentó que escribía y rapeaba. Inclusive concluyeron con una producción que él había escrito: “No se guíen por las apariencias, hay querubines con un diablo adentro” (Registro N°27, 28.08.2021) decía uno de sus versos.

Al final, dejamos los grupos y cerramos el encuentro con una ronda donde la tarea era comentar qué cuestiones les gustaría que se traten o mantengan en aquellos encuentros del CJE, y cuáles dejar por fuera. Algunas de las cosas nombradas fueron: la reconstrucción del espacio, el reencontrarse, la participación, el verse con amigos. Por fuera quedaron el enojo, pelea, timidez, pandemia, impedimentos, falta de diálogo.

A la semana siguiente, se dio la evaluación del encuentro. Se comentó la gran energía que se notó en los jóvenes al presentarse. Con Agustín compartíamos que había muchas ganas de volver a verse las caras. Comenté que se notaba mucho la potencia en discursos que mencionaban cosas como la vuelta, que se extrañaba verlos, y que había ganas de volver a participar. Micaela compartía conmigo, y agregó una pequeña reflexión a tener en cuenta: “por hacer grupos reducidos se perdió esa riqueza”. “En la puesta en común tampoco se animaban a participar” dijo también Agustín (Registro N°29, 01.09.2021). En relación a eso, comenté que mucho de lo conversado en mi llave de “tiempo libre” se dio luego de terminado el debate y el afiche, cuando nos pusimos a jugar al ping pong. Registrar también está en lo lúdico, en los silencios, en las miradas, pensé. Al retirarnos de aquella reunión, nos saludamos todos muy afectuosamente. Notaba en aquellas despedidas que el vínculo que se estaba formando con esos jóvenes era más fuerte. Se trataban de abrazos sentidos con palmadas amistosas.

Llegó el momento de planificar el encuentro de septiembre. Un sábado nos pusimos en disposición y David expresó: “Siempre estoy yo en la punta de la lanza, también quiero que ustedes participen” (Registro N°31, 11.09.2021) dirigiéndose a Pepe, Oriana y Felipe, un nuevo integrante del Consejo que participó del encuentro pasado y parecía ya tener un recorrido allí. Ante una discusión en la planificación, Felipe dijo que ya no se haga, por lo que rápidamente lo miré y le respondí: “Che, si no era por ese encuentro no te conocía ni jugábamos al ping pong”, buscando apaciguar el malestar. El me miró y me contestó: “Es verdad...” (Registro N°31, 11.09.2021)

Esta charla nos llevó a pensar cuál sería el tema a tratar. Fuimos anotando los temas que cada uno proponía, y luego debatimos al respecto. Micaela mencionó que nosotras las estudiantes no deberíamos anotar ninguno. Pero ante ese aporte, nos respondieron que obvio que sí, que éramos parte dijo David. Conciliando opiniones, terminamos por decidir entre la mayoría que la temática sería “La Participación Juvenil y el Racismo”.

Mientras nos dirigíamos al encuentro, nos enterábamos por el grupo de WhatsApp que uno de los colectivos estaba demorado. Al llegar, nos bajamos y conocimos el lugar. Era un gran galpón con una cancha de fútbol detrás. En el ingreso un cartel decía *La Carbonada*. Llegaron detrás nuestro, unos jóvenes en una camioneta. Me acerqué a Lucas para darle una mano, y le dije que me pida ayuda en lo que necesite para colaborar en la logística. Agradecido, me llevó a abrir el galpón y entrar otros elementos. Colocamos los tableros y dispusimos la zona de la cocina. No había luz en el lugar, por lo que no se podía poner música, pero con el portón abierto todo el espacio estaba iluminado. Mientras, llegaron otros colectivos y las practicantes hicieron que los jóvenes formen dos filas para dibujarle símbolos en la mano y dividirlos por grupos. Entre todos éramos aproximadamente 60 personas, de los cuales 40 eran jóvenes.

Se convocó a que nos coloquemos en ronda, y David en el medio llevó a cabo la presentación e inicio del encuentro. Saludó a todos y comentó que aquellos encuentros eran organizados por el espacio del Consejo.

Luego de terminar la presentación, noté que un grupo estaba sin alguien que lo coordine de las estudiantes o jóvenes del Consejo. Yo estaba encargado del registro general, escrito y fotográfico. También era el responsable de marcar los tiempos que habría entre postas. Quizás se

trató de una desorganización, pero no había mucho tiempo, por lo que me sumé con ellos para presentarnos y pensar en un nombre para el grupo. Los jóvenes ya estaban divididos, pero al parecer todavía faltaba que llegue un colectivo con los jóvenes del barrio Ituzaingó. Fui preguntando por cada posta si ya estaban listas, a la espera de que indique el inicio. A pesar de ser apurado por adultos facilitadores, decidí esperarlos para que se incorporen y luego dar inicio. Sentí en ese momento que había mucha preocupación por llevar a cabo lo organizado, más allá de pensar lo que pasaba en el encuentro.

Llegaron los jóvenes, y luego de una rápida presentación realizada por David, hice sonar el silbato para que él explique a todos cómo serían las postas, los tiempos y las rotaciones. Cada 20 minutos, los grupos rotarían de posta.

En la posta de *Participación* cada grupo debía “derrumbar” mitos y frases escritos en botellas, relacionados a la participación juvenil. La posta *Lúdica* funcionaba en el medio del galpón, e implicaba mucho movimiento, ya que contaba con distintos juegos como embocar pelotas de ping pong en pequeños vasos, no dejar caer globos, arrojar botellas para que caigan de pie, bailar, entre otras. La posta de *Racismo* invitaba a participar del juego de la oca, donde se prepararon preguntas y reflexiones sobre el tema.

Me encontraba moviéndome posta por posta sacando fotos y colaborando con lo que se necesitase. Una vez finalizados los tiempos, nos pusimos en ronda y Belén explicó a todos para qué servía un pequeño cuadrado de cartón que habían recibido todos los grupos en su pasaje por cada lugar. Se trataba de un rompecabezas, el cual, antes de armarlo, debían escribirlo y firmarlo con lo que se llevaban de aquel encuentro. Luego, dos de cada grupo debían pasar al frente para armar el rompecabezas. Allí vi que en uno de los grupos eran muchos los que deseaban pasar y eso me gustó, no había timidez para ir al frente. Se observaba un ambiente de disfrute y confianza, quizás más que el encuentro de agosto donde prevalecía la vergüenza. De todas formas, ese sentimiento lógicamente existió y uno de los grupos lo dejó plasmado escrito en el rompecabezas, pero lo importante fue que no significó algo que inhibiera a la participación. Lucas sacó la bandera y nos sacamos entre todos la foto de cierre del encuentro.

El miércoles siguiente fue una reunión de revisión y charla del encuentro sucedido. El día previo, Paula (psicóloga del Parque Educativo) comunicó por el grupo que la reunión no iba a

poder ser allí. De todas formas, Selena (representante del CPC Empalme) inmediatamente dijo que podía volverse a aquel lugar. Ese día se notaba que había mucha emoción por rehabilitar ese espacio. En cuanto al encuentro, estuvimos de acuerdo de que la tardanza de los colectivos y trafics significaron un desorden inicial. De todas formas, Carla aclaró que era importante diferenciar lo que dependía de nosotros y lo que no. “Lo que muestra esto es que se pone en jaque la presencia del estado” aportó Lucas (Registro N°34, 29.09.2021). En cuanto a sensaciones mencioné que sentí que no faltó tanta organización, sino mayor comunicación. David estuvo de acuerdo. Entre jóvenes y estudiantes coincidimos en que también faltó un sábado de organización. Ante esto Micaela dijo que había que empezar a ver la fecha del encuentro de octubre para tener tiempo, sumando David el empezar a pensar el encuentro Inter Jóvenes de noviembre.

Sin lugar al descanso, a la semana siguiente empezamos con la planificación del encuentro correspondiente al mes de octubre. El tema central a tratar se definió un miércoles junto a los adultos facilitadores, el cual fue “el consumo problemático”. El sábado siguiente, con el Consejito se planificó la forma de abordaje. El encuentro se llevó a cabo en un ambiente ameno, cargado de diálogo entre todos, sin conversaciones divididas por grupos como a veces sucedía. Empezamos a pensar el lugar, y sentía que eran más negativas que propuestas, por lo que les pregunté qué preferían entre las opciones que se barajaban. Pepe me contestó que ninguna, pero al insistir me dijo: “Igual Jaire (Centro Jaire) que me queda a la vuelta” (Registro N°37, 09.10.2021).

En cuanto a las formas, se definió que sería por postas como el encuentro pasado. Con una lluvia de ideas, fuimos pensando de qué se tratarían. Decidimos que una sería sobre drogas, otra de tecnología, y la última no sabíamos de qué, hasta que Pepe aportó como idea abordar sobre las apuestas y el vicio. Nos ofrecimos junto a Oriana a dividir los grupos de jóvenes cuando lleguen. Como dinámica inicial de “rompehielos”, ellos pensaron como actividad realizar un “piedra papel o tijeras humano”. La presentación la haría David. “Siempre la hago yo, ¿la quieren hacer?” preguntó (Registro N°37, 09.10.2021), por lo que Federico, nuevo integrante del Consejito, dijo que podía acompañarlo.

Nos empezamos a dividir entre nosotros para pensar las actividades de cada posta, que quedaron con el título de: consumo problemático de vicios y apuestas; consumo problemático de tecnologías; y consumo problemático de drogas.

Junto a David pensamos como juego para nuestra posta de vicios y apuestas uno en la cual se apostaba mediante canicas. Cada uno pondría en su mano una cantidad de ellas, y el otro debería adivinar si ese monto es par o impar. En caso de acertar, se llevaría la cantidad que él haya puesto en su mano, es decir, su apuesta, sino la pierde y debe entregarlas. Luego los roles cambiarían. El juego finaliza cuando uno de ellos se quede sin canicas, o cuando se termine el tiempo estimado. Para el debate, pensamos tratar preguntas relacionadas a cuándo el consumo es problemático, cuándo uno apuesta de más, si hay preocupaciones de los apostantes por su entorno y seres queridos, qué consecuencias puede traer, etc. David propuso sumar un “cupón” de apuesta donde cada uno anote algo que le importe. Seguimos ampliando la idea entre todos, y concluimos que aquel cupón que apostarían, tendría un lado que represente un valor monetario y otro de valor personal. Al final, se pondrían en ronda alrededor de un afiche y los ganadores de las apuestas pegarían los cupones, deliberando con qué lado se quedan, dejándolo boca arriba, y qué lado descartarían al ponerlo boca abajo. Con esta nueva idea podíamos llevar al debate nuevas aristas, como tratar sobre la avaricia, la pérdida, el que todo dependa de un instante más allá del éxito, el cuestionar sobre dónde está el valor, y si todos valorábamos por igual las cosas significativas de cada uno, si el trato que el otro le dio a su cupón era el que hubieran hecho ustedes, entre otras que puedan surgir.

Para la actividad del grupo sobre consumo problemático de tecnologías, Raquel nos dividió en dos y cada uno debía adivinar la frase que le toco al otro a través de mímicas. Las frases estaban abocadas al tema. Por otro lado, los de la posta de consumo problemático de sustancias pensaron en tres aros con los colores del semáforo, donde cada uno se ubicaría luego de escuchar una oración al respecto. Verde significaba estar de acuerdo, amarillo un poco, y rojo en desacuerdo.

El miércoles siguiente, comentamos junto a los jóvenes lo planificado. Cada uno iba relatando lo que pensó en cada posta. Carla aportó que estaría bueno que sea transversal el pensar cuándo es problemático el consumo. Pepe pensó como cierre elaborar un “atrapaideas”, el cual sería como un atrapasueños en el que se colgarían papeles con escritos de los jóvenes sobre sensaciones del encuentro, ideas de futuras temáticas, cosas a cambiar, cosas a mantener,

vivencias, aprendizajes, entre otras. Antes de finalizar, pasamos a otro tema. Se comentó sobre el encuentro Inter Jóvenes de noviembre. Coincidían en que estábamos atrasados: “entiendo que la idea de Sandra (trabajadora social y ex practicante pasante del espacio del CJE, actual funcionaria) de democratizar el armado incorporando a cada uno de los lugares, pero es medio inviable... No podemos esperar al último”, planteo Lucas (Registro N°38, 13.10.2021).

Llegamos junto a las practicantes al Centro Jaire en el auto de Agustín, cargando los elementos necesarios para cada posta. Al entrar, el espacio contaba con un ingreso amplio en la planta baja, con dos escaleras a los lados, que llevaban a dos espacios distintos y desconectados. Debajo de estas escaleras, había pasillos que llevaban a otras habitaciones más pequeñas en los laterales del lugar. Nos recibieron personas del lugar y cada uno empezó a acomodar todo mientras decidíamos los sitios de cada posta: una estaría en la planta baja, en el medio, y las otras dos en las plantas altas, una de cada lado. Por mi parte, acomodé los tablonés en la entrada para realizar la división de los grupos a medida que los jóvenes llegasen. Con Oriana dividimos al grupo de confirmación que llegó en tandas, ya que habían mandado tráficos en las cuales no entraban todos. Ante este imprevisto, Carla junto a Selena tuvieron que ir a buscarlos en sus vehículos. Los colectivos de los otros lugares se demoraron más de una hora, y el encuentro se atrasó bastante.

Junto a Oriana terminamos de anotar a todos los jóvenes y los dividimos por grupos, cada uno con su tarjeta, color y nombre. Había impreso una tabla Excel para registrar todos los nombres y hacer bien la división. En total asistieron 31 jóvenes del CJE. A algunos pude reconocer de encuentros pasados y los saludé por el nombre, lo cual hacía que vuelvan la mirada sobre mí sorprendidos, pero con una sonrisa.

Una vez todos los jóvenes dentro y divididos en grupos, se empezó con el juego para romper el hielo. Se notaba de a poco la continuidad de participación de algunos jóvenes y eso les daba más confianza y familiaridad. Al finalizar, los grupos se repartieron hacia las postas. Al llegar a nuestra posta, los colocamos enfrentados y separados por una soga en el piso. David empezó a explicar el juego. Notaba que, por momentos se enredaba y los jóvenes se perdían, por lo que lo ayudaba con mínimos comentarios. Decidimos hacer entre nosotros una ronda de ejemplo, y allí terminaban de entender. También aclaramos que, detrás de los billetes impresos, debían anotar

algo de valor sentimental para ellos, pero aclarando que podían perderlo en la apuesta. Una vez terminadas las apuestas comentaríamos sobre cómo llevar a cabo aquella segunda dinámica.

Se divertían mucho con el juego apostando, y la decisión final que tenía el ganador con cada billete invitaba al debate y a comentar sobre el juego. En cada grupo que pasó se dieron cosas interesantes: en el primero sucedió que la mitad de los billetes estaban del lado del dinero y la otra mitad del lado del valor simbólico. Incluso, uno de ellos dijo que ese valor sentimental, aunque uno no lo conozca tanto como el otro, debía ser considerado y cuidado por más que no sea suyo. En los otros grupos superaba por pocos casos la cantidad de billetes con su valor monetario arriba. En ocasiones los jóvenes no consideraban que el valor sentimental escrito detrás sea más que esos “100 euros”, y sólo conservaban el valor sentimental de sus propios cupones. Con Agustín charlamos al respecto, y estuvimos de acuerdo en que era interesante que aquello se dé, para así no mistificar que el dinero no tiene importancia, más aún en sectores populares. Lo importante estaba allí, en el equilibrio.

Al final del encuentro, ayudé a Lucas a desplegar la bandera, y nos sacamos la foto grupal con todos los jóvenes en planta baja. Luego, Carla explicó rápidamente cómo colaborar y hacer el “atrapaideas”, escribiendo en papelitos cómo lo habían pasado. La mayoría de los jóvenes escribieron. Todos estábamos disfrutando del sándwich y el refresco antes de retirarnos. Allí pensaba que aquella vez pude conocer la riqueza de una posta específica, ya que en el encuentro pasado me perdí en la generalidad por estar colaborando desde afuera con todas las postas.

A la semana siguiente se realizó la revisión del encuentro. Micaela sentía que faltó un espacio de “juego por juego, porque hay ganas de encuentro y diversión” (Registro N°42, 27.10.2021). Se reconocieron también los puntos fuertes. Carlos nos felicitó por el trabajo. Destaqué como aspecto a favor el mejorar la división de grupos. Al finalizar con la revisión, se pasó a hablar sobre el Inter Jóvenes, encuentro que reemplazaría al encuentro del CJE correspondiente a noviembre. Había que llenar un formulario de inscripción, para que las personas de la municipalidad puedan hacer mapeos de los jóvenes que participarían y se juntarían a planificarlo los sábados. El primer encuentro se llevaría a cabo en el centro de Córdoba. Lucas dejó como pregunta latente qué es lo que sucedería con los encuentros del Consejo, ya que los encuentros de planificación serían también los sábados. Yo lo había estado pensando, y propuse trasladar los encuentros del Consejo al centro, como comer algo en alguna plaza todos juntos al salir. No

quería que se pierdan. Ellos, sabiendo que vivo cerca, insistieron en que sea en mi casa. Aunque al principio titubeé, contento acepté. Luego pregunté si en aquel espacio de planificación del Inter Jóvenes estaba pensada la participación estudiantil, por lo que me dijo Carlos y los demás que no era así. Aun así, durante esa semana, Carla habló con Sandra comentándole que el espacio del Consejito se perdería por la planificación del Inter Jóvenes el mismo día, y dijo que nos sumáramos dos estudiantes por semana, uno de cada carrera.

Luego de encontrarnos y caminar por el centro, llegamos al lugar. Subimos por un ascensor y nos encontramos con Sandra, quien nos invitó a pasar a una habitación pequeña con sillas individuales y un proyector. Iniciamos el encuentro con una ronda de presentación. A la reunión la integrábamos Belén, Sandra, los jóvenes de Empalme (Oriana, Pepe, Felipe, Federico y David) y dos jóvenes que no conocía. Una de ellas era una joven del barrio Siburu llamada Nadia, junto a una trabajadora social que la acompañaba. Sandra nos preguntó qué número estimábamos, a lo que respondimos que como máximo pensábamos en 150 jóvenes, pero nos respondió que se trataban de 1500. Ellos estallaron: “¡queda un sólo sábado! Si los bondis se complican con 30, ¡imagínate tanto!” expresó David (Registro N°43, 30.10.2021). Sandra junto a Oriana les pidió calma. La idea era que se lleve a cabo también un show de arte, y nos invitó a pensar juntos qué cantante deseábamos traer. Ella sonreía al ver que entre ellos coordinaban, hablaban de lugar, horario y transporte. En un momento, Pepe se enojó y dijo: "necesitamos compromiso y ayuda. Mirá quienes estamos acá, sólo nosotros y ellas dos". Sandra le respondió que “hay un marco institucional que apoya todo, no es solo estos dos grupos, quédense tranquilos” (Registro N°43, 30.10.2021). Ante la intranquilidad, tomé la palabra y les dije que se imaginen aquello como un lienzo donde podían volcar deseos y ganas, que se corran un poco del rol de coordinación para conectar con el disfrute. Lo demás iba a estar más a cargo de la municipalidad. Se aclaró que la idea del encuentro era más festiva y recreativa. A coro expresaron entendimiento, para que luego Pepe mencione: “bueno, contrata un toro mecánico y a L-gante” y nos reímos. Sandra comentó que “el transporte los busca y deja en las entradas de cada barrio”, ya que Belén comentó que era peligroso hacer que los jóvenes se muevan mucho de noche.

Como cierre, Sandra dejó de tarea principal para el próximo encuentro el reflexionar sobre “¿qué quieren hacer para disfrutar la juventud?” (Registro N°43, 30.10.2021). También nos invitó a pensar en algún coordinador de escenario, bandas, personas influyentes, grupos locales,

bandas, murgas. La idea era ir rotando los lugares de encuentro para ampliar la participación juvenil. Un colectivo nos transportaría desde la sede del centro hasta el lugar donde se realicen.

Durante la semana, por el grupo de WhatsApp del Consejito empezaron a debatirse sensaciones acerca de la organización y participación del Inter Jóvenes. Juntos, se llegó a la conclusión de que era necesario encontrarse antes del sábado para conversar al respecto, por lo que ese viernes nos encontraríamos en la parroquia unas horas. La noticia fue que el Inter Jóvenes se pospondría por dos semanas, para el 11 de diciembre. Laura (practicante de trabajo social) opinó: "esta bueno que se plantee mañana que, más allá de que todo se proponga de manera jerárquica, el encuentro del Consejo tiene mensualmente una fecha y no se hizo por éste", en referencia al encuentro del CJE de noviembre. Esto llevó a debatir otros aspectos al respecto de la organización del Inter Jóvenes. Se discutió el horario en el cual estaba pensado, la vuelta de los jóvenes sería muy entrada la noche, y los colectivos nunca fueron una seguridad. "No nos incluyeron en las opiniones de lugares y horario [aportó Raquel] (...) yo no voy a llevar a mi barrio, mira si les pasa algo entre tanta gente [sumó David]" (Registro N°45, 12.11.2021), poniendo en jaque la participación del CJE. Les recordé que se trataba de un encuentro festivo, pero David me respondió: "sí, pero el tema es haber avisado con tiempo que es así, y no que salgan a decir que íbamos a tener un rol que no estamos teniendo" (Registro N°45, 12.11.2021).

Ante esto, luego de reflexionarlo, David recomendó que debíamos comunicar todo lo que se estaba debatiendo sin conflictos, ya que "la muni es quien permite encontrarse el año que viene también (...) la propuesta está muy buena, vamos a decir la verdad, esta piola, pero no podemos participar como Consejo" (Registro N°45, 12.11.2021). Agregué que era importante construir y mantener un lazo sano con la municipalidad, por ende, presentarlo bien y expresarlo respetuosamente.

Al día siguiente nos encontramos con los jóvenes en el centro y llegamos al lugar de la reunión en taxi. Era una casona grande ubicada en el barrio Observatorio, con muchas habitaciones pequeñas señalizadas por carteles pintados en las paredes de los pasillos. Uno de los jóvenes dijo que parecía una iglesia de frente. En cada habitación que cruzábamos había varios jóvenes, en una de ellas estaban jugando al metegol. Sandra se acercó a nosotros y nos saludó. A esa jornada no pudo asistir Laura, pero nos permitieron junto a Belén acompañar a mi compañera Verónica.

Del barrio Siburu asistió Nadia y Yésica, una nueva joven. Carla, quien también fue, estuvo hablando en la semana con Sandra sobre el debate y opiniones que surgieron de los jóvenes de Empalme, y es por eso que nos dijo que iba a haber un espacio para aclarar el panorama. “Hay cosas que no dependen de vos” le insistía Carla mientras caminaban por los pasillos (Registro N°46, 13.11.2021). Muchos de los jóvenes que asistieron eran del barrio Observatorio.

Guiados por Sandra, ingresamos a una habitación de la casona. Allí comentó a todos que ella trabajaba en la Dirección de Infancias y Juventudes como trabajadora social, y que presentó un proyecto para conformar espacios de participación juvenil. Se presentaba para aquellos jóvenes que no la conocían, y también para recordarnos a nosotros qué lugar ocupaba ella. David tomó la palabra y le pregunto si la idea era una participación juvenil o si sólo era conveniencia de “ellos”. Sandra le contestó que la idea era buscar una convergencia entre la municipalidad y los jóvenes. Era una propuesta en construcción: “es una fiesta, pero no por eso no se va a tratar los temas que quieran ustedes [dijo ella] (...) Su propuesta está muy buena, pero ya está casi toda organizada [respondió David]” (Registro N°46, 13.11.2021). Se empezaron a pisar e interrumpir mientras hablaban y Belén, levantando la voz dijo: “respeten cuando hable cada uno” (Registro N°46, 13.11.2021).

David terminó de comentar lo hablado entre nosotros, un poco molesto. Contagiado, Pepe dijo: “es como que nos llamaron a traer jóvenes nomás” (Registro N°46, 13.11.2021). Los jóvenes aclararon que ellos como Consejo sí asistirían, pero no ampliarían la convocatoria al CJE. “Al Consejo lo perdiste, ya no van a ser muchos” dijo Pepe, un poco desafiante, y ella le contestó: “pero no son los únicos, no hay sólo consejos. No pasa nada, que vaya el que desee” (Registro N°46, 13.11.2021).

El miércoles siguiente se realizó la reunión junto a adultos facilitadores, donde se comentó lo sucedido y se debatía la presencia del CJE en el encuentro. Selena dijo con la cabeza baja: “yo creo que generaron mucha expectativa en ustedes y dudo que cumplan en todo... Tengo miedo de las responsabilidades, son muchos jóvenes, chicos. Es una movida grande”. “Si, lo sabemos” le susurró David acompañando su sentimiento. “Que participen como Consejo, ustedes son grandes, está perfecto, pero como Consejo no se” reafirmó ella. (Registro N°47, 17.11.2021). Laura opinó que el hecho de que no asistan adultos era estratégico, y dio a entender que aquello lo hacían para que sea prioridad todo lo que los municipales planteen. No estuve de acuerdo, ya

que entre líneas estaba diciendo que la voz juvenil dependía de adultos para hacerse valer y no es así; pero no lo dije. Mientras en la reunión se trataban otros temas, Selena se fue a hablar con Sandra por teléfono. Al volver, dijo lo que ya venía suponiendo: que se canceló el evento y se iba a realizar el próximo año; y que el deseo de ella era mantener el grupo y los encuentros hasta fin de año. Allí les preguntamos a los jóvenes si el próximo sábado irían al encuentro de planificación al centro. Contestaron que no, y Laura junto a Belén rápidamente propusieron aquel día hacer su cierre. Le dije a Verónica de hacerlo junto con ellas.

El miércoles 24 de noviembre llegamos con Verónica al CPC para el cierre anual. Se trataba de la última reunión con los adultos facilitadores. Ingresamos a la sala y estaban Aldana junto a Belén cortando afiches para la dinámica que planificamos nosotras. Mientras las ayudamos llegaron Carla, Carlos, Pepe, Francisca junto a Carolina de Jaire, Lucas junto a Selena y Agustín junto a Micaela.

A las diez y media, sin que esté Laura aún, Lucas nos invitó a comenzar. El párroco preguntó si había chicas nuevas por las mujeres de Jaire, y sin saber si lo preguntaba en serio o era otro de sus chistes, le dijimos que no. Al terminar de reírnos, insistimos en esperar a Laura para el juego planeado, ya que ella contaba con uno de los elementos necesarios. Mientras tanto, comenzamos con la evaluación del año. Carla repartió una hoja a cada uno y pegó un afiche de una huella digital. Nos invitó a dibujarnos la mano en la hoja y escribir qué huella quedaba en nosotros luego del paso por el espacio. Pepe decía: “¿qué van a escribir las de Jaire si ni medio año estuvieron? (...) Aprendemos igual [respondió Francisca] (...) [Carlos sumó] Aprendieron a bancar el bullying” y nos reímos (Registro N°49, 24.11.2021). En esos momentos llegó Laura. Detrás llegó Oriana y dijo: “qué lindo ver a esta gente. Extrañaba a todos, que lindo verlos” (Registro N°49, 24.11.2021).

Carla nos hizo continuar escribiendo en formato FODA (Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas). Debíamos escribir sobre dos de ellas. Por mi parte, lo hice sobre fortalezas y oportunidades. Como fortaleza redacté sobre la familiaridad que se vive cuando se participa en el espacio, su constante apertura, predisposición y buen humor; y como oportunidades destacué las redes que construyen y su mantenimiento, como también la presencia estudiantil y el contacto con la municipalidad. Como otra oportunidad a mantener, anoté la vuelta

al CPC. Una vez pegados los papeles en el afiche, Carla leyó algunos en voz alta¹. Continuando con el cierre, nosotras dimos inicio al juego de los sombreros que habíamos planificado. Consistía en dos sombreros, uno que despierte “sentipensares” y otro “memorias”. Dependiendo del sombrero que te tocara, se comentaba con contexto un recuerdo o un sentimiento vivido aquel año.

Al terminar, anotamos vivencias correspondientes al sombrero que nos faltase. Mientras acomodábamos para irnos, le dije a Pepe: “espero que a mí me recordés como a esa tal Samira [ex practicante] que siempre nombras (...) Eee pero vos sos hombre [me contestó confundo] (...) Pero desde un cariño fraterno [le aclaré] (...) Aaa bueno, entonces sí” (Registro N°49, 24.11.2021).

2.2.2 Suelas del Consejito

En un contexto marcado por la pandemia, los encuentros presenciales del Consejito iniciaron en la segunda mitad de año, pero no por ello fueron pocas las huellas conformadas. El primer encuentro junto a los jóvenes representantes se organizó por el grupo de WhatsApp. Luego de reuniones presenciales con jóvenes y adultos facilitadores donde expresábamos el deseo de encontrarnos los sábados y reactivar el espacio del Consejito presencialmente, se empezó a pensar dónde podríamos reunirnos. Allí se dio una situación particular: Una de las opciones que se manejaba era la plaza que se ubica al lado del Parque Educativo. Pepe, pionero del tema de discusión, dijo que no quería saber nada con ese espacio, y que, si él hubiera estado el día que nos tuvimos que trasladar afuera porque ocuparon nuestro espacio de reunión, no se hubiese quedado callado. Las discusiones alrededor del espacio siguieron, Pepe estaba firme en que quería que sea en la parroquia de Lucas, pero él no respondía. Las discusiones se empezaron a tornar personales y llevaron a que David se vaya del grupo, pero Raquel dijo que él solía hacer eso, que no nos preocupemos. Lucas finalmente contestó y dijo que podría ser en su parroquia. Me encargue de hablarle por privado a David comentándole, y que lo esperábamos. Me contestó que allí estaría, como si nada hubiera pasado.

¹ Los registros sobre lo expresado en los cierres, como también los de otras experiencias vividas que colorean la reconstrucción de este proceso se recuperan en el anexo: Bitácora de la Experiencia.

El sábado 7 de agosto nos dirigimos hacia la parroquia. Una vez adentro, cruzamos otro portón abierto que daba a una gran galería donde estaban todos sentados en ronda. Ya habían llegado Carla, Laura, David y Raquel. Cortando con el inicio de charlas informales, Carla empezó a hablar de lo que había sucedido en relación al espacio. Mencionó que aquello “resuena en las reuniones de adultos también.” (Registro N°22, 07.08.2021). Mencionó que se trataba de una tensión que era importante darle prioridad y no tomar las discusiones personales: “nos enoja, pero no podemos enojarnos por eso (...) ambos sentimos que estamos quedando por afuera. No hay casualidades, hay causalidades” dijo ella (Registro N°22, 07.08.2021). Comentó que le habían mandado un Power Point desde la municipalidad, donde no figuraba el Consejo. “No hay reconocimiento de la trayectoria”, sentenció (Registro N°22, 07.08.2021). Se habló de memorias de otros lugares, al parecer estuvieron mucho tiempo en el CPC, pero en ese entonces se encontraba ocupado por ser Centro de Testeo.

Otro de los encuentros del Consejo a mencionar fue cuando se abordó la temática de género, planificándolo de forma colectiva y conjunta. Incluso, la convocatoria de aquel encuentro se amplió por iniciativa de ellos. Cada uno de los jóvenes tuvo como tarea invitar a alguien que pueda interesarle participar de aquel encuentro. Se sumaron jóvenes como Alberto, un amigo y compañero de la escuela de Raquel, su primo Maxi, y un primo de Pepe llamado Eduardo. El día del encuentro, todos participaron activamente y dieron cuenta de la confianza y apertura para opinar sobre distintos temas, sin miedo a equivocarse y dispuestos a aprender. También disfruté la organización y producción conjunta que hubo detrás. A través de actividades lúdicas y momentos informativos, tratamos temas como la diferencia entre identidad de género y orientación sexual, los estereotipos existentes alrededor del género, conocer al colectivo LGBTQ y la diversidad sexual, entre otros. A diferencia de los encuentros mensuales del CJE, éste contaba con una organización y planificación interna de y para el Consejo.

Algunas de las jornadas de Consejo fueron también de bienvenida para nuevos integrantes representantes de barrios o grupos juveniles. Así fue el caso de la jornada que se incorporó Federico del barrio Ampliación Ferreyra y coordinador de confirmación. Él anticipó que se sumaría también una representante mujer. Mientras él se presentaba en ronda, sucedió una situación particular: Raquel, quien lo conocía, con la intención de ayudarlo le iba susurrando qué debía decir al presentarse, lo que hizo que tanto David como Oriana le dijeran que lo deje hablar

sólo. Ésta última joven se lo dijo de forma más prepotente, generando así un ambiente hostil. Se notaba un silencio pesado, el cual se rompió cuando Pepe le dijo a Federico: “Si decís que estas acá por obligación te hacemos volar” (Registro N°31, 11.09.2021). Mientras terminábamos de presentarnos, llegó Felipe, otra cara nueva para las estudiantes, pero no para otros jóvenes. Yo también lo conocía del primer encuentro del CJE en agosto. Se presentó para los demás, y lo saludé amistosamente mientras se ubicaba a mi lado.

En aquel encuentro, noté que Felipe deseaba aportar algo, pero la palabra giraba por el que hablaba más fuerte. Ante esto, él desistió. Observando la situación, alcé la mano. Con ella arriba mientras hablaban, de a poco fueron disminuyendo el tono hasta terminar haciendo silencio, invitándome a hablar. Allí les dije que levanté la mano para que hable Felipe, quien hace mucho quería hacerlo. Sorprendido me agradeció y preguntó cuál sería el eje temático a tratar en aquel próximo encuentro del CJE que estábamos planificando.

Al finalizar aquel encuentro al grito de un insulto catamarqueño, aplaudimos y le dimos la bienvenida a Federico, mientras Pepe alentó mencionando: “¡que siga viniendo!” (Registro N°31, 11.09.2021). Una vez afuera, al despedirnos, todas fueron despedidas muy cariñosas, o al menos eso sentí. Sobre todo, con Oriana, quien sabía que su forma de ser era desafiante y por momentos hostil, pero ella misma al abrazarme me dijo que me quería un montón a pesar de ser peleadora. Comúnmente aquellas charlas por fuera de marcos rigurosos e inamovibles son las que más disfrutaba, y son las que deseaba mantener en los encuentros. Pensé en que, si bien es necesaria la presencia de un objetivo que ordene los encuentros, el riesgo estaba cuando aquel orden se transformaba en “la” orden, rigidizando la palabra.

Entre otras bienvenidas, una joven representante del grupo confirmación participó por primera vez un miércoles en una reunión con adultos facilitadores. Allí se presentó diciendo: “Me llamo Dani y soy del barrio Ferreyra. Soy representante de confirmación” (Registro N°36, 06.10.2021). A partir de entonces, participó en la mayoría de las reuniones del Consejo. En la primera ocasión, David se acercó a preguntarle su nombre. Ella mostraba tener un carácter fuerte, no se intimidaba ante las miradas y las posturas de David. Mostraba participación, determinación y firmeza al igual que Federico.

Entre las huellas del Consejo registradas se encuentra también el abordaje, discusión y debate de los jóvenes en torno a un suceso que no quiero dejar pasar: durante la semana, el día de la marcha de la gorra en Córdoba, llegó al país la noticia sobre la muerte de Lucas Gonzales de 17 años, quien fue baleado por policías que fueron acusados de llevar a cabo un crimen de “gatillo fácil”, una utilización abusiva de armas de fuego por parte de las fuerzas de seguridad. Este suceso hizo eco en el CJE, y Lucas recomendó darle un espacio de charla y debate el sábado para que el CJE realice una nota al respecto. Aquel día, Lucas invitó a los jóvenes a escribir unas líneas por el caso. Pregunté si todos sabían al respecto y Pepe respondió que no. Acercamos a Federico la nota periodística que llevamos y la leyó en voz alta.

En las opiniones que fuimos registrando, una de ellas fue expresada por Felipe: "que hagan el cuidado, no el abuso (...) Hoy en día la policía es tan corrupta y sucia" (Registro N°48, 20.11.2021). Pepe le contestó que "también podemos ver el otro lado, quizás hubo un tiroteo y ellos estaban ahí (...) No fue así [respondió David] ¿Vos estuviste? [preguntó desafiante Pepe]" (Registro N°48, 20.11.2021). Creí recordar que él tenía familiares policías, y se trataría de un tema delicado. Quería hablar sobre lo dañada que está la relación de la sociedad con la fuerza policial, además para incorporar a Pepe y que no sienta la grieta. Aun así, no consideré que sea el momento, ya que se estaba repudiando un hecho de abuso de fuerza muy grave. "A ese policía le van a dar ahora 8 meses y sale [dijo Felipe, y Pepe apoyó aquello] a veces ni siquiera" (Registro N°48, 20.11.2021). Otra producción que registramos juntos fue de David: “persona+traje=seguro de vida / persona+gorra=muerte segura. Dudaba de que sea ‘ataúd en vida’ para que rime” (Registro N°48, 20.11.2021). Al ver que todas las practicantes registrábamos, David tuvo como idea redactar al respecto del suceso: “a ver, voy a escribir yo a ver si me sale algo” (Registro N°48, 20.11.2021). Luego, se me acercó y me mostro una canción escrita en prosas. Le propuse unas palabras para que terminen de rimar y, al terminarla, le dije que la sume a la nota porque era una producción realmente muy buena. Se la mostró a Lucas y le encantó a él también. No sólo quería que la mande al grupo del Consejo, sino que se la sume a la publicación del libro y a alguna de Facebook. Aquella decía:

“Guarda Guarda Hno!!

Que La Vida, Es Como el Tambor Q Estas Vaciando!!

Guarda Guarda Hno!!

Q A La Hora De Disparar, No Vas Vacilando!!!

Y Pensar Que Tenes Q Cuidar, Y No Mirarlo A La Cara Y Gatillar!!”

(Registro N°48, 20.11.2021).

Otras huellas del caminar en y con el Consejoito fueron alrededor de tratar los vínculos entre los jóvenes. En ocasiones se dieron tensiones internas que ponían a la vista afinidades personales, al punto tal de afianzar subgrupos y distancias. En una de ellas, se conversó con los adultos facilitadores al respecto.

Antes de que llegue David, Belén comento en la reunión que estuvieron ocurriendo cruces entre él y Raquel. “David es jodido en construcción de liderazgo (...) a veces no construye democráticamente” dijo Carla (Registro N°34, 29.09.2021). Comentamos las practicantes que habíamos estado pensando en que era conveniente que algún sábado organizáramos un encuentro con almuerzo para reconstruir lazos internos. En relación a lo vincular, Carla mencionó: “Compiten entre ellos porque tienen años similares acá” (Registro N°34, 29.09.2021) como posible justificativo de estas actitudes y roces. Laura comentó que ella leía que existía una molestia general debido a que David tenía más facilidades para participar, pero yo no compartía del todo. Pensaba que David ocupaba ese lugar de “punta de la lanza”, como él supo decir, porque era el lugar que se le daba. En muchas ocasiones él buscó compañía o hasta incluso correrse. Carla compartía conmigo, luego expresó: “es un trabajo de todes, más ustedes porque están ahí, es democratizar el liderazgo (...) uno tiende a descansar en esos personajes y está todo como servido, pero no les hace bien esa forma de construcción política a los chicos” (Registro N°34, 29.09.2021).

Mientras organizábamos un encuentro donde nos quedásemos todos a comer y compartir, con el objetivo de limar asperezas, se dio una discusión en el grupo de WhatsApp del Consejoito. Como existieron momentos de incorporación y bienvenida, también sucedieron desacuerdos para la incorporación de otros jóvenes.

El detonante fue que Raquel quiso invitar a su primo Maximiliano. Para David no resultó problema, incluso escribió: “Xq tiene ganas de participar y ha ido antes a la reu del consejoito”. Pero Oriana y Pepe no pensaban igual, y este último redactó: “Para mi opinión no tienen que llevar a nadie que no sea del consejoito porque estamos armando algo para el consejoito y la gente

que es del consejito nadie más es mi opinión!!” (Registro N°35, 02.10.2021). David junto a Federico mantenían que Maximiliano estaba participando, y que sumar personas al Consejo era algo positivo, pero ante la prevalencia de la otra opinión, Raquel expresó que, si significaba algo tan problemático, no lo llevaba y que incluso se bajaba del encuentro diciendo: “Yo tampoco voy, me la re bajo la falta de compañerismo y de cero ganas de ampliar el consejo. Al paso q vamos si cierran las puertas van a ser los mismos siempre” (Registro N°35, 02.10.2021). Oriana y Pepe, molestos con la situación, abandonaron el grupo de WhatsApp, provocando que Raquel escriba: “Ah buenoooo jajaja si el problema soy yo ... yo soy la nueva no pasa nada q chiquilines. Agréguelo chicos yo me voy” (Registro N°35, 02.10.2021).

La discusión sucedió por la noche, por lo que algunos no lo leímos en el momento. Felipe no compartía que se haya hecho tanto problema por una cuestión así. Por mi parte, mandé audios donde mencionaba lo que Belén también había dicho: pensaba que estaba bueno que estas diferencias se hablasen y se den, aunque no por un canal virtual como WhatsApp ya que sucedían estas cosas y no podían charlarse. También dije que por momentos notaba una leve rigidez en el Consejo para los nuevos. David me respondió que en parte está bien que no se sumen todos, ya que la idea era la de pensar representantes de los distintos barrios y/o agrupaciones. Al otro día Laura agregó a los que se fueron y la organización de la comida continuó por parte de nosotras, Felipe, David, Federico y Raquel. Al parecer, todo seguía en pie.

Aquel sábado de octubre, llegamos a la parroquia temprano para comprar y preparar todo. Nos pusimos a preparar las cosas para las hamburguesas junto con David y Laura en la cocina. Entró Pepe y se sentó cerca nuestro mientras charlábamos de temas cotidianos. Raquel al final no llevó a su primo, pero llevó a Alberto (un amigo de ella que ya había asistido al taller de género). Esto comentó enojado Pepe en la cocina, para lo que Laura le dijo correctamente que era como su primo Eduardo, que solía asistir. Pepe le contestó: “Naa pero él tiene más tiempo, pecha más” (Registro N°35, 02.10.2021).

Luego, ubicados los tablonés afuera, nos sentamos a jugar a las cartas mientras Lucas hacía el fuego. Los jóvenes propusieron que la persona que perdía debía elegir entre una pregunta o alguna prenda a elección de los ganadores. Por momentos reinó la risa. Entre algunos retos, Raquel tuvo que abrazar a Pepe, quien entre quejas lo hizo. Se notó que todo era una discusión del momento, y que no se guardaban rencores. Las discusiones y roces de la semana parecían

leerse entre líneas, pero no eran suficientemente grandes para borrar los vínculos que había en el espacio, pensé. De todas formas, no sentía que el ambiente invite a tratar el tema, quizás por lo reciente que fue. Al retirarnos, todo quedó en un mejor ambiente. El encuentro pareció servir como gran conciliador, a pesar de no haber tratado el tema de forma directa.

Otro encuentro que trató de conciliar los lazos se realizó con la idea de llevar un juego de mesa para iniciar la jornada. Aquel sábado, luego de acomodarnos afuera, les comenté del juego grupal que llevé y dimos comienzo a ello. El objetivo que teníamos con Verónica era no dejar que los subgrupos o afinidades dividan a los jóvenes del Consejito. Mientras jugábamos tarareando canciones, pensando adivinanzas, respondiendo preguntas y haciendo mímicas, Daniela participaba en su equipo, pero sentada junto a Raquel y Federico quienes eran del otro equipo, pero conocía más y tenía más afinidad. Esto no me pareció malo, incluso todo lo contrario. Nuestra intención no era desarmar sus grupos, sino sanar la convivencia con los demás.

Continuando con estas huellas, otro encuentro donde se vislumbró el sanar de los vínculos fue un sábado que coincidió con el cumpleaños de Raquel. Antes que llegase aquel día, Oriana mando al grupo de WhatsApp su emprendimiento de pastelería. Me comuniqué con ella y le encargué un lemon pie para Raquel. Al decirle que era para ella, me redactó: “ah no si es para eso ni vergas”, junto a una cara de risas (Registro N°39, 16.10.2021). Ese sábado nos encontramos en la parroquia junto a los jóvenes. David ya había preparado las sillas afuera en ronda para que compartamos mates y comida. Antes de comenzar con el cumpleaños, se dio una de mis situaciones preferidas de la experiencia. “¿Ustedes se van a ir?”, preguntó casi sin contexto David a Micaela y Agustín (Registro N°39, 16.10.2021). Yo, que me encontraba con la cabeza gacha preparando un mate, pensando que estaba incluido en la pregunta le respondí que aún no lo sabía, pero que tenía ganas de quedarme un tiempo más allá de lo facultativo. David me dijo que no era para mí, pero se rió y dijo que también le gustaba saber. “¡Más lindos!... igual a vos te detesto” me dijo Oriana. Sabiendo que se refería a esta noción de “*abandonadores*”, le pregunté por qué, si aún no me había ido, y me respondió: “cuando te vayas te voy a detestar” (Registro N°39, 16.10.2021). “Igual es bueno el recambio, nuevas ideas y nuevas personas” dijo Agustín, y los tres jóvenes le respondieron que no. “Cambia de novio entonces” le respondió David a Micaela (Registro N°39, 16.10.2021), retrucando lo que había propuesto Agustín. Esto

los dejó sonriendo, pero sin palabras. Allí llegó Raquel junto a Federico y Daniela, y todos le empezamos a cantar el cumpleaños. Más allá de que esa charla quedó allí, me pareció muy interesante, sobre todo la respuesta de David, buscando hacer sentir aquel recambio desde su lugar. Le dije a Federico por lo bajo que fuéramos a buscar el lemon pie junto a la vela a la casa de Lucas y le cantásemos a Raquel. Al salir, todos le cantamos el cumpleaños con mucha alegría.

Los vínculos no sólo se afianzaron entre jóvenes. Como estudiante “*abandonador*” también me encontré construyendo fuertes lazos a lo largo de la experiencia. Ello pude sentirlo cuando los encuentros del Consejo se encontraron superpuestos por la planificación del Inter Jóvenes. Con el objetivo de continuarlos, al salir de un encuentro de planificación en el centro de Córdoba, contento acepté la propuesta de dirigirnos al departamento donde vivía: David preguntó a dónde iríamos, y Pepe exclamó que a mi casa. Casi esperando aquella propuesta, les dije que no tenía problema. Compramos una gaseosa que aplaque el calor y nos dirigimos a mi departamento. Tomamos un agua saborizada alrededor de una mesa en el living, jugamos y cantamos a coro de David mientras los acompañaba con la guitarra.

Por otro lado, también existieron desencuentros de trabajo entre practicantes. Esto debido a que el cierre de año trajo muchos cambios de fecha dentro del CJE: cancelación del Inter Jóvenes, repensar el encuentro del CJE de noviembre que pasaría a realizarse los primeros días de diciembre, cierres de las reuniones de los miércoles, la búsqueda de un sábado libre para el cierre de nuestro pasaje estudiantil por el espacio. Este último encontraba obstáculos como la disponibilidad de todos los jóvenes y de nuestras compañeras de trabajo social para realizarlo juntas. Aun así, constantemente estuvimos en contacto por nuestro grupo de WhatsApp, pero debido a las dificultades expresadas, durante el tramo final se notó un trabajo un tanto diferenciado para el cierre en cada disciplina.

En las dudas ante la imposibilidad de coincidir, cada una planificó producciones propias para dejar en el espacio al momento de la despedida. Ellas pensaron en un video, y junto a Verónica en un álbum en el cual, en cada página de color se recuperasen fragmentos de registros con palabras de cada uno de nosotros y dibujos que representaban cada jornada del año juntos. De todas formas, los jóvenes al comunicar que no asistirían a un encuentro del Inter Jóvenes, terminamos conciliando una fecha para realizar el cierre juntas y planificamos lo que llevaríamos a cabo en conjunto. La idea fue realizar una cápsula del tiempo que, cada cierta fecha simbólica,

se abra y renueve. Contendría escrito qué es lo que esperan para el año próximo en el espacio. Explicué a los jóvenes que se trataba de un cierre de ciclo facultativo, de ahí en más podíamos continuar por fuera de ese marco de practicantes: “en calidad de Ezequiel y Verónica” expresé (Registro N°45, 12.11.2021). Ese mensaje les gustó, incluso Felipe sonriendo me preguntó: “entonces, ¿se van a quedar?” y nosotros asentimos con la cabeza.

Llegó el último sábado. En él elaboraríamos la capsula del tiempo, escribiendo cartas y elementos simbólicos de cada uno para luego enterrarla en el patio de la parroquia. También entregaríamos el álbum. Había en él al menos 4 fotos por encuentro en cada carilla, las cuales tenían su lugar específico, pero no estaban pegadas. La idea de aquello era para que todos juntos lo completásemos mientras recorriéramos un poco nuestro transitar compartido ilustrado por imágenes, frases y bosquejos.

Llegamos y estaban Federico, Raquel, Daniela, Felipe, David, Oriana, Carla, Carlos y hasta Enrique, su hijo; además de por supuesto el dueño de casa. Temíamos porque algunos jóvenes no puedan asistir, pero pudieron estar todos. Verónica llegaría luego, ya que esa noche fue su egreso y le dijimos que vaya más tarde así podía dormir un poco más. No pudimos coordinar otra fecha.

Puse música instrumental y relajante en el parlante que llevé, y me dispuse a registrar toda la introducción. Una vez sentados en ronda en el suelo, Belén nos invitó a cerrar los ojos y meditar, ponernos en ambiente. Ambas iban leyendo y guiando la dinámica: “Trasládense a un momento, una foto, un lugar, sus sensaciones... Están descalzos transitándolo... ¿Quiénes están?... ¿Qué están haciendo?... ¿Cómo me siento?” susurraba Belén (Registro N°50, 27.11.2021). Algunos con los ojos cerrados, otros mirando el suelo, pero todos inmersos en la situación. Luego. Nos invitó a pensar en alguien del Consejo a quien queríamos, el cual se nos acercaba lentamente a decirnos algo en aquella foto imaginada. Pensé en Lucas, a quien le junté mucho cariño, preguntándome cómo estaba y me emocionó. Cuando abrimos lentamente los ojos, creí verlo llorar a él mirando al cielo, con una sonrisa dibujada en todo su rostro.

Las chicas nos invitaron a compartir aquella foto, aquel momento. Carla le dijo a Belén: "vos nos querés hacer llorar a todos" (Registro N°50, 27.11.2021). Luego nos invitaron a tomarnos de las manos. Belén dijo que esto era el Consejo. Todos juntos nos dimos un aplauso y Pepe gritó

emocionado la palabra catamarqueña. Durante la ronda, Laura me había preguntado por lo bajo cuál era mi foto, pero no hablé porque iba a romper en llanto.

Nos levantamos del suelo y empezamos a pensar y armar la cápsula. Lucas me susurraba que era gigante, que no sabía dónde la iban a meter. Pepe se puso a elegir la música con mi parlante y yo atiné a hacer el pozo junto a Lucas. Las chicas habían llevado muchos elementos para decorar la cápsula: pinturas de varios colores, goma espuma, cartulinas, fibras, etc. Entre todos escribieron cartas, frases, sus nombres, pintaron la tapa de la cápsula y en los bordes escribieron el año.

Carla, Carlos y Enrique ya tenían que irse, por lo que fui preparando las cosas para entregar y armar el álbum que realizamos. Fui al salón a preparar dentro las sillas alrededor de una mesa, donde apoyé el álbum de fotos. En cada página del álbum cada uno debía pasar a pegar una foto de cada jornada mientras recordaba aquel encuentro. Se ubicaron y les comenté a todos sobre el álbum. Les dije que la idea era recuperar los encuentros y experiencias que tuvimos juntos, la participación de cada uno, sus decires y expresiones desde el lugar del humor en muchas ocasiones, como así también desde la reflexión en otros. De a uno fueron pasando a pegar las fotos, incluso se adelantaban a hojear las otras páginas. Les encantó a todos. No llegamos a terminar de pegar todas, y las chicas nos llamaron a continuar con la cápsula así la enterrábamos antes que se retiren Carla y Carlos, total el álbum quedaría para ellos.

Sellamos la cápsula y la enterramos en el pozo que hicimos con Lucas en una esquina del patio. Aplaudimos lo realizado y nos sacamos varias fotos. Enrique y sus padres empezaron a retirarse, y ya marcaba que el encuentro empezaba a llegar a su final. Con los jóvenes en el salón terminábamos de pegar las fotos faltantes. Mientras acomodábamos todo para dejar en orden la parroquia, se nos acercó David, Raquel y Felipe para decirnos: “Gracias chicos (...) Hermoso trabajo hicieron este año [sumó Raquel] (...) Gracias, es un placer haberlo hecho con ustedes [les respondí]” (Registro N°50, 27.11.2021), y nos despedimos. Aunque sabíamos que no era una despedida, ya que seguiríamos en el espacio lo que quedaba del año y quizás el siguiente, fue el cierre de un ciclo cargado de experiencias hermosas y eso se sintió en cada agradecimiento, abrazo y palmada. La sistematización llegaría a su fin, pero aquellos vínculos seguirán marcando camino al andar.

ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA

3. PSICÓLOGO COMUNITARIO: UN ROL ARTESANAL

A partir de la lectura de Montero (1984), quien titula a la psicología comunitaria como una psicología de la acción para la transformación, nace la importancia de describir algunas características de aquella persona que ejerce el rol de promotor de dichas acciones. Al pensar en el quehacer del psicólogo comunitario, Morales (2020) menciona que debe posibilitar la integración social, consolidar redes de cooperación, manejar estratégicamente el trabajo grupal y promover funciones individuales para el logro efectivo de objetivos pensados conjuntamente.

Lapalma (2001) también comenta que la intervención del psicólogo comunitario debe buscar lograr procesos intencionales de cambio mediante mecanismos participativos tendientes al desarrollo y potencia de recursos existentes en la población, con el objetivo de alcanzar organizaciones comunitarias autónomas. En el ejercicio del rol la mirada tiene que estar puesta en establecer cursos de acción alternativos que se lleven a cabo mediante una asociación voluntaria entre comunidad y equipos técnicos a través de procedimientos grupales que busquen ampliar la percepción crítica del acontecer comunitario. Asociación en la cual “investigadores y sujetos están del mismo lado en la relación de estudio, pues ambos forman parte de la misma situación.” (Montero, 1984, p. 399).

Como menciona Ussher (2008) se trata de un trabajo de frontera entre la ciencia y el saber popular, entre una disciplina y otra. Entrecruzamiento que mediante el trabajo conjunto y la co-construcción producen prácticas de transformación creativas y únicas para las demandas y problemáticas de cada comunidad en situación.

Este entrecruzamiento y trabajo grupal durante la experiencia se llevó a cabo con participantes del Consejo de Jóvenes de Empalme y con otras estudiantes de trabajo social. El ejercicio del rol del psicólogo comunitario para la construcción de una práctica transformadora tuvo como aspecto fundamental el *trabajo interdisciplinario* con otros estudiantes, y de ello busco dar cuenta en este capítulo.

El trabajo colectivo, como vimos, es uno de los aspectos centrales y distintivos del psicólogo comunitario. A lo largo de la experiencia, el trabajo conjunto con jóvenes y adultos del espacio,

como así también la visión interdisciplinaria con estudiantes de trabajo social, fueron una constante que dotaron de sentido el ejercicio del rol en equipo. En la preparación de los encuentros, en la diversidad de opiniones, en la tensión de intereses, en el intercambio cotidiano, en las dificultades vividas, en la familiaridad de los vínculos comunitarios, y en muchos otros lugares encontré aquella riqueza que terminó por impulsarme a tratar un subtítulo al respecto.

Por otra parte, pero de la mano con la descripción del quehacer del psicólogo comunitario, desarrollo en este capítulo una herramienta para la formación profesional que nos acompañó como estudiantes practicantes a lo largo de toda la experiencia. Se trata de la *supervisión*. Morales (2020), en su descripción del rol del psicólogo en contextos comunitarios, señala que, en su “caja de herramientas”, el psicólogo debe contar con la posibilidad de evaluación y seguimiento continuo para así cotejar lo inicialmente planificado junto a los cambios que van emergiendo en la aplicación de acciones en un contexto cambiante. Hacer seguimiento refiere a la interacción entre acción y reflexión, en un intento por ajustar aquellos aspectos que requieren ser reformulados.

El espacio de supervisión de prácticas de la universidad alojó todo tipo de sensaciones y expectativas que nacían de la mencionada interacción entre acción y reflexión, impulsando y potenciando la misma. Es por ello que considero pertinente su desarrollo en este trabajo de sistematización.

En los espacios de supervisión que se dieron antes y durante el ingreso a la experiencia, fui complejizando y nutriendo aquella caja de herramientas de conocimientos para aprender a ejercer el rol del Psicólogo Comunitario. En ese sentido, al ingresar en el espacio, y en el transcurso de las prácticas, se fue consolidando un *ejercicio artesanal del rol*, una suerte de espontaneidad sustentada, donde las herramientas se ordenaron en torno a la experiencia y no al revés. Fue la práctica la que marcó mi accionar en las situaciones donde debía ejercer lo mejor posible mi rol para aportar así mi grano de arena al espacio. Estas situaciones giraban principalmente alrededor de tareas grupales, organización de encuentros, revisiones de actividades y una interdisciplina cooperativa pensada dentro del espacio comunitario. Es allí, en el ejercicio de esos quehaceres comunitarios, donde la supervisión tuvo un papel fundamental para sentirme seguro de mí mismo en el ejercicio del rol.

Durante mi experiencia, y sobre todo en la etapa inicial, atravesé ansiedades, miedos, expectativas, dificultades, regocijo. Pero todos terminaban en aprendizajes que se transformaron en motor para la acción y la participación en el espacio. Aquella transformación era guiada y potenciada por el espacio de *supervisión de prácticas* que se realizaba semanalmente. Tuvo un lugar nuclear en el aprendizaje sobre el ejercicio del rol y en el acompañamiento de experiencias vividas.

También voy a abordar aquí uno de los aspectos centrales y distintivos del psicólogo comunitario: *el trabajo colectivo*. A lo largo de mis prácticas el trabajo conjunto con jóvenes y adultos del espacio, así como también la visión interdisciplinaria con estudiantes de Trabajo Social, fueron una constante que dotaron de sentido el ejercicio del rol en equipo. En la preparación de los encuentros, en la diversidad de opiniones, en la tensión de intereses, en el intercambio cotidiano, en la familiaridad de los vínculos comunitarios, y en muchos otros lugares se encontraba aquella riqueza que terminó por impulsarme a desarrollar también unas líneas al respecto.

3.1 La supervisión durante el proceso inicial

La supervisión, como comenté en el apartado sobre la metodología de trabajo, fue un espacio que acompañó a los estudiantes a lo largo del año a través del apoyo humano y profesional. Se trata de un lugar académico donde repensar la práctica, las intervenciones, posturas, ideas, sensaciones y emociones. En este apartado quiero darle particular desarrollo al protagonismo que ese espacio tuvo durante la primera etapa de las prácticas, siendo un sostén fundamental al momento del ingreso al Consejo de Jóvenes.

Muro et al. (2017) entienden a la supervisión como aquel dispositivo de formación/aprendizaje que orienta el trabajo sostenido en las comunidades, comprendiendo las relaciones entre saber, poder y subjetividad, considerando relevante la reflexión sobre ello para mejorar las prácticas y relaciones en el hacer con las comunidades. Principalmente destacan que se trata de un proceso teórico-metodológico-práctico que no puede ir en contra de los supuestos base del área, como por ejemplo la construcción conjunta de saberes, la producción de conocimientos, las cuestiones sobre quién conoce, qué conoce y cómo conoce, como señalamos

al inicio de este trabajo. Los autores también ilustran a la supervisión desde una definición de Celis Esparza (2015) que la plantea como:

estrategia fundamental para la formación de futuros profesionales en Psicología, la cual no debe trascender como una mera actividad académica, sino como una experiencia de transformación vital de todos los actores involucrados, y a su vez de los procesos, las necesidades y los contextos (p. 106).

Si bien, ambas definiciones refieren a la formación y al aprendizaje académico de lo vivenciado en determinados contextos y comunidades, una de ellas lo toma como una estrategia y la otra como un dispositivo. En este trabajo de sistematización me inclino a pensarla como este último. Al hablar de dispositivo, damos cuenta de un conjunto más complejo del cual formamos parte: lo comunitario. Contiene elementos con una función pensada en pos de un funcionamiento final más grande. El espacio de supervisión tuvo presente estos elementos que mencionan Muro et al. (2017) del saber, poder y subjetividad al acompañar las sensaciones y tensiones que estos elementos despertaron durante la experiencia.

Existieron en las prácticas muchos momentos en los que registré pensamientos y sensaciones que se cruzaban a partir de la experiencia, algunas acordes al rol y otras no tanto, pero si hacían a la construcción de mi persona como sujeto que ejerce aquel rol. La supervisión fue también un espacio en el cual todos aquellos sentimientos fueron abordados, acompañados y transformados en pos de un mejor desempeño humano (y estudiantil). Comparto con la postura de Rivera Holguín et al. (2021) referida al pensar la supervisión como un espacio de reflexión del proceso de la experiencia, acompañando la exploración personal y profesional para así atender a las demandas de investigación y afrontar las situaciones complejas que puedan surgir.

En esta etapa, son fundamentales los roles de la asesoría y la supervisión de la investigación como espacios reflexivos y orientadores de las acciones. Una adecuada asesoría facilita monitorear las acciones durante la investigación e invita a reflexionar continuamente acerca de las acciones realizadas. En ese sentido, las y los asesores, o las y los supervisores acompañan la exploración personal y profesional del equipo de investigación durante todo el proceso. Ello implica tanto desarrollar un acompañamiento enfocado en los aspectos técnicos del diseño e implementación de la investigación como

centrado en la persona; en este, se reconoce la dimensión emocional, también presente durante la investigación (Rivera Holguín et al., 2021, p. 23).

Por momentos contaba con incertidumbres teóricas que se fueron despejando en cada una de las supervisiones semanales, reconstruyendo y reactualizando aquella caja de herramientas con la cual ingresaría al espacio del Consejo de Jóvenes y al Consejito. Tomaba nota de cada uno de estos encuentros, en uno de ellos la profesora a cargo puso nombre a algo que se venía sintiendo al abordar los textos: *“se empieza a sentir que se van reverberando las mismas palabras”* (Registro N°5, 06.05.2021) haciendo referencia a que todos los aspectos y lógicas centrales de cada lectura convergían en la construcción de aquella caja de herramientas y en el rol del psicólogo comunitario. Todo se empezaba a volver más denso, más complejo.

Al momento del contacto inicial con los adultos facilitadores del Consejo de Jóvenes sentí mucha motivación, emoción y expectativas por comenzar la experiencia. Luego de enterarnos que pronto conoceríamos a los integrantes del Consejito, esta emoción se trasladó a la espera por tener aquel primer encuentro con esos jóvenes. Los adultos nos informaron que la virtualidad preponderante por el contexto pandémico del momento no era del agrado de los jóvenes, y eso despertó en nosotros miedo a que no asistieran a los encuentros. Ussher (2008) en su texto sobre la supervisión en psicología social comunitaria menciona una particularidad del método comunitario, al comentar que el mismo se aborda desde la complejidad, invitándonos a transitar la incertidumbre que emerge durante la experiencia. Es allí donde la supervisión nos abraza y opera como marco para no perdernos en una errancia incesante.

El abordaje de estas instancias de incertidumbre se vio reflejado en algunos registros donde mencionaba:

“También estoy muy ansioso por empezar a realizar esos encuentros los sábados con el Consejito, sin mucha esperanza a la convocatoria, pero con ganas de mantener ese lugar y de lograr crear realmente un espacio de encuentro natural con los chicos, donde lo lúdico sea una herramienta para encontrarnos más que un fin.” (Registro N°15, 30.06.2021);

“Estaba muy contento de que por fin ya nos íbamos conociendo, y aunque me imaginaba que en un primer encuentro mucha convocatoria no iba a haber, sentía que

comenzar era un gran paso que teníamos que hacer rápidamente” (Registro N°16, 03.07.2021).

Los miedos, ansiedades e incertidumbres en relación a la participación, lejos de ser frenos, se transformaron en deseos de arrancar los encuentros y sobrellevar las dificultades que puedan presentarse de manera colectiva. Ussher (2008) también cita a Fernández (2007) quien encuentra en este mirar con otros que es la supervisión, la “posibilidad de aprender, escuchar, analizar, fortalecer una red de sostén intersubjetiva que nos permita saber hacer, desde el respeto a las diferencias, atravesados por incertidumbres y falta de certezas” (Fernández, 2007, p. 1, citado en Ussher, 2008).

Otro aspecto valioso del espacio de supervisión en la experiencia comunitaria llevada a cabo es su capacidad para impulsar la creación de caminos novedosos a pesar de tratarse de un espacio que se mantiene año a año supervisando actividades en el mismo lugar, no cae en repeticiones institucionales ni en la búsqueda de experiencias similares. Esto, sin dudas, está en sintonía con la impronta comunitaria y las formas de pensar y hacer de esta. Muro et al. (2017) se refieren a esta característica nombrando a la supervisión como una actividad *artística y política*, donde la docente interviene en una red de intercambios, experiencias y vivencias propias de cada uno, es decir, códigos de interpretación subjetivos. Es la docente quien contempla aquella heterogeneidad y la acompaña sin moldearla. No hay un camino marcado y prefijado para la experiencia, siempre es novedosa. Ello implica una reflexión sobre la acción de intervención, habilitando espacios donde transiten los saberes, haceres y sentires de quienes realizamos las prácticas.

En este registro reflejo una reflexión propia nacida de inseguridades y transformada por el espacio de supervisión donde se abordó, cuestionó y potenció aquel sentir:

“dejarse estar desorientado, pero siempre estando, es decir, permitirse ir sabiendo que no sabemos, para así estar abierto a conocer desde ellos. No necesariamente tenemos que saberlo todo, como así también tenemos que reconocer que vamos a incorporarnos a un equipo de trabajo que ya viene funcionando. Es por eso que no sólo está bien no saber, sino que también existen historias previas de pasajes de practicantes y cuestiones como estas se saben que pasan. El desafío está en saber que este es nuestro

pasaje y que el trabajo y el vínculo siempre es novedoso con cada practicante.”
(Registro N°6, 13.05.2021).

“Siempre estando” registré, gerundio que nació de la intención de estar presente y dispuesto ante las inseguridades o los miedos ante lo no conocido. Una posición que prescinde del “deber ser” y se permite ir reconociéndola. El reconocer que nuestro caminar y transcurrir por el espacio era novedoso, a pesar de tener historias de pasajes estudiantiles, es otra interesante reflexión que tendrá su lugar en el último capítulo de este trabajo.

Ussher (2008) cita otro trabajo de Fernández (2006) para comentar que la supervisión aspira a tratar de generar procesos que produzcan de modo creativo el conocimiento colectivo, característica que permite que un espacio tan rico en saberes, como lo es el Consejo de Jóvenes de Empalme, no se agote en la repetición institucional de supuestas certezas y recorridos homogéneos. De un mismo espacio de prácticas que se repite año a año, se producen diversos conocimientos únicos e inagotables. Esto es impulsado por el espacio de supervisión, acompañando y nutriendo la individualidad de cada estudiante, y valorizando las experiencias como únicas.

3.2 El trabajo conjunto y la co-construcción de encuentros

Durante las prácticas, el pensar en equipo fue la metodología de trabajo preponderante. Junto a jóvenes de distintos barrios, adultos y profesionales de distintas áreas de salud, estudiantes de trabajo social y psicología y muchos otros actores, construimos encuentros, pensamos diferentes temáticas, evaluamos, corregimos y aprendimos de forma conjunta. No es casualidad que la palabra “trabajo” haya sido escrita 66 veces en los registros.

Junto con estos actores construimos distintas intervenciones comunitarias, que, en consonancia con lo planteado por López (2015), requieren de una planificación imprescindible que debe llevarse a cabo de modo colectivo-grupal, tanto con participantes de otras disciplinas como con las comunidades. Se trata de una metodología y una forma de trabajo que tiene como objetivo habilitar el dialogo a través de la colaboración y la solidaridad, evitando así la fragmentación del conocimiento y alcanzando una praxis transformadora.

Castro (1993) menciona que durante los abordajes internos de los procesos comunitarios es central reconocer que en sus miembros concurre una identidad de intereses, que se visualiza en la posibilidad de expresar una voluntad y un poder colectivo. Aquí es importante lograr que ello se traduzca en unidad de acción, unificando intereses, fortaleciendo vínculos y avanzando en la cohesión. Como psicólogos comunitarios es importante promover ese proceso, lo que les permita avanzar colectivamente en la comprensión y transformación de su entorno social.

En la escucha mutua reconocíamos los temas que considerábamos necesarios de trabajar, al igual que la forma con la cual los íbamos a abordar en cada encuentro. Ellos estaban relacionados con la perspectiva de género:

“Al finalizar, y antes de irnos, Belén preguntó a los chicos qué temáticas les llamaba la atención para tratar los próximos encuentros. Surgieron allí algunas interesantes como la temática de género, inclusive más allá de lo binario, como así también hablar sobre el colectivo LGTBIQ+ (mencionado por Raquel), “antes esta bueno diferenciar género, orientación y esas cosas” dice David. “Si, porque yo coordino la confirmación de la igle [iglesia] y está bueno porque hay varios que no saben diferenciar” señaló Raquel.” (Registro N°18, 17.07.2021).

“En cuanto a las formas de introducir la temática del consumo problemático, se definió que sería por postas. Con una lluvia de ideas, fuimos pensando de qué trataría cada una. Decidimos que una sería sobre el consumo problemático de drogas, otra de tecnologías, y la última no sabíamos de qué hasta que Pepe aportó que podíamos incluir las malas costumbres, las apuestas. David opinó que los juegos de cada posta no duren tanto y que inviten al debate.” (Registro N°37, 09.10.2021).

Aquel construir juntos reconocía la heterogeneidad de aportes. Sin importar que el aporte nazca de estudiantes, adultos o jóvenes, no conocía de valoraciones verticalistas excluyentes. Nadie quedaba por fuera de la construcción colectiva. En un encuentro donde organizamos la siguiente convocatoria, registré: *“Anotando los temas a sortear, Micaela menciona que nosotros los estudiantes no deberíamos anotar ninguno. Pero ante ese comentario, los jóvenes nos respondieron que obvio que sí. “Ustedes son parte” dijo David.” (Registro N°31, 11.09.2021).*

Siguiendo por el camino del trabajo conjunto, Rodríguez et al. (2001) destacan conceptos claves para relacionar aspectos de la experiencia junto a las intervenciones comunitarias llevadas a cabo. Estos conceptos son: **necesidades, pedido, demanda y encargo**. En cuanto a las necesidades, el punto central radica en la identificación de las mismas por parte de los actores, lograr percibir las y reconocer su significado, ordenarlas jerárquicamente. Eso lo solemos hacer de forma clara con los jóvenes al organizar los grandes encuentros con el Consejo de Jóvenes, pensando las temáticas que serían acorde tratar (como lo fue el consumo problemático, la diferenciación de género y orientación, entre otras). La necesidad implica potencialidad en tanto constituye un motor para el movimiento y ponerse a trabajar, a intervenir, a satisfacer el deseo de resolver aquella con la ayuda de otros. Es en esa transformación donde nace el pedido, y desde la psicología comunitaria sostienen que no hay mejor resolución para estas necesidades que aquellas pensadas en conjunto con los actores involucrados, que en este caso son los jóvenes. Es en ese trabajo conjunto y cotidiano donde se constituye también la demanda.

Estos autores mantienen que la construcción de la demanda es el resultado del interjuego de los múltiples puntos de vista del pedido: “interrogarnos acerca de qué piensan otros sobre el pedido implica dar lugar a las diferentes opiniones, necesidades, expectativas, priorizaciones, percepciones y por lo tanto a diferentes pedidos. Implica dar lugar al conflicto” (Rodríguez et al., 2001, p. 107). Esto entra en diálogo con la experiencia, ya que rememora las ocasiones en que expresábamos las opiniones al escribir en un papel los temas a tratar. A modo de votación, se leían todas y abríamos el panorama para conocer la opinión de todos y así llegar a un consenso. Aun así, el acuerdo no siempre estaba exento de conflictos y discusiones:

““El voto mío no cuenta porque hacen lo que quieran”, dijo Pepe en torno a la razón de su voto en blanco. “Guarda que si ponía racismo empatamos” agregó. “Pero no lo hiciste, seguís reproduciendo lo que decís” le contestó Laura por lo que Pepe se quedó callado. Lucas tomó la palabra y concilió las opiniones: “La participación es transversal a los encuentros... que siempre haya enlace... conocerse esta bien porque la mitad no nos conocemos”. Volvimos a votar sobre los temas que salieron. El resultado de la votación general fue Racismo, y decidimos que la temática sería: La Participación Juvenil y el Racismo, incluyendo a ambas.” (Registro N°31, 11.09.2021).

Pepe, uno de los jóvenes del espacio, reflejó una de las dificultades del pensar colectivamente. No siempre las opiniones y expectativas coinciden, y aunque se tomen todas, el conflicto puede recaer en el orden de prioridades que se construya. Chena (2019) destaca que desde la psicología social comunitaria el conflicto es parte importante de los procesos sociales, significando también condición de producción del conocimiento. Para ello, como mencionan Muro et al. (2017) al citar a Da Costa Leite Reis y Hortale (2004), lo valioso se encuentra en el objetivo de presentar posibilidades para compartir afectividad y cuidados mutuos de los diversos puntos de vista. Adquirir modos saludables de entendimiento de las diferencias, limitaciones y dificultades ante la resolución de los conflictos.

Brevemente, para finalizar el diálogo con los autores Rodríguez et al. (2001), definen al encargo como aquella serie de depositaciones que lleva consigo el psicólogo en cuanto al reconocimiento de un saber diferente que enriquece la intervención. Mencionan que estas depositaciones obstaculizan el accionar en la intervención cuando verticalizan saberes específicos. Incluso esto puede llevar a la intervención como algo exclusivo de aquel saber. Esta situación nunca sucedió durante la experiencia, por el contrario, las acciones del grupo sucedieron de forma tal que cada uno reconocía su importancia en cada acción y planificación. No hubo una posición omnisciente para ninguno de los saberes que alimentan el espacio, sino que todos estaban al servicio de la producción colectiva.

Llegado a este punto, considero oportuno incluir uno de los fragmentos de mis registros que más representa a mi parecer el trabajo conjunto:

““En cuanto al sábado pasado, no se respetaron los tiempos” dijo David, abriendo de temática la revisión del encuentro pasado. “Si, el grupo de Belén se demoró más” acotó Pepe y ella estuvo de acuerdo. “También hubo una desorganización en el cierre” continuó David. Yo también hablé sobre la demora de los colectivos: “El hecho de que se demoren hizo que se disponga de poco tiempo para el cierre y solo pudimos presentar al atrapaideas para que lo complete el que pueda” dije. Mientras hablaba, Pepe tomó mi teléfono y lo registró.” (Registro N°42, 27.10.2021).

El hecho de que uno de los jóvenes haya tomado mi elemento de registro para incorporar también lo que estaba aportando a la conversación me parece la forma más simple y hermosa de

resumir este traccionar y trabajar juntos en post de las demandas comunitarias y la construcción de intervenciones. De una forma casi simbólica, Pepe demostró allí que cada una de las voces tiene su importancia única. Lo hizo a través de un gesto de confianza al tomar mi herramienta de registro y hacerlo a la par apoyando mi actividad y mis aportes.

Otro de los sucesos que se presentaron en la experiencia, que conduce a pensar en un aspecto central de la psicología comunitaria, el del valor de la co-construcción, fueron el lugar del error y los tropiezos. Como bien nos animó Carla, una adulta facilitadora: *“Dejen que fluya” y no se maten pensando cosas rígidas, ni se desanimen cuando las cosas no salen como planean*” (Registro N°10, 02.06.2021). Es desde el reconocimiento de los errores que podemos lograr los cambios, y la multiplicidad de miradas que aporta trabajar en equipo es una ayuda invaluable para ello:

“El párroco continuó dando sus puntos de vista y dijo “también muere ahí lo que sucede con los jóvenes, falta esa pata que rescate la mirada compleja de lo que sucede en cada grupo” y por ello hablamos en relación al registrar. Previamente habíamos decidido que uno sea el encargado, pero se pierde en lo general y no está en el grupo y en lo rico de cada experiencia. Eso se tiene que rescatar, no sólo en las producciones sino también en los registros. Allí pensé en que era flojo de nuestra parte el no llevar los afiches y demás producciones los miércoles y comentar las cosas que se dieron, sino que las tomamos para nosotros, nuestros trabajos, y quedan volcados en registros personales como éste.” (Registro N°43, 30.10.2021).

El trabajar en conjunto, sobre todo desde una metodología y perspectiva comunitaria, incorpora al error y aprende de él. Lo interroga y lo enfrenta con certezas de un conocimiento colaborativo. Ussher (2008), al nombrar el potencial creativo del error menciona que: “La intervención comunitaria pone a prueba permanentemente esta caja de herramientas y nos lleva a actualizarla al compás del diálogo entre la comunidad y el equipo” (párr. 29). Castillo (2019) lo resume al mencionar que:

Cada pasante pasa peripecias propias del intercambio y por el impacto que provoca el saber que esto de hacer su práctica no se trata de traspasar modelos aprendidos académicamente y a veces mecánicamente en las aulas, que se trata de construir una

experiencia de aprendizaje en el día a día en un hacer con otros, echando manos a una caja nueva de herramientas, apelando a otros recursos, apelando a la creatividad y a la inventiva (p. 12).

Concluyendo con el capítulo paso a describir un aspecto central del trabajo conjunto con otras estudiantes: la interdisciplina. Ella fue parte de las motivaciones más grandes al iniciar mis prácticas pre profesionales y, con sus fluctuaciones, estuvo presente a lo largo del trabajo comunitario.

Desde los aportes de Castro (1993) se define a la interdisciplinariedad como aquellos vínculos de encuentro y cooperación entre dos o más disciplinas, y diferencia tres clases de vínculos entre ellas: multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad.

Con la primera de ellas se refiere a un vínculo donde los especialistas de distintas disciplinas trabajan juntos conservando cada uno su especialidad, su método de trabajo y criterios. Por otro lado, la transdisciplinariedad pretende la construcción de una teoría general que abarque a las disciplinas en cuestión, a partir de una metodología universal y una lógica de conocimiento conjunta. Por último, la interdisciplinariedad hace referencia particularmente a una forma de cooperación estrecha entre disciplinas, que implica una apertura recíproca y la comunicación constante entre estas disciplinas que están al servicio de la experiencia y no al revés.

A partir de esta diferenciación de la autora es que entran en diálogo las distintas formas de trabajo que acontecieron entre las disciplinas durante la experiencia.

Desde nuestro primer contacto con las estudiantes de Trabajo Social, los adultos facilitadores nos mencionaron que trabajaríamos interdisciplinariamente, funcionando de puente entre adultos y jóvenes. A través de distintos canales de comunicación nos manteníamos en contacto compartiendo opiniones, pensando actividades, evaluando cada encuentro y conociendo las formas de trabajo de cada uno:

“Al otro día nos juntamos por Meet con las chicas para armar los momentos del encuentro. Hice mucho hincapié en que sean momentos flexibles, que nos ayuden a ordenar el encuentro, pero no a dirigirlo. Que lo lúdico sea también de disfrute, y un medio para el fin que era el encuentro, el conocernos. Notaba con los encuentros que las

chicas de Trabajo Social eran muy estructuradas en torno al cómo hacer, nada podía salirse de lo planeado. De todas formas, les dije: “chicas, las noto muy muy ordenadas, les anticipo que conmigo la van a pasar mal porque me gusta flexibilizar todo”. Se rieron y comentaron que eso era típico de psicólogos. Se formó un grupo de mucha confianza y buen trato entre nosotros en muy poco tiempo.” (Registro N°16, 03.07.2021).

Durante un tiempo el vínculo disciplinario coincidió con la interdisciplina que plantea la autora. Se construían puentes entre los saberes con el objetivo de abordar trabajos colectivos. Se producían diálogos alrededor de temas comunes al espacio, reconociendo también la especificidad y limitación de cada mirada. Las dificultades del trabajo interdisciplinar asomaron en el transcurso final de la experiencia.

“Las chicas de Trabajo Social hablaron de su despedida y cierre a los jóvenes. Tienen pensado hacer un video que reactive las redes. El video sería de ellos, los protagonistas. Aproveché y dijimos que con Vero también pensamos hacer el cierre en estos días. Tantos cambios en el calendario hacían tambalear los planes, pero teníamos que aprovechar. Ellas lo habían pensado para otra fecha diferente.” (Registro N°45, 12.11.2021).

“Un poco les molestó a las estudiantes de Trabajo Social el pensar un cierre distinto, pero últimamente no podíamos coincidir con fechas, y los cuatro teníamos que realizar el cierre lo antes posible. Incluso ellas vienen pensando y desarrollando entrevistas solas, y no me parece mal, pensé.” (Registro N°45, 12.11.2021).

Como grupo de trabajo, se nos presentó de obstáculo la administración del tiempo junto a la imperiosa necesidad de llevar a cabo un cierre de la experiencia. Los tiempos que teníamos con las estudiantes de trabajo social no coincidían con los nuestros. Se notó una exigencia por cumplir cada uno con una agenda institucional distinta y, al parecer, inflexible por momentos. A esta dificultad se le sumó una tercera agenda institucional que marcaba los tiempos: el calendario propio del espacio. Esto produjo una flaqueza en el trabajo conjunto entre estudiantes, ya que cada uno empezaba a responder según sus propias pretensiones.

Con aquel problema, el trabajo conjunto perdía riqueza y se notaba más diferenciado, el vínculo entre disciplinas estaba más cercano a una multidisciplinariedad. Los encuentros

preparativos/evaluativos disminuyeron en calidad. A pesar de no poder conciliar una fecha, se intentó trabajar juntos ambos cierres, pero aquella intención perdía fuerza. Las disciplinas se alejaron con sus propias ideas y perspectivas, y esto se dilucidó en registros como: *“Laura sumó al temario comentar el producto que “queremos dejar como trabajadoras sociales” refiriéndose a la cápsula del tiempo, que en el momento no me percaté, pero ahora si me doy cuenta que en su discurso no nos incluyó”* (Registro N°47, 17.11.2021).

Comparto con Ussher (2008) al pensar que no se puede pensar el trabajo comunitario sin equipo, ya que se requiere de perspectivas interdisciplinarias e intersectoriales, incorporando la incomodidad y las tensiones, reconociendo y valorando las diferencias. Cada profesional expande su propio rol por el enriquecimiento de la interacción con otros profesionales creando espacios comunes. El desafío está en poner en dialogo racionalidades diferentes, métodos distintos, formas de pensar con caminos diferentes.

“Mientras viajaba en colectivo, pensaba en registrar también las dificultades interdisciplinarias que tuvimos en esta última etapa del año para elaborar conjuntamente los elementos y pensar los encuentros juntos. La principal causa fue la diferencia de tiempos que teníamos cada disciplina, era muy difícil coincidir a fin de año. Otra traba fue la agenda cambiante del espacio, donde encontrar una fecha para realizar el cierre fue tanto difícil como inesperado (apareció por la cancelación del evento Interjóvenes, y lo sumamos a un sábado de planificación). Por estas cuestiones, estos últimos encuentros no contaron con una elaboración trabajada tan conjuntamente como la primera parte del año donde nos juntábamos al menos una vez a la semana a preparar encuentros. Aun así, no significaba que no trabajemos conjuntamente. Constantemente estábamos en contacto por WhatsApp, y nos comentábamos las ideas que íbamos teniendo cada uno, pero este tiempo si se notó un poco más el trabajo diferenciado de cada disciplina.” (Registro N°50, 27.11.2021).

López (2015) reflexiona que durante “la interdisciplina en la praxis los obstáculos parecen surgir por la ausencia de espacios de reflexión sobre cómo abordar interdisciplinariamente la realidad, pero también porque no se integra en la tarea el análisis del proceso del equipo de trabajo” (p. 108). En calidad de meditación final, pienso que aquella ausencia de espacios de reflexión tuvo como razón principal la dificultad de organización y previsión interna de las

fechas de cierre por parte de nosotras estudiantes, y la demanda de estos cierres con tan poco margen en las agendas institucionales.

4. CONSTRUYENDO ESPACIOS

En este capítulo abordo temáticas vividas durante el caminar por el Consejo de Jóvenes de Empalme (CJE) y el Consejito, relacionadas con el espacio, como lo son sus características y su construcción continua y constante en contextos particulares. El mismo se desarrolla en dos subtítulos. El primero de ellos expone los aspectos principales de las redes comunitarias a través de la metáfora del telar, donde cada hilo que lo atraviesa corresponde a una descripción de este término expuesto por Gonfalves y Montero (2003). Ellos, a través de registros, van a dar cuenta de estas características en múltiples ocasiones, poniendo desarrollos teóricos al servicio de la experiencia transcurrida.

En el segundo subtítulo sistematizo el proceso que implicó buscar, reconstruir y reencontrarse con espacios que, durante la pandemia del 2020, pasaron a ser exclusivamente virtuales. Estos espacios devenidos en plataformas virtuales fueron videollamadas e intercambios por grupos de WhatsApp que, al parecer, no eran de los preferidos por los jóvenes.

Empezar a transcurrir el final de una pandemia trajo, entre otros desafíos, rehabilitar espacios, algunos familiares y otros no tanto, pero siempre desde la novedad de la renovación y el reencuentro.

El retorno a la presencialidad resignificó las formas de habitar los lugares, tanto los nuevos como los ya conocidos. A medida que adultos y jóvenes del espacio se reencontraban con estos espacios, me iba dando cuenta de la importancia e incidencia con la que contaba cada uno. Estaban cargados con historias y pasajes que lo nutrían de pertenencia y apropiación; mientras que los nuevos espacios fueron hojas en blanco para empezar a escribirlas.

4.1 Paseando entre hilos

Parafraseando lo planteado por Conti (2016), inicio aclarando que aquí la noción de espacio y territorio se diferencia de cualquier perspectiva materialista de ontología puramente física o jurídico-políticas con el fin de diferenciar jurisdicciones. Al contrario, en las siguientes líneas se

lo pensará desde su dimensión social, que pone en foco la acción humana en la construcción de los espacios. Territorio refiere, entonces, un espacio de posibilidad de vínculos que conforman un sistema de relaciones sobre el cual cada agente comunitario actúa y deja huella en su habitar.

Gonfalves y Montero (2003) se refieren a este espacio posibilitante de vínculos desde la noción de red comunitaria, definiéndola como una forma de organización social en la cual se producen intercambios de ideas, servicios, objetos, modos de hacer, entre otros; en la cual las personas y la sociedad encuentran recursos de apoyo y refugio. Rueda (2002) suma también que “la clave está en la creación de contextos que sean capaces de apoyar, de acompañar, de facilitar, crear comunidades, grupos. En definitiva, redes sociales de apoyo” (p.12).

Estas redes comunitarias, desarrolladas por Gonfalves y Montero (2003), cuentan con condiciones y características distintivas que los adultos y jóvenes del Consejo de Empalme fueron enseñándome en mi andar por el camino de las prácticas. Es por ello que deseo tomarlas como características ilustrativas de la experiencia y del desarrollo de este subtítulo. Junto a algunas nociones planteadas por Muro et al. (2019) para pensar las comunidades barriales como sitios de inscripción territorial a través de las vías de integración (espacios de solidaridades locales organizadas, formas de acción colectiva y de articulación, lazos entre individuos y sociedad, interpelaciones estatales), las características ordenadoras mencionadas serán: **apropiación, resguardo y amparo; afectividad y solidaridad; intercambio de experiencias; pluralidad y diversidad de miembros; representatividad y participación; estabilidad y permanencia; construcción colectiva aún en la divergencia; y por último el promover y proteger valores sin imponer.**

Junto al desarrollo de estas categorías, y para hacer de la lectura y escritura algo más colorido y convocante, invito a los lectores a pensarlas metafóricamente como parte de un telar, donde cada miembro único se relaciona con otros en la red comunitaria del Consejo de Jóvenes y del Consejo, conformando características que diferencian y construyen el espacio, *su espacio*.

“Carla siente que el consejo es lo más parecido a una *red* que abre puertas para acompañar derechos vulnerados desde el amor y la ciudadanía de niños y jóvenes” (Registro N°49, 24.11.2021).

Sumergiéndonos en la metáfora, podemos decir que cada uno de estos hilos del entramado (con sus tintes y grosores diferentes y particulares) se entrecruzan con los demás en la urdimbre, conformando nudos y puntos de unión distintivos que terminan por dar forma a *su telar*. Ese tejido no es otra cosa, como lo mencionamos previamente, que un proceso permanente de construcción social colectiva.

Desde un comienzo, los jóvenes me mostraron el grado de **apropiación, resguardo y amparo** que tenían por el CJE y el Consejito. En una de las primeras reuniones con los adultos facilitadores, previo a conocerlos a ellos, nos contaron una anécdota pasada que contenía un mensaje para nosotras, las practicantes:

“En una reunión del año pasado habían callado a Agustín mientras hablaba, lo cual comenté que *lo festejaba porque hablaba de lo apropiado que tienen su espacio los pibes*. Agustín me respondió que efectivamente era así, que incluso los chicos les habían dicho que nos digan a los nuevos practicantes lo siguiente: *díganle a los que vienen que acá mandamos nosotros*.” (Registro N°7, 19.05.2021).

Aquel mensaje lo interpreté como una hermosa expresión que denotaba el arraigo por lo construido a lo largo su caminar juvenil por allí, y las jerarquías que proponían al momento de construir vínculos. Morales (2021) menciona que la comunidad es el espacio social que enseña normas y límites a los actores sociales, y a su vez es el espacio en el que se desenvuelve y abraza su individualidad. Pero, a su vez, abre esa individualidad para generar relaciones con otras personas en eventos de mutuo agrado, generando así raigambre y sentido de pertenencia a un espacio con un conjunto de personas interactuando y aprendiendo unas de las otras.

A partir de los desarrollos de Gonfalves y Montero (2003), se puede mencionar que este arraigo por el espacio se da a partir del encuentro con intereses comunes, por una cotidianidad cargada de acciones comunitarias, y otras potencias que llevan a una mayor convocatoria y participación en la comunidad. Estas potencias facilitan el encontrar nuevos puntos, nudos e hilos que invita a los miembros de esta red a sentirse participes y protagonistas dentro de estos lugares.

Esta característica de las redes comunitarias se expresó también con su cara opuesta. Como desarrollo del próximo subtítulo, la pandemia fue un desafío a la hora de pensar los espacios, y la

vuelta a la presencialidad estaba condicionada por la disponibilidad y adaptabilidad. Uno de ellos fue la sala del Parque Educativo Sureste “Gob. José Manuel de la Sota” que alojó las primeras reuniones semanales. En una de ellas, debido a la presencia de otra actividad que tenía mayor prioridad allí, tuvimos que trasladar la reunión fuera del edificio, y esto no fue de agrado para los jóvenes y adultos del CJE.

“Previo al encuentro, cuando por el grupo de WhatsApp se empezó a pensar dónde nos juntaríamos, se dio una situación particular. Una de las opciones que manejábamos era la plaza que está en el Parque Educativo Sureste, así en caso de necesitar baño podíamos usar el del mismo. Pepe, pionero del tema de discusión, dijo que no quería saber nada con ese espacio, y que si él hubiera estado el día que nos movimos afuera no se hubiese quedado callado”. (Registro N°22, 07.08.2021).

Luego, Carla expresó: *“Y en relación a lo ocurrido en relación al espacio, mencionó que es una movida que es importante darle importancia y no tomar las discusiones personales: ‘nos enoja, pero no podemos enojarnos por eso’. Dijo también: ‘Ambos sentimos que estamos quedando por afuera. No hay casualidades, hay causalidades’.” (Registro N°22, 07.08.2021).*

La forma en la cual se habitaba cada espacio y el lugar que se daba a los integrantes de esta red comunitaria fue un pilar fundamental para que se diera (o no) aquel resguardo, pertenencia y cuidado.

Íntimamente relacionada se encuentra la característica de la **afectividad y solidaridad** en las redes comunitarias. Gonfalves y Montero (2003) mencionan que, en muchos casos, es por los vínculos afectivos que se dan entre los miembros que se da inicio al proceso de constitución o enriquecimiento de las redes. Estos vínculos se pueden generar a partir de la inclusión de nuevos miembros y/o entre aquellos ya pertenecientes a ella.

En relación a esta afectividad, para ilustrarla recuerdo una jornada donde organizamos con los jóvenes un festejo de cumpleaños. Previo a un encuentro del Consejo, planificamos entre los jóvenes el cumpleaños de Raquel, una joven del espacio. Micaela llevaría la vela para la torta que preparase Oriana, otra joven con la que, en ocasiones, Raquel había tenido conflictos. Junto a Federico, nuevo integrante del Consejo y amigo cercano a la cumpleañosera, coordinamos para que, durante el encuentro, busque la torta y todos le cantásemos el feliz cumpleaños. “Mientras

terminábamos de hacer las actividades, le dije a Federico por lo bajo que vayamos a buscar el lemon pie y *le cantemos el cumple a Raquel*. Le pedí también a Micaela la vela. Entramos a la casa de Lucas, quien *se había ido a buscar bolsones alimenticios*, y le cantamos todos. Me sorprendió que hasta *Oriana lo hizo con mucha alegría*.” (Registro N°39, 16.10.2021).

Los lazos afectivos no están exentos de tensiones y conflictos, personales y/o grupales. La riqueza radica en reconocerlas como parte del vivir en comunidad, abordarlas y resolverlas en pos del bienestar individual y colectivo.

La cita del último registro también visualiza la solidaridad presente en el Consejo de Jóvenes de Empalme al mencionar que el párroco estaba recolectando bolsones alimenticios como en otras ocasiones: “Lucas fue a recibir a unas personas que llegaron y entraron una camioneta. Luego nos llamó a Pepe, David y a mí para *bajar unas 100 bolsas de alimentos de “Córdoba Urgencia Alimentaria”* (Registro N°29, 04.09.2021). “Pao le pregunta a él (Lucas) en un momento: *“¿tendrás otro bolsón más? Es para una familia complicada con COVID”, para lo que él responde que ya se la iba a preparar*. Eso empezó a hacerme pensar en el lugar de Lucas, como un *párroco totalmente preocupado por el barrio y sus situaciones*” (Registro N°12, 09.06.2021). Muro et al. (2019) mencionan que los espacios de solidaridades locales organizadas pueden corresponder a fuentes de cooperación, redes, familias del barrio, partidos políticos, espacios religiosos, entre otros; y que ellas son vías de integración territorial.

Esta actitud solidaria con la comunidad no la tenía solamente Lucas, sino también otros adultos facilitadores y jóvenes del CJE: “Carlos comentaba que de la municipalidad ya no les decían qué familias del barrio tenían COVID, ya que antes *ellos se ocupaban de asistirlos y estar atentos ante las necesidades*” (Registro N°9, 27.05.2021). Durante un encuentro donde visualizábamos recuerdos de acciones colectivas, Felipe trajo a su memoria la siguiente: “*Mi foto es cuando fuimos a la villa a ayudar a la gente que necesitaba. Me dio mucha satisfacción. Fuimos con Raquel, Jaime... Eran chicos que no tenían zapatillas ni nada.*” (Registro N°50, 27.11.2021).

Estas actitudes mencionadas fueron una constante que abrazaba todos los encuentros a través de sus miembros, y las practicantes no eran la excepción. Cuando más me reconocí como colaborador de este hilo tejido con afectividad y solidaridad fue en uno de los encuentros que se

llevó a cabo en mi hogar. Ello sucedió porque las reuniones de los sábados con el Consejito iban a dejar de realizarse a fin de año, ya que durante ese mismo horario se reunirían en el centro de la ciudad con actores municipales para organizar un encuentro llamado Inter Jóvenes.

“Lucas dejó como pregunta latente el qué sucedería con los encuentros del Consejito. Propuse allí llevarlos al centro a esos encuentros. Cuando salgan, comer algo juntos en alguna plaza. No quería que se pierdan. Ellos, sabiendo que vivo cerca, insistieron en que sea en mi casa”. (Registro N°42, 27.10.2021).

Lo que se mencionaba entre los jóvenes, durante otros encuentros y a modo de broma, como ir a mi casa, en ese momento era una posibilidad para mantener aquellos encuentros, lo cual era un deseo de todos. En ese momento, sin dar un sí rotundo, lo dejé planteado como una posibilidad. Me encantaba la idea de recibirlos, pero mantenía una pequeña duda de lo que ello significaría en esta construcción de vínculos afectivos. *¿Era demasiada apertura para un practicante? ¿Dónde está el límite? ¿Quién lo define?* Todas preguntas que no encontraban respuestas, pero invitaban a un diálogo interno. No compartía la idea de ser un *practicante pasante frío* que se conforme con cumplir, por el contrario, deseaba dejar huella de mi transcurrir y quedar en la memoria de los jóvenes. Había en mi un deseo por ser parte de aquella construcción de afectividad.

En relación a esta idea de “pasante frío”, Muro et al. (2019) mencionan que para los investigadores en psicología comunitaria no existen fórmulas prefijadas a seguir, y es necesario considerar que lo que hagamos con autenticidad y compromiso va a ser lo que contribuya a la construcción de vínculos e interacciones en territorio. Seguido a ello, citan a Montero (2006) quien exhorta a los agentes externos a tener un comportamiento franco, abierto, amable, fiable, firme, evitando mensajes confusos, relaciones distantes, frías y de carácter únicamente técnicas. Rivera Holguín et al. (2021) redactan también al respecto, destacando que, al establecer relación con las personas de la comunidad, posiblemente se compartan medios de comunicación como el número de teléfono, o medios de encuentro como mi hogar, pero ello no necesariamente significa trasgredir límites, sesgar el proceso de investigación, ni un abuso de confianza. En la propuesta comunitaria, la flexibilidad de quien participa como investigador implica reconocer las mejores formas de establecer diálogo, encuentro, participación y contacto con las personas. Se trata de ubicarse en un encuadre situado, siendo flexible y respetuoso.

Continuando con la exposición de esta reflexión interna, reinaba en mi un prejuicio más material, ya que mi hogar se trataba de un departamento céntrico y familiar de muchas habitaciones, y no lo que se suele imaginarse de un departamento estudiantil. Tenía un ingenuo temor de que eso marque una distancia con ellos, jóvenes de barrios de la periferia. Rápidamente me percaté de que ello era una idea poco inteligente, que aquello pasaba más por una cuestión de actitud frente a lo distinto y particular de cada uno. De todas formas, no quería dejar de plasmar esa tensión interna que ponía sobre la superficie las condiciones de vida de cada uno/a. Muro et al. (2019) expresan que la llegada a un lugar desconocido supone descubrimientos. Caminar por un nuevo territorio conlleva una mirada a aquello que nos moviliza, una reflexión sobre las representaciones que circulan y circulaban sobre ese lugar, las expectativas previas, la apertura que significa descubrir y habitar un nuevo espacio en el encuentro con otros. No sólo se trataba de un descubrimiento de un nuevo espacio de encuentro para los jóvenes (tema que se trata en el próximo subtítulo), sino que su presencia significaba para mí también un habitar un espacio nuevo, por más que se tratase de mi hogar. Su presencia era transformadora.

Finalmente, al salir del encuentro Inter Jóvenes, terminamos por dirigirnos a mi hogar, un nuevo espacio que habitaría el Consejo de Jóvenes:

“David preguntó a dónde iríamos ahora, y Pepe exclamó que a mi casa. Les dije que no tenía problema, que podíamos comprar una gaseosa y tomarla en casa ya que, hacia mucho calor” (...) “Y así fue, todos vinieron a mi departamento, tomamos una Levité, jugamos diferentes juegos y cantamos canciones con mi guitarra al coro de David.”
(Registro N°43, 30.10.2021).

Extendiendo esta característica de afectividad y solidaridad, no puedo dejar de nombrar el espacio de la parroquia tan cargado de la afectividad de los jóvenes en el cual se llevaron a cabo la gran mayoría de los encuentros. Siempre que se pensaba dónde encontrarse, el hogar de Lucas era el primer lugar en ser nombrado, y aquel cariño fue también registrado:

“Mientras mis compañeras entrevistaban a Federico y Raquel, con Verónica y David nos quedamos charlando. Fui dentro de la casa para ir al baño, y sentía de fondo a Lucas dando misa en la parroquia. Me quedé pensando en la hermosa predisposición de él en

dejarnos el espacio tan abiertamente, confiando y siguiendo con sus tareas.” (Registro N°45, 12.11.2021)

Pensé en que no era casualidad el haber sentido esa apertura por parte del párroco, luego de que los jóvenes hayan habitado también mi hogar. Notaba en él una ausencia plena de aquellas dudas que había tenido yo en un inicio. Aquella confianza para seguir sus tareas cotidianas con naturalidad mientras nosotros estábamos en su patio, era también derivación de que aquel espacio estaba cargado de pasajes e historias. Se trata de un lugar donde se dieron muchos **intercambios de experiencias**, otra de las características que conforman los espacios de redes comunitarias.

Estas memorias de los pasajes e intercambio de experiencias alojadas en los miembros del CJE es una característica que no solo incluía al sitio parroquial, sino también al CPC de Empalme. De la mano con la longevidad del consejo, el Centro de Participación Comunal (CPC) de Empalme los recibió durante mucho tiempo, y al volver a habitarlo se reflejó en todos los presentes este histórico hospedaje a través de la comodidad y confianza con la que se mostraban.

“David llegó y saludando a todos nos dijo que trajo las tortillas, pero se olvidó su taza. Carla le dijo que no había problema, seguro allí había. *Noté que lo dijo como quien invita algo en su casa, realmente el CPC los reunió mucho tiempo.*” (Registro N°34, 29.09.2021).

Aquel deseo por volver a encontrarse en esos espacios era evidente aún antes de lograrlo:

“Carla le comentó a Paula y a los demás sobre la discusión que había existido en el grupo de los jóvenes por el espacio. Esa conversación fue también para Selena, la nueva en la reunión, ya que Carla dijo: *“en su momento, por vos Selena, tu gestión, teníamos todas las libertades en el CPC”*. (Registro N°23, 11.08.2021).

“*Se evaluó también el preguntar a Selena por el CPC, ya que allí tenemos nuestras cosas dijeron Carla y Carlos. Agustín preguntó si se puede pensar esos lugares para el Consejito también, por lo que respondieron que sí, siempre era así, hasta por 10 años. Allí guardaban sus cosas y todo.*” (Registro N°21, 04.08.2021).

Continuando con los aportes de Muro et al. (2019), los jóvenes transportaban estas relaciones, identidades colectivas, significaciones y prácticas a aquellos espacios donde estos aspectos puedan ser alojados y desplegados. Estos autores citan a Plaza (2007) para mencionar que los procesos comunitarios incluyen reconocer las historias de los lugares, las interacciones entre sujetos, grupos y/u organizaciones, las representaciones y percepciones respecto del espacio habitado y cargado de significaciones. Reconocerlo dentro de la trama relacional cargada de intercambios y experiencias.

Sin ahondar mucho más en la vuelta a los espacios presenciales, tema del próximo subtítulo, Barrault (2008) escribe también al respecto de las anécdotas que marcan los territorios, y menciona que en estos espacios se dan movimientos históricos, de memoria, de resignificación y construcción permanente de situaciones con sus respectivos actores comunitarios. Estas historias dan cuenta del intercambio de experiencias sostenido a lo largo del tiempo.

Desplazándonos por el telar nos encontramos con otro valor que lo conforma. Animándolos a profundizar en la metáfora, esta característica más que un hilo sería el color de cada uno de ellos. Me estoy refiriendo a la **pluralidad y diversidad de los miembros**, por la cual cada trama que pasa por la urdimbre empieza a dar forma a toda la red comunitaria.

Martínez (2013) menciona que las redes comunitarias se encuentran en constante interacción e intercambio entre los actores de un colectivo diverso (jóvenes de cada barrio, profesionales de centros de salud, adolescentes y profesores de escuelas, curas de parroquias, trabajadores de centros de participación comunal, etc.). También participan integrantes de otros colectivos, como fue nuestro caso, estudiantes universitarias de psicología y trabajo social, en pos de impulsar la potenciación de los recursos que poseen y la creación de alternativas novedosas para fortalecer esta red, dando lugar también al trabajo conjunto ya nombrado.

Esta diversidad de miembros hace también a la riqueza del CJE, y lo expresé en un encuentro donde Carla nos invitó a todos miembros presentes a escribir fortalezas, oportunidades, debilidades y/o amenazas (FODA) que percibíamos en el Consejo. “Yo escribí sobre *fortalezas y oportunidades*. Como fortaleza el espacio vivenciado como familiar, su constante apertura, predisposición y buen humor; y como *oportunidades las redes que construyen y su mantenimiento, como la presencia estudiantil y el contacto con la municipalidad*. También anoté

el volver al CPC.” (Registro N°49, 24.11.2021). La presencia de la pluralidad y diversidad de voces con las que cuenta la red comunitaria del CJE, como son la de jóvenes de distintos barrios, de adultos facilitadores de distintas instituciones u organizaciones, y estudiantes de distintas carreras, la consideré como una oportunidad de enriquecimiento colectivo.

En consonancia con la riqueza de la pluralidad y diversidad de miembros, Cabrera Paz (2012) menciona que entre red y sujeto existe una retroalimentación permanente. Sin red no habría sujeto, y sin sujeto no existiría red. “Bien podríamos decir que el sujeto se define por las redes a que pertenece y por la forma en que cuenta su vida en esas redes” (p. 83-84). El color que toman las figuras en el telar las conforma por igual miembros y red; y cuanto mayor es la pluralidad de miembros, más compleja y colorida son las figuras plasmadas en el telar.

Otro gran nudo protagonista de este telar-red es la **representatividad y participación**. Ligado a la diversidad de sus miembros, la representatividad es condición y característica fundamental en la conformación del Consejo de Jóvenes. Cada uno de sus integrantes representa con su participación un barrio y/o institución, participación que es muy valorada en estos espacios, pero corresponde a un tema que tiene su desarrollo en el capítulo 3 de este trabajo.

Párrafos atrás se mencionó la representatividad de los colectivos de adultos y jóvenes del CJE pero, en un registro, Carla profundiza al respecto:

“Siento que Belén le pregunta a Carla sobre cuantos chicos solían asistir antes de la pandemia, para lo que *ella le responde que alrededor de 80. Venían de Maldonado, Barrio Urquiza, Barrio Socavones, Ferreyra, Ampliación Ferreyra, Evita, San Lorenzo, La Carbonada, Villa Bustos, 1 de Mayo, entre otros.*” (...) “*La elección de estos delegados era libre en cada barrio, comentó Carla*” (Registro N°15, 30.06.2021).

En gran medida, estas dos características (representatividad y participación) están muy relacionadas entre sí, y más aún en el Consejo de Jóvenes de Empalme. Una buena representatividad viene de la mano de una participación comprometida y responsable por parte de sus miembros. La participación dentro del CJE es intrínsecamente representativa para sus miembros. Representativa de barrios, organizaciones, instituciones, universidades, centros de salud.

En ocasiones, su representatividad es tomada como valiosa e involucrada:

Durante la primera reunión en la que presencié la participación de David, registré lo siguiente: “David, luego le comenta a Patricia lo que él siente de que mucha visibilidad y atención no se le está prestando al Consejo. *Siento que cuando él habló, reinó un silencio que apoyaba todo lo que él decía, como una voz representativa de lo que sienten los jóvenes.*” (Registro N°10, 02.06.2021)

En otras, como desinteresada, irresponsable o inservible:

“David respondió: “No podés sumar toda la gente del Consejo al Consejito” (...) Pepe comentó también: *“No podemos invitar todos los sábados e invitar, invitar, invitar”. Luego de un tiempo de silencio, David dijo: “Pero puede ser ... a veces llega gente que no sirve pa’ bosta”.*” (Registro N°36, 06.10.2021).

Y, por último, dando cuenta de la relación participación/representatividad, al inicio de este caminar por el CJE he sentido mi representatividad como inapropiada, debido a una falta de participación: “Se estima que al final dicha reunión se realizará mañana a las 11, por lo que se dispuso conectarse antes para charlar lo que se hablaría y *quienes asistirían*. Ella preguntó *quienes querían y podían participar*, por lo que *a mí me hubiera encantado, pero tenía un sentimiento de que aún no tengo voz, que no soy representativo de los jóvenes (incluso no los conozco a todos, solo a dos)* pero que esa reunión sería muy rica de presenciar.” (Registro N°12, 09.06.2021)

Otro de los hilos identitarios del telar del Consejo de Jóvenes de Empalme es su **estabilidad y permanencia** en el tiempo. Como describen Gonfalves y Montero (2003) se trata de aquellas redes que “mantienen los mecanismos de relación e intercambio de manera permanente y que se activan con frecuencia, ya sea para situaciones emergentes o para ejecutar proyectos conjuntos que favorezcan el desarrollo comunitario” (p. 64). En una de las reuniones realizadas en el CPC, Carla nos mostró un libro de actas que contenía el registro de las reuniones de la Red de Empalme realizadas históricamente, donde la convocatoria excedía a la del Consejo de Jóvenes y se ampliaba a toda la comunidad. *La primera de ellas databa del 3 de junio de 2009*, reuniones que se mantuvieron *ininterrumpidamente hasta el 4 de marzo de 2020 con la pandemia* (Registro N°37, 09.10.2021). Las mismas se retomaron al año siguiente en plataformas virtuales.

Llegando a los últimos retazos de hilos de este primer apartado, otro de los que componen este telar es la **construcción colectiva** presente en cada encuentro, aun en los casos de **divergencia**. Se trata de una característica mencionada y particularmente descrita en el primer capítulo de este trabajo, la cual se refiere al encuentro grupal donde se transmiten e intercambian conocimientos y experiencias entre los integrantes de la red. Estos intercambios no siempre se dan armónicamente, más aún en una red compuesta por una diversidad de miembros. Es allí donde el desafío está en incorporar la divergencia:

Dentro de las redes conviven varios intereses particulares, personales, grupales, institucionales, dada la pluralidad de áreas y perspectivas que en ella confluyen, así como la heterogeneidad de grupos de edad que la componen. Así, confluyen objetivos, necesidades y modos de acción que pueden ser divergentes y, a la vez, converger en relación con una misma finalidad: el fortalecimiento y desarrollo de la comunidad. En este sentido, se hace necesario equilibrar estas fuerzas aprovechándolas como potencial tanto para los investigadores externos como para la comunidad (Gonfalves y Montero, 2003, p. 60).

Para ejemplificar esto, ligado a la construcción colectiva del espacio del Consejito y el lugar de la divergencia, cito una situación que se dio a través del grupo de WhatsApp con los jóvenes. Ella tuvo como particularidad una discusión nacida de una propuesta por parte de Raquel de invitar a su primo Maxi a participar de un encuentro con el Consejito, en el cual nos quedaríamos a almorzar. Esto produjo opiniones divididas ante un debate que tenía como temática intrínseca quiénes son parte de este espacio de representantes barriales, y qué lugar hay a la incorporación de nuevos participantes:

“Para David no parecía haber problemas, incluso escribió: “Xq tiene ganas de participar y ha ido antes a la reu del consejito” ante la posición de Pepe quien junto a Oriana no estaban de acuerdo con que vaya.” (...) “por otra parte, las veces que iba Maxi mostraba interés a pesar de su timidez, pensé. “Para mi opinión no tienen que llevar a nadie que no sea del consejito porque estamos armando algo para el consejito y la gente que es del consejito nadie más es mi opinión!!” escribió Pepe.” (...) “Contestando a lo planteado por Pepe y Oriana, David respondió: “Él Fue A Reuniones Del Consejito, Y Ya Q El Miércoles Tuvimos La Reunión Y Dijimos Q Estaría Bueno Q Más Jóvenes Se Sumen Al Consejito No Me Parece Mal Q Quiera Ir” y Federico

coincidió. *Raquel apareció ante la discusión y dijo que, si iba a ser tan problemático, no lo llevaba. Incluso escribió: “Yo tampoco voy me la re bajo la falta de compañerismo y de cero ganas de ampliar el consejo xd al paso q vamos si cierran las puertas van a ser los mismos siempre” y abandonó el grupo de WhatsApp.*” (Registro N°35, 02.10.2021)

Aquella discusión termino abordándose con todos presentes en ese almuerzo, incluso con el primo de Raquel. Se trató de un aspecto valioso la libertad con que cada uno de ellos expresó sus opiniones al respecto, y cómo se presentaron dispuestos al diálogo en la presencialidad, ya que la distancia que marcó (en este caso) las plataformas virtuales como los mensajes telefónicos dificultó el mismo y produjo la momentánea salida de Raquel de su grupo de WhatsApp.

Este debate sobre quiénes forman parte del Consejo y cómo se recibe a los nuevos miembros fue una constante a pensar durante las prácticas. Se trató de uno de los principios organizativos e identitarios del espacio, característica que da lugar al último hilo a desarrollar en este subtítulo: el **promover y proteger valores sin imponerlos**. Este se encuentra íntimamente ligado al anterior, ya que, como mencioné, el conflicto que produce la diferencia es parte de la construcción colectiva, y la promoción de estos valores y dinámicas se daba, en muchas ocasiones, a través de un intercambio de posiciones. Tan entrelazado se encuentra, que la cita a continuación es un extracto de la reunión siguiente a la discusión expuesta anteriormente.

“Carla dijo: *“son más rígidos que viejos de 80 años ustedes dos”*. “Está todo bien que se quiera sumar gente, pero *que también nos entiendan la modalidad de trabajo que solíamos tener*”, contestó David. “*Cada uno puede participar desde su estilo personal... hay que saber dar tiempo, comprender la característica del otro. Eso forma parte del desafío que tienen ustedes jóvenes de sumar*” dijo Carlos, y comentó que él se pone como histórico, pero que al sumar gente nueva les da tiempo, señalando como ejemplo a las chicas nuevas de Jaire. “Pero no podés meter de una, el tema es que la invitación de ellas es diferente” le respondió Pepe. “*Una cosa es sumar un espacio nuevo como ustedes, y otra sumar a un coordinador*” respaldó David, y les comentó a las chicas de Jaire que el Consejo se conformó con los coordinadores y representantes de cada lugar.” (Registro N°36, 06.10.2021).

Con toda esta diversidad de hilos expuestos en este subtítulo, concluyo recuperando a Barrault (2008) quien, en un cuadro de su texto diferencia “los grupos” de los “espacios de encuentro”.

Estos últimos van más allá de lo intragrupal, son dinámicos en actores, la comunidad está siempre presente en sus acciones, y se trata de un constante hacer colectivo con y para ella. Este complejo telar del Consejo de Jóvenes de Empalme desplegado y descrito corresponde a un espacio de encuentros que tienen como característica invaluable el ser productores de subjetividad. Con ello me refiero a, como describe Fernández (2006), una subjetividad que no es sinónimo de sujeto psíquico, que no es meramente mental o discursiva, sino que engloba también “las acciones y las prácticas, los cuerpos y sus intensidades; que se produce en el entre otros y que es, por tanto, un nudo de múltiples inscripciones deseantes, históricas, políticas, económicas, simbólicas, psíquicas.” (p. 9).

Para finalizar la descripción de un espacio tan especial como el CJE y, apartando la mirada de los hilos para observar todo el conjunto del telar, cito a Rodríguez Ferreyra quien expresa:

Lejos de ser un mero receptáculo o escenario de los procesos comunitarios, el espacio, en su dimensión material y simbólica, es constitutivo de la vida de las personas, y contiene la fuerza para la reproducción y para la ruptura, para la crítica y la resistencia a las relaciones de dominación (p. 215).

Como fui desarrollando, este telar que conforma la red comunitaria del Consejo de Jóvenes de Empalme cuenta con múltiples y variados hilos, de diferentes formas y colores que dan cuenta de su diversidad. Aun así, es un telar que no realiza un golpe final con la madera que acaba la producción, sino que se mantiene en construcción y desarrollo. Incluso, siguiendo a Gonfalves y Montero (2003), no me gustaría cerrar este apartado sin nombrar otros hilos y nudos que, de una forma u otra, se hicieron presentes en este colorido espacio: su heterojerarquía de liderazgo y organización horizontal, poder compartido, su independencia de sectores que representan intereses ajenos a la comunidad, el ser activos e interactivos, el rescate de la cotidianidad como potencial para la acción comunitaria, la transparencia, estar en constante sintonía con la comunidad, con múltiples formas de intervención, democratizando conocimientos, interdependencia, compromiso, responsabilidad y calidez, entre tantas otras.

4.2. Los “re” pandémicos

La pandemia mundial fue un evento que revolucionó a todo el plano en todos los planos, valga la redundancia. No se trató de una simple enfermedad contagiosa. Sus impactos y consecuencias afectaron lo social, político, económico, cultural, y cuanto más podamos imaginar. Desde aspectos cotidianos hasta globales.

Clavijo (2020) resalta que ya contábamos con procesos globalizadores en tecnología, pero estos siempre fueron jerárquicos y poco equitativos. La pandemia terminó acentuando esto aún más. El virus contaba con una velocidad de expansión mucho más rápida que las decisiones y acciones de la geopolítica mundial, ocasionando que la cuarentena obligatoria, dispuesta por el Decreto Nacional de Urgencia N°297/2020, esté cargada de incertidumbre. Se llegaba a evaluar que duraría poco, pero la complejidad de la crisis mostró que si queríamos ser efectivos con esa medida debería ser mantenida en el tiempo.

Así fue como, a partir de 2020, todos los espacios pasaron a ser virtuales. Nos vimos obligados al gran desafío de poner como prefijo “re” a nuestros verbos cotidianos: *repensar*, *reinventar*, *reconstruir*, *revindicar*, entre tantos. Al principio esto fue resultado de navegar en aguas desconocidas, sin saber dónde apoyarse, tirando manotazos como quien entra a una habitación a oscuras. En varios trabajos y producciones, compañeros como Reza (2021) dieron cuenta del sostenimiento que tuvo el Consejo de Jóvenes de Empalme y el Consejo:

Debido a que lo virtual (videollamadas, mensajes, audios, videos, fotografías, redes sociales, etc.) era el medio más apropiado -y el único disponible- para contactarnos durante las fases de aislamiento y distanciamiento obligatorio en pandemia, no tuvimos otra alternativa que abrazarnos a ella e intentar hacer de esto un lugar habitable, comenzar a desarrollar nuestro actuar cotidiano, como fue el conocer espacios y personas, mantener vínculos preexistentes a través del mundo de las pantallas y el internet a pesar de las limitaciones y obstáculos que traían aparejados. (...) Como grupo de practicantes creemos que logramos prolongar nuestro cuerpo y llegar a cada integrante, así como también los jóvenes a nosotros. Nos abrimos y dejamos afectar por los integrantes

presentes en las diferentes reuniones, lo que generaba sensaciones de cercanía (pp. 74-75).

Para el año de este trabajo, 2021, las prácticas se encontraban en el suelo de aquel esfuerzo previo, pero la incertidumbre se mantuvo como una constante, al punto de pensar en base a especulaciones y no poder realizar planificaciones a futuro: “Sentí que Carlos hizo mucho hincapié en ello, diciendo que probablemente las próximas dos reuniones deban ser virtuales, lo cual es totalmente entendible. *Carlos mencionó que habían empezado a trabajar con planes a corto plazo ya que no podíamos pensarnos sino en el día a día.*” (Registro N°7, 19.05.2021).

“El día de ayer íbamos a repetir encuentro con los adultos facilitadores. *Se había pactado en la reunión anterior que probablemente sea virtual debido a las restricciones preponderantes. (lo virtual iba y volvía).*” (Registro N°9, 27.05.2021).

Con mis compañeras teníamos otro desafío. En un suelo de mixtura entre la pandemia y la postpandemia, los verbos “*re*” referidos antes se aumentaron: *re*construir, *re*encontrarse, *re*habitar, *re*escribir, *re*descubrir, *re*cordar (volver a pasar por el corazón), entre tantos otros que más adelante *reflejo*, pero antes voy a mencionar algunas de las dificultades que se nos presentaron ante tan particular contexto.

Aquel año pandémico significó para el Consejo de Jóvenes de Empalme el sentirse excluido de las agendas y planes político-estatales. En sus miembros se mantenía una sensación de invisibilidad, falta de escucha y reconocimiento por parte de la gestión gubernamental.

“Carla menciona que no hay una escucha activa desde la Dirección de Niñez: “*salimos de agenda y acá había una voz muy importante de los pibes para la muni... se perdió en la virtualidad*” dijo.” (Registro N°10, 02.06.2021).

“Carla comentó que: “esta gestión actual, que data desde 2019, no tuvo mucho contacto con el Consejo y sabe poco de nosotros, *debido a la pandemia del año pasado y las prioridades que se dieron a otras áreas y situaciones*”, a diferencia de la gestión anterior.” (Registro N°12, 09.06.2021).

Quijano (2020) menciona que la pandemia asentó situaciones como la excesiva individualización y descomunalización, impulsada por políticas neoliberales que no le

importaban desarmar la asociatividad, generosidad, solidaridad y cuidado mutuo de los pueblos y comunidades. Carla refleja esta descomunalización, ocasionada por la pandemia, al sentir desinterés y falta de reconocimiento por parte de los agentes municipales. Reconoce que el contexto pandémico llevó a que se prioricen otras situaciones, pero expresa también que la voz juvenil *se perdió* en la virtualidad.

Las razones posibles por las cuales aquella voz juvenil se sintió perdida en la virtualidad son variadas. Grana y Gonzales (2020) mencionan algunas de ellas, tales como la falta de acceso a internet, usos insatisfactorios del mismo debido a factores domésticos, falta de memoria en dispositivos, velocidad de carga, programas viejos, etc. Otra gran brecha es el desconocimiento a la hora de usar las distintas tecnologías y aparatos. Clavijo (2020) agranda la lista al destacar que, aun suponiendo que la cobertura del servicio de internet fuera global, el acceso siempre es diferencial. Contar con los aparatos necesarios, con un adecuado plan de datos móviles, ubicaciones geográficas que presenten dificultades como la contaminación auditiva, la aglomeración de personas, descarga de archivos, contar con cámaras, cables que aseguren conexiones inestables, entre otros, son ejemplos de este acceso diferencial.

La pandemia transformó todas las prácticas grupales, y el carácter avasallante y vertiginoso que tuvo la pandemia remarcó estas brechas y desigualdades. La creatividad se volvió imprescindible para intentar disminuir estas distancias que afianzaba la virtualidad, y la experiencia de ya atravesar un año así hizo que los jóvenes del Consejo nos ayuden a nosotras a sortear de forma conjunta y creativa estas brechas:

“Antes de arrancar, al mandar el link, Raquel expresó que no quería hacerlo por Google Meet ya que consumía más. Ella no tiene wifi, ya que alquila y no tiene cómo poner conectividad. Nos dijo que con la escuela gasta hasta 6 mil pesos en datos. Nos habíamos olvidado, habíamos hablado de que el próximo (encuentro) probaríamos por Facebook. Rápidamente nos agregamos en esa red social y armamos la reunión por allí.”
(Registro N°20, 31.07.2021).

Comparto con Ricaurte (2018) al comentar en su texto sobre jóvenes y cultura digital que ellos se apropian de las tecnologías y espacios digitales, los cuales detonan procesos simbólicos y materiales que reconfiguran y dan un nuevo lugar a la producción y circulación de

información. Esta apropiación mencionada me da el pie para poner también en tensión una tendencia a generalizarla como algo natural en los jóvenes. Covi (2010) menciona que su trabajo “tiene como propósito explorar los procesos de apropiación tecnológica que experimentan los jóvenes conocidos como nativos digitales, a fin de identificar aquellos elementos que establecen las mayores diferencias existentes entre ese tipo de usuarios y los llamados migrantes digitales, adultos pertenecientes a generaciones anteriores” (p.120). El término de nativos digitales nos lleva a pensar que los jóvenes ya nacen con conectores y conectados a la tecnología, y ello camufla brechas de desigualdad. En algunos párrafos de su trabajo, Ricaurte (2018) resalta las desigualdades y diferencias que hay en la conectividad. A veces, camuflada por la noción de que la juventud nace conectada en un ámbito tecnológico, se pasan por alto estas brechas de desigualdad. Es importante destacar entonces que la desigualdad, como venimos desarrollando, no pasa exclusivamente por una cuestión etaria.

Por otra parte, Ricaurte (2018) menciona que “las instituciones y las prácticas sociales también se transforman, lo cual a su vez determina el curso y la naturaleza del desarrollo tecnológico” (p.18). La humanidad ya venía de atravesar un año pandémico, y ello no sólo hizo que al año siguiente no nos paralice la incertidumbre, sino que trajo consigo el avance del curso tecnológico. Se facilitaron y se abrieron nuevas plataformas de comunicación, y el conectarse a través de videollamadas ya no era algo tan novedoso y extraño.

En tensión con las transformaciones mencionadas, Rueda Ortiz (2008) comenta que las tecnologías por sí solas no producen transformaciones políticas, sino que son las estructuras, las redes y las prácticas sociales en las que ellas se insertan las que dotan de significado y configuran tendencias de uso e innovación social. Esto me hace pensar que, si no existiese la motivación, creatividad y movilización mostrada por el Consejo de Jóvenes de Empalme, por más que encontremos formas de reunirnos en espacios virtuales de comunicación, no se iba a llevar a cabo ninguna forma de participación política por sí sola. Como vengo reflejando, en muchos encuentros se trató el sostenimiento del espacio a través de la planificación y desarrollo de actividades que lo mantuvieron de pie.

Es por ello que “los jóvenes deberían sentirse partícipes de la cultura digital, conociendo las posibilidades y expectativas que les plantean los nuevos usos de las diferentes aplicaciones, más allá del meramente instrumental, en sentido crítico y creativo.” (Lazo, 2017, p. 27). Partícipes,

productores y sostenedores de la convergencia digital, término acuñado por Cabrera Paz (2012) quien se refiere a ella como producción que se da en espacios digitales por una necesidad de interacción narrativa creciente de grupos. Necesidad que creció durante el encierro pandémico, y fue afrontada por este grupo de jóvenes y adultos facilitadores. El autor concluye mencionando: “La convergencia es comunicación, tecnología y cultura puestas en contacto” (p. 95)

A raíz de todo esto, compartimos en la concepción que Rueda Ortiz (2012) hace sobre las tecnologías de la comunicación, al parafrasear su propia producción (2008): “entendemos a las tecnologías más que como aparatos y cables o infraestructura material, como dispositivos de socialización y nuevos escenarios de configuración de subjetividades que, por acción de la agencia humana, devienen políticas.” (p. 106).

Estos nuevos escenarios de socialización vinieron al rescate de desalojos y pérdidas de lugares cargados de significaciones y memorias. *“Se habló de memorias de otros lugares, al parecer estuvieron mucho tiempo en el CPC, pero hoy por hoy está ocupado por ser centro de testeo desde inicios de la pandemia” (Registro N°22, 07.08.2021).*

La pandemia quitaba sitios presenciales de encuentro. Por la imposibilidad preponderante de contacto físico, y por la reutilización de espacios para destinarlos a la atención en salud. Allí el grupo de WhatsApp con los jóvenes fue el escenario principal de participación, espacio que íbamos descubriendo de la mano a ellos:

“Las discusiones alrededor del espacio siguieron, Pepe estaba firme en que quería que sea en la Parroquia de Lucas, pero él no respondía, en parte por lo que nos comentó Carla la reunión pasada. Las discusiones se tomaban personales y llevaron a que David se vaya del grupo de WhatsApp, pero Raquel nos dijo que él solía hacer eso, que no nos preocupemos.” (Registro N°22, 07.08.2021).

Durante la primera etapa, nuestra carta de presentación fue virtual a través de un video que realizamos con mis compañeras. Lo enviamos al grupo de WhatsApp, el cual teníamos que motivar y movilizar ya que, según los adultos del Consejo, no estaban muy conectados con la virtualidad (por más irónico que suene). “Hay que agitarlos porque mucho no les gusta” dijo Carla (Registro N°15, 30.06.2021).

Fue una producción audiovisual que pensamos con los adultos facilitadores del CJE con quienes teníamos las primeras reuniones virtuales. Al salir de una, pensaba: “esa presentación de video podía ser por Tik Tok (aplicación y red social), y que estaría bueno que no sea muy larga así la vean. En cuanto al qué decir, en mi presentación estaría bueno hablar de mantener el espacio, ya sea con mates, comiendo juntos, chusmeando, jugando, trayendo temáticas específicas, armándolo juntos.” (Registro N°12, 09.06.2021).

Cuando les mostramos nuestro video a los adultos facilitadores *“les gustó, sobre todo hicieron hincapié en esto de que por el momento nos encontraríamos virtualmente, no se descarta la presencialidad. Comenté que es un buen motivante, pero que ojalá se dé, ya que no pasa por nosotros eso, y motivar con algo así para que después no suceda me parecía muy duro.”* (Registro N°15, 30.06.2021).

En este registro se refleja de forma clara la incertidumbre pospandémica entre volver a rehabilitar y reencontrarse físicamente de nuevo. Se trataba de algo anhelado, pero sin seguridades en torno al *cuándo* e inclusive al *cómo*. Anhelado no sólo por los jóvenes y adultos del CJE, sino también por mí que previamente, durante la selección de espacios para practicantes, expresaba aquel afán al sentir que *“se había tenido en cuenta el(mi) deseo de la presencialidad”* (Registro N°1, 08.04.2021). O durante los encuentros virtuales con el CJE: *“Me levanté a las 8, y al parecer no muchos podían, por lo que preferían posponerla para la semana siguiente. Entiendo que, con la esperanza de que la próxima vuelva a ser presencial.”* (Registro N°9, 27.05.2021).

Ante esto, con todo lo mencionado, resuenan en mí las palabras de Gutiérrez-Peláez (2020):

Esto lleva a la necesidad de ir pensando la situación en tiempo real e ir implementando acciones paso a paso, sobre el telón de fondo de una gran incertidumbre. Frente a ello, se hace más urgente el poder mantener lazos de comunidad entre colegas que permitan dialogar sobre lo que se siente y lo que se hace, de manera que se aporte al debate y se permita aprender de los aciertos y desaciertos, para poder soportar y reconocer el no saber (p. 213-214).

Aquel aprendizaje del error y animarse a “no saber” fue también uno de los consejos iniciales que nos dio Carla, adulta facilitadora del CJE, mencionado en el capítulo anterior. No será la última vez que retome registros y sucesos de la práctica entre capítulos, ya que los invito a leer

este trabajo no como capítulos aislados, sino con relaciones espiraladas que dan cuenta de la complejidad y riqueza de cada experiencia.

Por otra parte, aquella incertidumbre generaba en mi miedo por motivar a los jóvenes con algo que no dependía de nosotras y desconocíamos cuándo podría llevarse a cabo. Diferente era el comentarlo como un deseo que compartíamos por el cual trabajaríamos. Hincapié (2020) menciona, en cuanto al acompañamiento de comunidades, que una intervención empieza por preguntarse sobre el sentido que tienen para ellas sus modos de afrontar la pandemia. Sentido que es único en cada caso, atravesando sentimientos, emociones, pasiones, participación, sentidos de comunidad, entre otros. Román (2020) publicó al respecto de la importancia de la psicología social durante la pandemia, y menciona que, en temas como la toma de decisiones, el intercambio colectivo, el liderazgo, la comunicación eficaz, entre otros, los psicólogos sociales comunitarios co-construyen, junto a los nativos, conocimientos actualizados que pueden ser de ayuda para afrontar una adaptación en cualquiera de los diversos contextos sociales y culturales de la pandemia.

Ante este trabajo de sostenimiento del encuentro, en la añoranza por el reencuentro presencial, Hincapié (2020) cita a De Souza (2020) para mencionar que, desde la labor de psicólogos o futuros psicólogos, debemos buscar soluciones democráticas participativas en las comunidades, buscando promover la solidaridad y la cooperación. Algunas de las soluciones que se intentaron llevar a cabo en estos momentos de distancia física fueron primeramente el instaurar espacios digitales donde encontrarnos cotidianamente, conectar y promover la participación de los jóvenes en aquellos encuentros, costear colectivamente los datos móviles que propicien acceso a internet, buscar que aquel costeo lo lleve a cabo subsidios estatales, y por último la búsqueda y organización de encuentros presenciales a medida que lo permitan las habilitaciones.

Un par mencionaron que no tenía datos pero les gustaría participar, para lo que, con las chicas, ya habíamos pensado en tomar la iniciativa de cubrir ese gasto los primeros encuentros, hasta que lo pueda costear la municipalidad, como nos contó Agustín que en un momento lo hacían (Registro N°16, 03.07.2021).

En la organización de la frecuencia de los encuentros virtuales, los jóvenes “preferían hacerlo todos los sábados. Me llenó de alegría. *Esa desmotivación por lo virtual que ellos parecían cargar la habíamos empezado a transformar juntos, ansiosos también por pronto lograr un encuentro presencial.*” (Registro N°16, 03.07.2021). Una búsqueda impulsada por ese deseo de presencialidad: “las ganas de encontrarnos presencialmente. *Pasamos una gran parte del encuentro comentando qué iba a llevar cada uno cuando nos encontremos, sobre todo comida.*” (Registro N°17, 07.07.2021).

“Micaela luego sumó (al temario) la programación de un encuentro presencial con los chicos (...) Pepe, al escuchar de que hablábamos sobre el encuentro presencial, opina: “*La cosa es así, si se quiere se puede. Pasa que el Carlos rompe las bolas y te cancela*” refiriéndose a lo que tiene que ver con protocolos. “Se tenía que decir y se dijo” acompañó Lucas.” (Registro N°19, 28.07.2021). A esas alturas, los permisos se iban flexibilizando junto al control de casos de Covid-19, por lo que la idea de un encuentro presencial del Consejo no se veía lejano, y en las reuniones siguientes fue una constante hasta que fue realidad.

Mientras, ya festejábamos logros de encuentro: “*Me encantó el poder volver a la presencialidad y que mis compañeras de trabajo social también empiecen a conocer cara a cara tanto a los adultos facilitadores como a los jóvenes. Por fin nos conocimos entre nosotras, con Pepe, David, Raquel, y con Lucas.*” (Registro N°19, 28.07.2021). Y valorizamos lo producido juntos en el encuentro en el recuerdo: durante el cierre, en la última reunión “hablé de familia, cómo era recurrente esa palabra en cada uno, y la predisposición desde aquel *primer encuentro presencial en la parroquia*” (Registro N°49, 24.11.2021).

Todos estos espacios virtuales (semanales por Meet, sábados por Facebook, cotidianamente por WhatsApp, esporádicamente otras redes sociales como Tik Tok e Instagram) habitados por los jóvenes contaban con tanta potencia de su parte que, junto a los adultos facilitadores del Consejo de Jóvenes me hicieron pensar en los “re” pandémicos, es decir, en la reutilización y renovación de ciertos verbos. Carla mencionó en una reunión que “el Consejo a pesar de la pandemia va creciendo y evolucionado.” (Registro N°34, 29.09.2021).

Coincidiendo con Rueda Ortiz (2012), durante el impedimento del encuentro físico, en la virtualidad me encontré con una nueva forma de creación colectiva y creatividad política. Los

repertorios tecnológicos facilitaron la producción de obras colectivas y vivificaron, extendieron y favorecieron los vínculos entre jóvenes, adultos facilitadores, estudiantes, organizaciones, gobiernos y movimientos locales.

La búsqueda por un sitio en el cual que acoja el *re*encuentro del Consejo fue de las primeras muestras de que el pasaje por los espacios no era una cuestión banal o sin importancia. Durante las reuniones del CJE los miércoles, jóvenes como Pepe insistían en que el reencuentro se dé en la Parroquia de Lucas (Registro N°22, 07.08.2021). Una vez que el párroco confirmó que nos podría recibir, se notó que el reencontrarse y asistir un lugar como este fue una alegría para todos, ya que se trataba de un lugar impreso de historias en la memoria de los jóvenes. “Me comentó David que en esa casa *“hay historias de confirmación”* (...) Le conté también a Lucas que me había perdido, y me pregunto si no había entrado nunca, ya que el suponía que sí, *ya que todos la conocen.* (...) Mientras caminábamos, *David me seguía contando de esas historias de confirmación.*” (Registro N°29, 04.09.2021).

A partir de aquella jornada con el Consejo, se mantuvieron semanalmente los sábados estas *reuniones* (si se me permite seguir jugando con los verbos).

Como menciona Cabrera Paz (2012) los relatos que se construyen en múltiples espacios y lugares, se entienden como parte de la vida social. Lenta et, al. (2020) se refieren al territorio como una construcción dinámica, variable, semantizable y resemantizable por los actores sociales que allí desenvuelven diferentes acciones de la vida cotidiana. En estos territorios se producen relaciones de cooperación, conflicto y complementación. También se inscriben historias, hitos y narrativas a cerca de ellos y de quienes los habitan. Son sitios cargados de pertenencia, cariño, nostalgia, recuerdo y encuentro. Estos territorios fueron estandartes de motivación para el CJE durante épocas virtuales. Lejos de producirse desencuentros, desconocimientos, desarticulaciones o deshabitarlos, estos rincones fueron motores para *reencontrar* y *reencontrarse* en ellos, *rehabitarlos*.

Marchioni (2013) en su texto sobre espacio, territorio y procesos comunitarios, menciona que el cambio de una realidad (como el abrupto y disruptivo causado por la pandemia) en las comunidades locales constituye una necesidad que sólo puede ser afrontada asumiendo estas realidades locales en su complejidad y en su globalidad, poniendo en marcha procesos de

desarrollo comunitario que fomenten la participación y que hagan de la participación de la ciudadanía un elemento central de la intervención. Estos procesos de participación comunitaria se afianzaron cuando las suelas de los jóvenes pisaron espacios de pertenencia que tambalearon con la llegada del virus de COVID-19.

Si bien, leemos la palabra COVID-19 o pandemia y estamos acostumbrados a verla acompañada de aspectos negativos, dificultades o malas noticias. Sin negarlos, durante el caminar con los jóvenes y adultos facilitadores del CJE también vislumbramos y rescatamos aprendizajes ante estos senderos sinuosos. Aprendizajes reflejados en este prefijo verbal que tanto menciono. Barrault (2008) redacta al respecto al destacar la importancia de repensar y resignificar nuestros encuentros con los otros y su implicancia subjetivante en y con las comunidades en las cuales participamos. Lo redacta principalmente refiriéndose a espacios de encuentro donde hay una apertura y disposición a encontrar nuevos sentidos y prácticas de existencia, y un reconocimiento desde la potencia y transformación emancipatoria a pesar de verse inmersos en contextos que no siempre están ajustados a lo estable.

Esta movilidad y apertura a encontrar nuevos sentidos y prácticas de las que habla el autor es la mejor descripción para nombrar “la actitud de Empalme” para afrontar la distancia de cuerpos y buscar la vuelta a la presencialidad. Esta potencia impidió que los verbos que redactó a continuación tengan como prefijo un desalentador “des”, para pasar a tener un renovador “re”.

“Al hablar todo esto, Lucas me hace pensar en el "re" de los verbos, tomando lo histórico: el reinventarse, el reencontrarse con lugares, espacios, trayectorias. Pensaba qué poco lugar se estaba dando a la pandemia en todo esto, y mucho lugar a políticas de estado. La pandemia signifió también un “reset” en cuestiones como el espacio. ‘Tenemos que pasar la fase del lamento’ dijo Lucas.” (Registro N°22, 07.08.2021).

“Carla expresaba: “el Consejo no va a ser el mismo que en 2019”, vamos a tener que reconstruirnos y repensarnos, lentamente y como nos vaya saliendo, como lo vayamos pensando. “Tampoco van a estar las mismas políticas públicas”. Agustín aporta también que no tenemos que guiarnos del pasado para buscar volver a ello, y allí pensé que eso es muy cierto, pero que el pasado nos tiene que servir como modelo para redescubrirse y reinventarse. El pasado siempre es parte.” (Registro N°15, 30.06.2021)

Empiezan a *reverberar* así todos esos verbos iniciados en *re*, como la nota musical de una nueva partitura o composición que sonaría en los espacios por los que pasen. Algunos *re* como prefijos y otros, palabras nacientes de esta *nota musical*. En mi mayor esfuerzo por hacer llegar esta sensación, nombro algunos de ellos con registros que los acompañan e ilustran.

Rescatar: “Una de las preguntas interesantes la hizo Agustín a Raquel, le preguntó qué prefería: “Consejo ¿presencial o virtual?”, lo cual respondió diciendo: “presencial porque hago muchos amigos, *pero igual el año pasado me sorprendió*”. *Conoció a personas que no esperaba.*” (Registro N°16, 03.07.2021)

Reactivar: “Otro tema que emergió, como siempre, es el deseo incesante de la presencialidad. Coincidimos que *todos juntos el miércoles en la reunión íbamos a plantearlo firmemente, aunque sea comenzar por encontrarnos nosotros los sábados que no somos muchos.*” (Registro N°20, 31.07.2021)

Representar: Carla: “*El año pasado quedó muy chico lo de delegados, algunos barrios no tenían, y este año todavía más.*” (Registro N°15, 30.06.2021)

Remar: ““Me cuesta elegir una, pero me quedo con la del Parque Educativo cuando hicimos el nudo y la red. *Después de un año y medio de remarla. Fue poder volver a encontrarnos*” dijo también Carla”. (Registro N°50, 27.11.2021)

Rehabitar: “Comenzaba la semana y Paula nos comunicó que este miércoles no se podría llevar a cabo la reunión en el Parque Educativo (porque volvían los talleres). *Rápidamente Selena dijo que hablaría en el CPC para poder asistir allí. Eso emocionó a Carla e invito a los jóvenes en el grupo de WhatsApp del Consejito a volver al CPC Empalme después de tanto tiempo, a las 9hrs.*” (Registro N°34, 29.09.2021)

Recrear: “*Hablábamos de cómo nos imaginábamos cada uno, y de las veces en que no era lo que esperábamos. Siempre recuerdan de imaginárselo a Agustín mucho más alto de lo que era presencialmente.*” (Registro N°22, 07.08.2021)

Recordar: “*Belén recuerda: “abrazos escucha y esperanza. Fueron muchas instancias donde en cada una veía como construíamos el espacio*”. La pandemia golpeó, y ella siente que venir los sábados “era un espacio, bueno los miércoles también. Me daba ánimo y esperanzas (rompe en

llanto) y estoy muy agradecida con todos por abrir las puertas, aunque no nos conocieran. Nos transmitieron el crear juntos y es re valorable (y *revalorable*), tienen una gran potencia... No me sale más que gracias. Sigán abrazando más estudiantes.” (Registro N°49, 24.11.2021).

Reconocer: “Mientras se seguía pensando qué recursos mostrar en la reunión siguiente *para que los funcionarios nos empiecen a conocer y a reconocer el recorrido del espacio*, la cantidad de material que pasaban y comentaban era increíble. Hasta tenían que pensar cuáles pasar y cuáles no.” (Registro N°12, 09.06.2021).

Reacomodar y Recambio: “Al final, nos quedamos terminando de acomodar todo con Verónica, Belén, David y Lucas. Casi sin querer, y porque uno de ellos era administrador del grupo de WhatsApp, se dio una limpieza del mismo. *David se puso a expulsar a algunos estudiantes de años pasados*, ayudado por Lucas quien le confirmaba que sea así y no alguna otra persona.” (Registro N°35, 02.10.2021)

Reencontrarse: “A mí se me pasaron muchos acá, en el parque, la Carbonada. Pero yo me quedo cuando estábamos en la Carbonada todos gritando afuera, *en esa foto sellamos lo que fue volver a sentirnos parte, encontrarnos...* Los pibes me decían cómo necesitaban eso” expresó Belén.” (Registro N°50, 27.11.2021)

Es desde los aportes de Clavijo (2020) que con mis compañeras identificamos el hecho de que un camino de solución ante estas situaciones de lejanía territorial fue revisar nuestras prácticas, lo que llevó a una *reinención* de las mismas. Todo tomaba un giro y un matiz distinto. Los lazos eran difíciles de sostener en la distancia, y los espacios que antes nada tenían que ver con el hogar, en aquel entonces estaban confinados en el seno del mismo. “Al final, un organismo vivo, el COVID-19, traspasó nuestras imaginadas fronteras de salvaguarda territorial y nos está llevando de diversas maneras a repensar nuestras relaciones lugarizadas e interconectadas de vida.” (p. 206).

Como reflexión y cierre final de este segundo capítulo, y parafraseando a Quijano (2020), el confinamiento también dejó en claro muchas lecciones: el valor del lazo familiar, la solidaridad, el cariño de quienes nos acompañan, la generosidad, el egoísmo de los poderosos, la importancia de una llamada o un mensaje. La falta del lazo con el otro hacía sentir su ausencia y fue clave utilizar esto como motor, estandarte y motivador para volver a entrelazar esas uniones que dan

forma al **telar** y *música* al reencuentro. No quedarnos en el encierro, sino salir a reconocer aquellas lecciones y retransformar el encuentro, los espacios, los vínculos.

5. TEMPORALIDADES EN EL CAMINAR

En este último capítulo voy a sistematizar y analizar un “aspecto” de mi experiencia que tuvo su comienzo incluso antes de ingresar al campo, ya que me encontré con él al enterarme de que los jóvenes del Consejito llamaban “abandonadores” a los estudiantes practicantes que cada año asistían al espacio. Aquello me despertaba preguntas al respecto: ¿Qué se quería comunicar con una palabra así? ¿Cuántas significaciones carga ese rótulo/etiqueta? ¿Se trataba de un mensaje con connotaciones negativas? ¿Se podía mirar a aquel decir desde una perspectiva positiva, quizás como apropiación y cuidado/defensa de su espacio? ¿Un mensaje que mostraba claridad ante un encuadre de pasajes estudiantiles con cortes y finalizaciones un tanto bruscas y repentinas?

El encontrarme con la palabra “abandonadores” de forma temprana afinó mis intereses y aumentó mi curiosidad al respecto. En una primera instancia, durante nuestro ingreso al grupo de WhatsApp de los jóvenes, de inmediato un buen número de personas comenzaron a abandonarlo, de las cuales sólo una lo hizo despidiéndose. Empezaba entonces a advertir de forma más evidente el significado del término para esos jóvenes.

Otras situaciones que se presentaron fueron complejizando ese concepto emergente del campo. En nuestros primeros encuentros, los jóvenes al presentarse lo hicieron a partir de su nombre, su edad y el tiempo que llevaban en el Consejito: *“Al presentarse cada uno de ellos, comentaban hace cuanto eran parte del Consejito. Se notaba que la antigüedad era algo muy importante para ellos.”* (Registro N°16, 03.07.2021). Parecía ser una información relevante como carta de presentación y definición de sí, casi identitario. En otros intercambios y conversaciones, entre ellos recordaban quién tenía más tiempo allí atribuyendo, aunque sea en tono de chiste, un valor extra a su voz: *“en ocasiones a Raquel, entre chistes, les decían cosas como “ella es novata, no sé qué pide” (...) “somos los que mandamos en el pabellón” (fueron expresiones de Pepe, en el último caso incluyendo a David con quien están hace 5 años en el espacio)”* (Registro N°16, 03.07.2021). Esas expresiones advertían sobre la presencia de ciertas jerarquías, códigos de mando, formas de legitimación de sus prácticas.

Este tercer capítulo es, en mi opinión, el desarrollo nuclear de todo este trabajo. No solo es el que más interés me despertó, sino que también de él nació la intención de desarrollar los capítulos previos. El espacio se presenta en tanto reflejo de una comunidad determinada, y como condición de existencia estructura las relaciones sociales de sus habitantes al tiempo que es también producto de las mismas (Roberti, 2017). El trabajo comunitario y artesanal cotidiano de nuestra práctica, el espacio, su construcción continua y conjunta, y el contexto pandémico y post pandémico que vivimos son aspectos muy importantes para leer y reconocer la riqueza de este último capítulo que enlaza y es enlazado por todo lo desarrollado previamente en este trabajo. Al parecer, la repetición de esos juegos del lenguaje con características particulares terminó objetivando, habituando y tipificando prácticas, llegando al punto tal que cualquier practicante que llegase allí se encontraba con este “llamado”, esa “interpelación” que, al decir de Althusser sobre los aparatos ideológicos del estado (1988) corresponden a un cierto número de realidades que se presentan de modo inmediato al observador en forma de ideología dominante en instituciones diferenciadas y especificadas, la cual uniformiza la diversidad. Estas producciones verbales nos definían, nos nombraban, y de ese modo nos atribuían un lugar específico en el espacio. Se institucionalizaba una posición: estudiante abandonador. Chena (2019) en su texto *Memorias comunitarias: la potencia desobediente de los recuerdos* describe:

Con esto decimos que las memorias se construyen desde el presente. Que cada presente organiza su relación con el pasado y esa tramitación asume la impronta que los sujetos le imprimen, según necesidades e intereses actuales. La construcción de memorias por tanto es un proceso situado, está histórica y políticamente cobijado (pp. 9-10).

Es sobre esta construcción de memorias de la que se trabaja en las siguientes líneas. Memorias valorizadas y atravesadas por trayectorias múltiples de distintos actores que pasaron y/o pisaron el espacio del Consejo de Jóvenes. Algunos quizás dejando su huella, otros quizás no tanto. Pero esta institucionalización de posiciones, ya sea la de *históricos* para algunos jóvenes del espacio, o la de *abandonadores* para las estudiantes practicantes, son las posiciones que se estudian en este trabajo. Primero ahondando en las prácticas políticas de los jóvenes en el Consejo de Jóvenes (y viceversa), para luego finalizar describiendo aquellos lugares creados en esta participación sostenida. “La memoria es producto de prácticas colectivas que la reinterpretan y la reconstruyen. Por lo tanto, también es política” (Halbwachs, 2004, en Chena, 2019, p. 111).

Este capítulo final, al igual que los anteriores, se divide en dos apartados. El primero de ellos aborda el “caminar” (y también el camino forjado) de los jóvenes por el Consejo de Jóvenes de Empalme. Se enfatiza en el estudio de trayectorias juveniles, siendo la de ellos trayectorias de participación política activa, con muchas características que enriquecen el camino y el trayecto que ellos producen constantemente.

A modo de cierre, la segunda parte tendrá como protagonista a la temporalidad en las trayectorias mencionadas. Estas últimas son parte de esta descripción, pero que no confunda a la persona lectora. Es la principalidad de la temporalidad la que se profundiza por sobre las trayectorias políticas juveniles, para luego continuar con la expresión de este valor grupal comunitario, el cual se da de distintas formas: a modo de acciones, omisiones, producciones lingüísticas, silencios, miradas, conflictos, soluciones.

Caminar y transcurrir por el espacio parecieron ser aspectos valorados por los jóvenes, ya sea entre ellos o con las estudiantes. En esos intercambios se despertaban en mí muchas inquietudes que dirigían mi curiosidad: ¿se trataría de un sentido de pertenencia? ¿cariño y apego por lo construido en sus trayectorias? ¿un valor a la participación en pos del crecimiento de la red comunitaria? Todas estas preguntas que me fueron naciendo, constituyeron la razón de mi interés por sistematizar el lugar de las temporalidades en el caminar con estos jóvenes, y la muza del desarrollo de este último capítulo.

5.1 Trayectorias de Participación Política Juvenil

Durante las próximas líneas de este subtítulo se describen algunos aspectos de cómo se da la participación de los jóvenes en un espacio de política juvenil como lo es el Consejo de Jóvenes de Empalme (CJE) y el Consejito. Se refiere en este trabajo a la política desde su condición humana de creación, como los sentidos y prácticas juveniles, sus procesos plurales de constitución de subjetividades, formas de organización y participación social alternativas, entre otros aspectos. Se valora lo comunicativo y cultural y su relación con las prácticas de participación juvenil tanto epocales como propias de cada grupo de jóvenes, expresiones y prácticas de participación únicas. (Alvarado et al., 2012). Son trayectorias marcadas por

actividades políticas comunitarias, formas de hacer, relacionarse, expresarse, representarse, situarse.

Garatte (2016) cita a Bourdieu para definir a las trayectorias como “la serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en devenir y sometido a incesantes transformaciones” (2011, p. 127). Esta definición enriquece la idea de que cada trayectoria se define por la ocupación de una determinada posición dentro de un grupo como el Consejo de Jóvenes de Empalme, su espacio social de actuación, y trae también la característica de que estas trayectorias se dan en un escenario dinámico, en constante transformación, con sus particularidades distintivas y con formas variadas de participación, en este caso políticas.

De todas formas, Roberti (2017) retoma la definición de Bourdieu para resaltar una crítica al respecto. Menciona que el autor francés piensa a las trayectorias muy atadas a acontecimientos biográficos, disminuyendo las facultades individuales de los sujetos. Por el contrario, a lo largo de este último capítulo deseo rescatar una mirada que tome los atributos de agencia y reflexividad de los jóvenes, quienes participan activamente en la construcción de sus itinerarios individuales y colectivos, evaluando, interpretando y significando su contexto comunitario compartido. Como desarrollan Macri y Torillo (2009), se trata de trayectorias pensadas como recorridos, donde el devenir no es lineal, sino que se marca su caminar en distintas direcciones con giros, vueltas, tropiezos, pausas, avances.

Roberti (2012) resume esta relación al mencionar que las diversas temporalidades juveniles se desarrollan de manera conjunta, entrelazándose mutuamente. Es por ello que es necesario conectar el transitar de cada joven con las características contextuales de una situación histórica dada, con los patrones y tensiones internas y, por último, con los sentidos, estrategias y vivencias subjetivas. El análisis de las interacciones permite conocer procesos individuales y microsociales; mientras que “el análisis de las trayectorias refleja tanto voluntades individuales como condicionantes estructurales e institucionales, que se entrelazan dinámicamente a lo largo del tiempo y el espacio.” (Roberti, 2017, p. 328).

La participación política de los jóvenes estuvo en todas las jornadas que se llevaban a cabo desde el Consejo. Principalmente los sábados, días destinados exclusivamente a encuentros del

Consejito. Por otra parte, a pesar de desarrollarse también en días de semana y en algunos casos coincidir con horarios escolares, particularmente los miércoles algunos jóvenes también decían presente en las reuniones de adultos facilitadores o en las de Red del Consejo de Jóvenes de Empalme donde se ampliaba la convocatoria de adultos participantes de otras instituciones de las comunidades barriales. Esto me lo preguntaba en los inicios: “¿Quiénes son los que suelen ir a las reuniones?, ¿Son reuniones de algo particular?, ¿Suelen ir jóvenes?, ¿Cómo son comúnmente estas reuniones?” (Registro N°9, 27.05.2021) “ganas de saber quiénes son los que solían frecuentar las reuniones” (Registro N°8, 20.05.2021). Y fui descubriendo que los jóvenes no solo participaban constantemente, sino que su participación era muy valorada dentro del CJE: “Queremos que la ordenanza tenga la participación de los pibes’ dijo Carla en cuanto a la modificación de la ordenanza de los consejos de jóvenes 11618, o incluso la realización de otra específica.” (Registro N°17, 07.07.2021), “Carla me respondió de que la presencia de ellos (los jóvenes) en la reunión era inamovible.” (Registro N°12, 09.06.2021), “les gustaría que estén los pibes también en la reunión que tengan con ella para que así sea *más directo y valioso el pedido*.” (Registro N°7, 19.05.2021). Aunque no parecía ser tan bienvenida su presencia en otros espacios políticos externos como fueron los municipales: “La reunión del jueves pasado con la funcionaria Molina no se hizo, al parecer uno de los motivos es que ella no quería que participe David ya que para ella no estaba en los planes que participe alguien que según ella no era adulto facilitador” (Registro N°12, 09.06.2021).

En la misma línea conceptual de Alvarado, Borelli y Vommaro (2012), podemos afirmar que en el Consejo de Jóvenes de Empalme se considera a los jóvenes como un grupo etario con la potencia y facultad de construcciones socioculturales de modos de ser, estar, decir, actuar, sentir, pensar y convivir, así como también productores de conocimientos y prácticas alrededor de experiencias y procesos humanos junto a sus pares. Sujetos de acción y discurso, que crean interacciones, construcciones y significaciones mediante el intercambio cotidiano, el contacto, la palabra y la emoción. Los reconocen como sujetos históricos, políticos y culturales que, a la vez que producen el mundo en el que viven, son producidos por el mismo a partir de las relaciones e interacciones sociales que construyen. Se reconoce su capacidad de agencia y potencia de transformación de situaciones colectivas de injusticia, exclusión, violencia, abandonos, desilusiones, etc. Destacan además que los jóvenes van configurando en sus trayectorias su identidad y subjetividad, sus prácticas comunicativas y políticas, sus modos de relación con las

instituciones y demás agentes sociales. Estos procesos deben hacerse desde ellos y desde múltiples orillas que permitan lecturas holísticas y discursos con sentido humano.

Este caminar juvenil se ve amparado por un espacio que abraza las múltiples trayectorias sociales juveniles, respetando su diversidad y a la vez acompañándola para que sea un caminar firme. El texto de Longo (2011) describe la diversidad de trayectorias (en su trabajo laborales) juveniles, destacando que ellas son simultáneamente heterogéneas y desiguales, múltiples y singulares. Son en estas trayectorias que se dan historias, individuales y colectivas, que dan cuenta de participaciones particulares en los espacios. En el CJE se acompaña la diversidad de trayectorias sociales juveniles, desde la valoración interna de su participación, el cuidado por lo caminado y construido, el lugar de los adultos facilitadores para los jóvenes, la agencia, independencia y experiencia de ellos por participar políticamente en sus comunidades; entre otros aspectos que se desplazan en los próximos párrafos.

Desarrollando lo mencionado, es importante describir el lugar que tienen los adultos en el Consejo de Jóvenes. Se trata de un lugar de participación llamado “adultos facilitadores”. Facilitadores de canales para el cumplimiento y realización de las necesidades, deseos, ideas, políticas y proyectos de los jóvenes del espacio. Desde los inicios del Consejo que ellos buscaban tomar posiciones diferenciales y horizontales con los jóvenes. Carla relatando aquellos inicios mencionó que: “los adultos empezaban a tener un rol más de facilitadores, ya sea de espacios, comidas, transporte, entre otros.” (Registro N°9, 27.05.2021).

A través de reuniones semanales y contacto permanente por WhatsApp, en su intercambio con los jóvenes, los adultos facilitadores buscan apoyar y proyectar los planes juveniles. Son concedores de “la importancia que cobra el sujeto en la construcción de la trayectoria a través de sus decisiones, estrategias y lógicas de acción, en el marco de constreñimientos económicos, sociales y culturales” (Roberti, 2017, p.317), y parafraseando a Alvarado et al. (2012, p.50) en ellos toma fuerza la noción del sujeto joven como un sujeto político que problematiza y actúa tanto en lo público como en lo privado de sus relaciones, articulando conscientemente el discurso y la acción, crea-agrega algo nuevo al mundo (su mundo) en función de su transformación.

Incluso, esta actitud facilitadora nace para con los jóvenes, pero se encuentra en los tratos también con nosotras las practicantes. Con el correr de las reuniones íbamos tomando mayor

confianza para participar como practicantes, pero durante el inicio hubo momentos donde titubeábamos, ya que aún estábamos familiarizándonos con el espacio. Allí Lucas, el párroco de una de las iglesias del barrio, *facilitó* la participación de mi compañera: “incluso le pidió a Verónica leer el temario de la reunión para que arranquemos. Siempre está atento a darle un lugar participativo a todos, y creo que esto fue una intervención que buscaba eso.” (Registro N°21, 04.08.2021).

Hablar de la presencia adulta en un espacio de jóvenes me lleva también a comentar que en el transcurso de las prácticas era inevitable pensar y afinar la mirada buscando situaciones adultocéntricas que tensionen lo adulto y lo joven, las cuales son comunes en espacios de participación política, como señala Duarte (2006). Dentro del Consejo de Jóvenes de Empalme noté muchísimas tensiones, pero ninguna de ellas adultocéntricas. Se dan muchos intercambios donde opiniones juveniles no coinciden con las adultas, pero ambas tienen su lugar, su respeto y su escucha: “Entre jóvenes y estudiantes estábamos de acuerdo en que faltó un sábado de organización, aunque Carla hizo cara como de que no estaba de acuerdo. Ante esto Micaela dijo que había que empezar a ver la fecha del encuentro de octubre para tener tiempo, y se lo definió para el 23” (Registro N°35, 02.10.2021).

En otra ocasión que ejemplifica lo mencionado, la municipalidad invitó a los jóvenes de Empalme a coordinar y participar de un encuentro de fin de año. Los adultos facilitadores del espacio apoyaban el encuentro, pero con el correr de las reuniones a los jóvenes no les gustaba ver que muchos aspectos ya estaban organizados sin su opinión: “Llegamos el viernes para hablar sobre el interjóvenes, su organización y las sensaciones que en la semana se despertaron en cuanto a su participación. A los jóvenes no les gusta que ya esté cocinado.” (...) “*Pero no nos incluyeron* en las opiniones de lugares y horario’ me dijo Raquel también.” (Registro N°46, 13.11.2021). “‘Su propuesta está muy buena, pero ya está casi toda organizada’ le respondió David.” (Registro N°47, 17.11.2021).

Con esto quiero reflejar la independencia de los jóvenes y el apoyo que tienen de los adultos facilitadores del espacio, quienes estaban de acuerdo con la participación de ellos en un encuentro municipal de mayor convocatoria, pero al escuchar las opiniones, pensamientos y sentires de la juventud alrededor del mismo, acompañaron la decisión de dar un paso al costado, por más que su participación pudiera haber significado presencia y mayor consideración en la

agenda estatal. Inclusive, en ese encuentro municipal no estaba la intención de que participen los adultos facilitadores, otra cuestión que a los jóvenes no les gustó y quisieron expresarlo: “En tono de arrepentimiento por su olvido, David dijo: ‘Lo que me faltó decir es sobre los facilitadores adultos, *su participación que es importante para nosotros*’” (Registro N°48, 20.11.2021).

“Históricamente desde una visión adultocéntrica, se intenta disciplinar a los jóvenes acudiendo a diversos dispositivos que más adelante se transforman en novedosas formas de control” mencionan Alvarado, Borelli y Vommaro (2012, p. 35) sobre los espacios donde los jóvenes conforman trayectorias políticas. Esta cita me da el pie para terminar diciendo que no es el caso del CJE. Por el contrario, en el Consejo imperan distintas perspectivas alrededor de la juventud y la política:

la importancia de ampliar la noción de política, desde aquella que se interesa por entender cómo las acciones reconstruyen lo social y lo cultural en relación con el poder; hasta otras que buscan comprender las formas de agenciamiento de la potencia juvenil, las modalidades de subjetivación autónoma y a veces, autogestionaria de los jóvenes, y las maneras de ver y hacer política desde la cotidianidad, vinculadas a luchas en el terreno de lo simbólico. (Alvarado, Borelli y Vommaro, 2012, p. 35)

En esas nociones descansa la participación juvenil que acompañan los adultos facilitadores del Consejo de Jóvenes de Empalme.

Continuando con los mismos autores , y prorrogando también con el desarrollo de las trayectorias políticas de los jóvenes de Empalme, considero mencionar que este grupo de trabajo reconoce que la construcción del conocimiento en torno a las prácticas políticas de los jóvenes latinoamericanos implica una postura dialéctica que reconozca la construcción de la realidad, reconociendo 6 principios de los cuales destaco un par de ellos de forma particular para describir algunas de las formas de participación política de (y *con*) los jóvenes dentro del Consejo.

“El conocimiento como producción intersubjetiva e interpretativa, que parte del carácter histórico-cultural de los procesos sociales. La producción de conocimiento concibe sujetos en relación: quiénes producen saberes y conocimientos al relacionarse, interactuar, interaccionar, tanto en sus relaciones comunitarias, comunales y societales, entre sí y con ‘agentes externos’

como los investigadores” (Alvarado, Borelli y Vommaro, 2012, pp. 28-29). Como se ha mencionado en muchas líneas de este trabajo, el conocimiento siempre fue construido conjuntamente, destacando el lugar de cada voz y trayectoria. Las evaluaciones de los encuentros eran ejemplo de ello, donde cada uno comentaba las flaquezas y fortalezas de lo organizado: “En cuanto a la evaluación del encuentro, David dijo que noto un ligero problema en la división. Carla aclaró que es importante diferenciar qué cosas dependen de nosotros y cuáles no. En torno a esto, todos estuvimos de acuerdo en que el transporte fue un gran inconveniente. No solo fue tema el que hayan llegado tarde, sino que tampoco había un adulto por barrio. Antes en 2019 “siempre había un adulto por cada barrio esperando el colectivo, por la seguridad de los pibes” dijo también Carla” (Registro N°34, 29.09.2021).

“La implicación subjetiva de los y las jóvenes en el proceso de investigación como sujetos protagonistas de la transformación de su realidad.” (Alvarado, Borelli y Vommaro, 2012, p. 29). Este es uno de los principios nucleares en la creación y mantenimiento del CJE, como también de este trabajo. La juventud es aquí protagonista, y toma ese protagonismo a través de su participación política y sus formas de hacer en relación con sus pares, quienes, como venimos desarrollando, los conciben también de esa manera. En torno a esto, Duarte (2006) menciona la activación y participación política de los y las jóvenes como voluntad, y no como esencia naturalizada: “un elemento central a considerar es que la activación política de las y los jóvenes es producto de una cierta voluntad de estos sujetos por aportar a sus comunidades a generar cambios” (p. 117). Es esta voluntad la que es alojada y potenciada por el Consejo de Jóvenes de Empalme, por los adultos y por los mismos jóvenes que lo integran, para lograr una participación protagonista.

Siguiendo con los principios escritos por Alvarado, Borelli y Vommaro (2012), rescato la *“reflexividad* que alude a las decisiones conjuntas que estos mismos actores toman en el encuentro” (p. 30). Similar a la construcción intersubjetiva del conocimiento, donde está presente la expresión, la reflexividad se diferencia de ella ya que implica una participación política atenta, activa y presente, pero con introspección. Se trata de la capacidad de los jóvenes para crear políticas de acuerdo a sus expectativas, motivos y propósito, es decir, como agentes de su acción, desmintiendo las macrotendencias que describen a los jóvenes subsumidos ante las instituciones y adaptándose al orden establecido, perdiendo sus capacidades creativas e innovadoras.

En cuanto a la *intencionalidad del conocimiento*, Alvarado, Borelli y Vommaro (2012) mencionan que todo conocimiento es producido bajo unas condiciones particulares que dan lugar a intereses, y, por tanto:

generan formas de saber que dan lugar a mecanismos de poder y de control. En este sentido, la producción de conocimientos sobre la relación juventud-política implica la explicitación de unas intencionalidades de orden ético, político y académico que se conjugan en el propósito de reconocer y legitimar la existencia de subjetividades e identidades producidas en condiciones particulares, de modo tal que se logre ampliar el horizonte de sentido y praxis desde el cual se construye el ‘entre nos’ (Alvarado, Borelli y Vommaro, 2012, p. 30).

En el caso del “entre nos” del Consejo de Jóvenes de Empalme, las intencionalidades (aquellas que trascienden la esfera académica) son múltiples. Uno de ellas, como comenté, será particularmente desarrollada en el próximo subtítulo, pero no es la única a mencionar. No solo existe un propósito por reconocer y legitimar la existencia de identidades *al interior del espacio*, sino que aquel interés está también en el *reconocimiento exterior*, sobre todo por parte de los organismos gubernamentales. Un interés marcado de valoración por lo caminado y construido:

“Carla trajo otro tema, el cual nació de un enojo de ella con Patricia (funcionaria del Estado) quien le envió un Power Point con el título de “*Córdoba, ciudad de las infancias*”, donde se habla de objetivos de la gestión, planificaciones, programas y distintas acciones territoriales en los grupos juveniles. El enojo radicaba en que no figuran por ningún lado los consejos de jóvenes” (...) “Carla expresó decepcionada: “se deben incluir desde el inicio... *me está costando pensar la continuidad sin apoyo*”. “Podríamos elaborar un escrito que manifieste un compromiso por parte de ellos hacia nosotros, el cual está registrado, y mostrar aquellas cosas que lo contradice” dijo también Carlos” (Registro N°21, 04.08.2021) Carla: “*No hay reconocimiento de la trayectoria*” (Registro N°22, 07.08.2021).

Sumando voces y opiniones en torno a este propósito, Lucas allí aleja de la lógica del conflicto y propone otra política, mencionando: “estaría bueno hacerlo más corporativo y juntarnos con los otros consejos a trabajar conjuntamente” (Registro N°21, 04.08.2021). “*por la calle del conflicto no va*, hay que ser estratégicos” (...) “que sea una oportunidad para vender y vender-nos” (Registro N°12,09.06.2021). Como mencioné en mis registros, y dando cuenta de

este *entre nos* antes nombrado, “el énfasis radicaba en *mostrar nuestra trayectoria y actividad.*” (Registro N°19,28.07.2021). Por último, un mensaje enviado por él al grupo de WhatsApp expresa: “Descansen gente... Movidas cómo éstas, capaces de enfrentar adversidades y reinventarse, son las que hacen que el CJE *tenga la trayectoria que tiene...* Buen finde...” (comunicación personal, 25 de septiembre de 2021).

Carlos, otro adulto facilitador, diferenció en ocasiones el quehacer e intenciones de un “nosotros” con el de los funcionarios: “comentó que ellos siempre buscan el orden y que todo salga según lo pactado, que nada se les salga de control. Cuestiones de sus políticas, pero que *“nosotros no jugamos ese juego”*, en relación a la presencia de voces protagonistas.” (Registro N°12, 09.06.2021) ““El funcionario no es bueno o malo, juega un juego distinto al nuestro. Se trata de otras lógicas” mencionó” (Registro N°21, 04.08.2021).

En otra ocasión, desde la Municipalidad pidieron la participación de los jóvenes de Empalme para realizar un video: “Carla se mostró muy enojada con un pedido que recibió de Patricia por parte de la Municipalidad, donde le proponía que los chicos del Consejo se junten en una plaza céntrica para que ellos los graben mientras comentan qué es lo que vienen haciendo para mejorar su ciudad en pandemia. Su sensación es que están muy poco para atender la necesidad del Consejo, pero para *la foto* aparecen. “Mirando lo poco de lleno que tiene el vaso, seguimos siendo un centro de referencia”, menciona Lucas, dando cuenta siempre de lo positivo. Mantuvo algo que ya comentó, que enojarse frente a la gestión no sirve. Si bien, “tenés toda la razón, yo pienso lo mismo...pero vengan” dijo.” (Registro N°17, 07.07.2021). “Aquí Carla recuerda y cuenta a aquellos que no sabían, el episodio de Raquel con su foto, donde de la municipalidad solicitaron la participación juvenil para la grabación de un video. No solo se canceló la grabación, lo cual había significado una planificación y hasta incluso un encuentro de los jóvenes con nosotros los estudiantes, sino que, al solicitarle una foto de ellos, no querían aceptar la foto de Raquel porque salía con la lengua afuera y no cumplía con lo que ellos querían” (Registro N°21, 04.08.2021).

Dialogando con autores, Ocampo Talero (2012) redacta: “Estos nichos de tradición social y política se constituyen en referentes y fuentes de sentidos subjetivos sobre el Estado que son singularizados en configuraciones particulares desde las cuales se actualizan y resignifican horizontes interpretativos, atribuciones morales, emociones, formas de sentir, actitudes hacia el

Estado y formas de acción colectiva en escenarios de estatalidad” (p. 152). Todas estas sentidos y construcciones que se realizan alrededor del Estado son también conjuntas y diversas. Se forman en acuerdos y desacuerdos, opiniones diversas pero recibidas y validadas en un intercambio y apertura constante. Se forman también desde el despertar de sentimientos ante la experiencia de participación, como puede ser el enojo de Carla, la paz estratégica de Lucas, el sentimiento de identidad en la diferenciación de Carlos, entre otros. David, uno de los jóvenes que participa en un grupo con personas de la Municipalidad, supo expresar: “me siento bien en el espacio, *pero a veces siento mucha presión*. Siento que me falta información, tratan muchos temas... cuando dicen opinen sobre esto, sólo ahí podés aportar... no lo dicen así, pero se nota” (Registro N°19, 28.07.2021). “Comparten con David que en muchas ocasiones la gestión nueva es muy verticalista y que *“ellos elijen que temas son temas”* (Lucas). Es por eso que “un trabajo nuestro fino es armar el calendario, más allá de que se acepte o no, así lo lleven David y Magdalena” comenta también Lucas, mencionando luego que esta gestión tiene como paradigma y lema Córdoba ciudad de las niñeces. Si no nos sintonizan ahí, sería medio ilógico.” (Registro N°19, 28.07.2021)

Para cerrar la noción del sentir como experiencia de conocimiento, Ocampo Talero (2012) cita a Lutz (1983), quien menciona:

Ciertas emociones y formas de sentimiento aparecen en las narrativas como otros elementos configuradores de sentidos subjetivos sobre el estado. De esta manera, la frustración, el dolor, la rabia, la indignación, habitan la experiencia encarnada de estos/as jóvenes. Ahora bien, para comprender el valor político que tiene esta expresión subjetiva es necesario tener claro que las emociones son principios de organización de la vida social constituidos culturalmente y vehículos a través de los cuales la acción humana es motivada dentro del contexto de relaciones sociales (p. 147).

Todos estos principios expuestos son aristas que atraviesan, trazan y dibujan de forma excelente el aspecto particular de la experiencia vivida en las prácticas y nacida del CJE. Aristas que van desde el conocimiento como producción intersubjetiva, de la mano a lo histórico de cada grupo juvenil; sus implicaciones subjetivas en cada joven durante el proceso, dando cuenta de su posición protagonista; la reflexividad producida a raíz de sus expectativas, deseos, propósitos, motivos, decisiones, tensiones; la intencionalidad que tiene ese conocimiento producido en

lugares donde las mismas legitiman el poder y los aspectos valorativos, como así también las posiciones que conformamos frente al estado a la hora de pensar políticas y praxis que construyan y constituyan el “*entre nos*” distintivo del Consejo de Jóvenes de Empalme.

Continuando con la descripción de las prácticas políticas de la juventud de Empalme, Legaspi et al. (2012) en sus reflexiones finales concluyen resaltando resultados que les permiten dar cuenta de cómo los jóvenes construyen en sus relatos y acciones la temporalidad en relación a sus trayectorias (educativa en caso de su trabajo), con los vínculos que establecen y sus experiencias en lugares significativos, y cómo ello interactúa en la construcción identitaria. Esta construcción embebe un sentido de pertenencia sobre el Consejo de Jóvenes y sobre los mismos barrios donde viven los jóvenes. Fernández Berdaguer (2009) en su trabajo identifica la importancia de los lazos en el análisis de los trayectos barriales de los jóvenes, donde las tramas relacionales y el activismo político producen un gran sentido de pertenencia territorial. Este sentido de pertenencia coexiste en sus trayectorias políticas y se expresan al participar políticamente en sus comunidades al representarlos y organizar encuentros mensuales donde llevan a otros jóvenes de sus comunidades. Para ilustrar aquello con la experiencia basta con recordar todas las planificaciones anuales para el desarrollo de los “encuentros grandes” mensuales, donde cada joven era el encargado de la convocatoria en sus barrios. Aun así, en una ocasión uno de los jóvenes enunció de forma clara la construcción identitaria mencionada, dando cuenta de la agencia, independencia y experiencia de ellos. Ante la duda del Consejo por participar de un encuentro municipal por su organización externa e independiente de ellos, David expresó: “Yo no voy a llevar a *mi barrio*, mirá si les pasa algo entre tanta gente”, comentó David, poniendo en jaque la participación de algunos barrios” (Registro N°45, 12.11.2021).

Los autores nombrados me dan el pie para desarrollar otros aspectos de estas trayectorias de participación política tan particulares al mencionar que ellas no son lineales, pero las transiciones son múltiples y difíciles de acuerdo a las oportunidades o dificultades que plantea el medio. Durante la experiencia, el Consejo de Jóvenes fue una ventana para estas oportunidades. Más que una ventana, una *casa de oportunidades*.

Dentro de esta casa de oportunidades que es el CJE encontramos “soportes”, noción conceptualizada por Martuccelli (2007) que se tratan de diversos elementos (materiales, simbólicos, afectivos) que pueden entrelazarse heterogéneamente en la vinculación con la

comunidad y sus pares, constituyendo un tejido social flexible que le permite al sujeto sostenerse donde habita. Los soportes pueden ser movilizados consciente y activamente por la persona o bien presentarse de forma no consciente, como efecto de su entramado social y existencia. En gran medida estos soportes se dan por la disposición del Consejo para atender las necesidades juveniles. No solo se aboca a cuestiones políticas grupales, sino también a las trayectorias individuales de cada joven, ya que conciben a ellas como recorridos cotidianos, amplios, únicos y heterogéneos como los menciona Salva et al. (2016): “Cuando usamos la noción de trayectorias, no estamos entendiendo por ello recorridos o bien ascendentes o bien descendentes sino desplazamientos en múltiples sentidos que nos permitan analizar las trayectorias singulares en términos de rupturas y continuidades” (p. 326).

Longo (2011) también escribe al respecto expresando que “los jóvenes construyen trayectorias diferenciadas, confirmando la heterogeneidad” (p.60). Visión que dota también al CJE de la cualidad de sostén institucional y de instituciones, términos acuñados por Paulín et al (2020), atendiendo a estas trayectorias heterogéneas y no sólo políticas. ¿Cómo? Tratándose de trayectorias escolares colaborando con su aprendizaje, laborales facilitando oportunidades y apoyando procesos iniciales, familiares atendiendo a las necesidades del hogar y/o de salud, incluso trayectorias de pareja siendo un espacio de encuentro. Algunos ejemplos de esta atención holística del Consejo de Jóvenes son los siguientes:

“En relación a las temáticas traídas por los jóvenes, se comentó que empezaba a aparecer una nueva demanda alrededor *del trabajo*, como formación de curriculums. Las demandas vistas tenían nombre y apellido, *la individualidad de cada uno estaba alojada en la reunión*, inclusive en los mismos ex practicantes, quienes parecían tener un trato cotidiano. Comenté allí que estaría bueno abordar las entrevistas de trabajo, temática que hasta virtual podía llegarse a tratar de forma muy simple y que hasta era bueno que así sea ya que probablemente muchas sean de ese modo.” (Registro N°7 19.05.2021).

“Hoy sábado se realizaría el encuentro con la temática de género, pero durante la semana David comentó que no iba a poder estar ya que debía hacer unos trabajos en la casa de Raquel, quien si iba a poder si lo hacíamos, pero prefería que lo pasemos” (Registro N°24, 14.08.2021), encuentro que no solo terminamos de posponer una semana, sino que ampliamos la convocatoria de jóvenes ya que cada uno llevó a una persona de su barrio y terminó siendo presencial.

“Lucas aprovechó para contar una anécdota de la semana que tuvo con Raquel. Ella le había pedido el CBU de una tarjeta para que le puedan depositar un subsidio. Estuvo todos los días preguntándole para que revise su cuenta, y una vez que le llegó todo, se compró cosas para hacer trabajos de uñas ya que estaba haciendo un curso de eso. Fue por eso que después subió una foto al grupo del Consejo mostrando su emprendimiento y ofreciendo ese servicio. Nos reímos de cómo lo contaba” (Registro N°25, 18.08.2021).

Otro registro que refleja, en este caso, la atención por las trayectorias escolares y familiares desde la participación política, se realizó una jornada a la cual asistió una directora y profesora de escuela primaria comentando que estaba atravesando una situación de problemática de consumo por parte de algunas madres, lo cual impactaba muchísimo en sus alumnos. “David, emocionado por la situación y con la voz cortada, dijo que eso hace efecto cadena: “el joven de grande también se refugia en otras cosas, aprenden. O por el bullying que sufren, yo lo sufría”. Fabricio (representante de una Asociación Civil) tomó la palabra y dijo que lograr espacios de diálogo entre jóvenes, adultos e instituciones, donde se puedan hablar de estas cuestiones *"ahí veo más esperanza"*. David le preguntó a la directora si pensó en hacer un centro de estudiantes compuesto por padres. “Es difícil, además son muy señalados entre ellos y eso aumenta el peso” le contestó ella.” Al reconocer la angustia de la directora por el miedo a que el protocolo de SeNAF (Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia) se lleven a los chicos del barrio, Lucas también aportó: “Lucas tomó la palabra y dijo, entre otras cosas, el pensar un protocolo interno que aborde ese dolor y ausencia, y no dejar de pensar y mantener al colegio como espacio de escucha y pasaje, donde es importante dejar una marca de aprendizaje: *"en este vagón de la historia fulanito pasó por acá, ¿qué le podemos dar?"* dijo. Sumó también: *"No hay que pensarla por fuera del dolor, y que está bueno también que duela."* (Registro N°44, 03.11.2021).

Mientras ella hablaba, muchas veces se refería a Carlos y sobre todo a Fabricio expresando: *"él bien sabe"*, dando cuenta de sus presencias históricas dentro de los barrios. Lucas también le dijo lo importante de que piense en un nosotros comunitario, que le de espalda y apoyo ante esta complejidad, y que la red no se trataba solo de adultos, sino “también armarla con los chiques, entre ellos también” mencionó el párroco antes de retirarse.” (Registro N°44, 03.11.2021).

En relación al cuidado de la salud familiar por parte de este soporte institucional que es el CJE, en ocasiones durante las reuniones Carla le preguntaba a Lucas si tenía bolsones

alimenticios para algunas familias que necesitaban en el centro de salud donde trabajaba. También, velaban por que los jóvenes mantengan su vacunación al día. Incluso, durante la pandemia desde el Consejo brindaban asistencia a las familias: “Hablamos del mapeo como herramienta comunitaria y sus múltiples funcionalidades. Entre ellas pensé en una que había sido mencionada en mi primera reunión con los adultos facilitadores, donde Carlos comentaba que de la Municipalidad ya no les decían qué familias del barrio tenían COVID, ya que antes ellos se ocupaban de asistirlos y estar atentos ante las necesidades de las familias” (Registro N°9, 27.05.2021).

Reflejado en los registros e incorporando a una nueva autora como Ocampo (2012) podemos ver en las trayectorias políticas de los integrantes del CJE que realizan *prácticas de gobernanza*. Ellas son aquellas actividades desarrolladas al interior de grupos humanos donde se producen mecanismos de regulación y coordinación de un poder que circula, además de tratar intereses políticos. Estas prácticas tienen que ver con instituciones, leyes, políticas públicas, pero, más significativamente, con vínculos e interacciones que afectan las acciones políticas y agencia de los jóvenes, sus formas de pensar, de sentir y asumir actitudes y posiciones (algunas de las cuales se destacan en el próximo subtítulo).

Otra característica de estos caminos de participación política por parte de los jóvenes son las formas de conseguir respeto planteadas por Martuccelli (2007). El menciona que estas formas de conseguir respeto se pueden analizar de acuerdo a tres regímenes políticos de interacción: el de *jerarquía*, la *igualdad* y la *diferencia*. Son acordes a distintas demandas que buscan un reconocimiento singular. Para ilustrarles estas demandas, las siguientes citas de los jóvenes reflejan estos tres regímenes políticos de interacción.

Una expresión de *jerarquía* se presentaba en las jornadas preparativas de los encuentros masivos del Consejo y en los encuentros mismos. Allí, al pensar en la voz que de inicio al encuentro y presente al CJE y las actividades a realizar, siempre se trataba del mismo joven: David.

“Se convocó a que nos pongamos en ronda. David en el medio llevaba a cabo la presentación y el inicio del encuentro. Saludó a todos y comentó que estos encuentros eran organizados por el espacio del Consejo, el cual nació como un espacio representativo con uno o dos jóvenes de

cada barrio y/o agrupación.” ... “En cuanto a lo que sucedería en el encuentro, siguió David: “Cada uno tiene un símbolo... Es el grupo que van a formar parte... Tienen que presentarse entre ustedes y luego al grupo con alguna identidad, un nombre.” (...) “Luego de terminar la presentación, David iba buscando representantes para la división de los grupos.” (...) “Unos minutos luego, llegaron los jóvenes del barrio Ituzaingó y David les hizo una breve presentación en la entrada. Mientras, Carla de nuevo me decía de largar, pero ellos aún no habían sido divididos. Finalmente, a las 11.23 hrs hice sonar el silbato para que David explique cómo serían las postas” (Registro N°33, 25.09.2021).

David era conocedor de aquella jerarquía para esas formas participativas dentro del Consejo, y en un encuentro expresó el deseo de querer delegar aquel lugar y buscar apoyo: “*“Siempre estoy yo en la punta de la lanza, también quiero que ustedes participen”* dijo David a Pepe, Oriana y Felipe.” (Registro N°31, 11.09.2021). Aunque, existieron también situaciones donde ese lugar jerárquico no fue muy compartido: “Carla sugirió sumar una voz femenina a la presentación para acompañar a David y a Federico. “*Que la voz de jerarquía sea compartida*” dijo ella. Esto muy bien no le cayó a David, y expresó: “que lo hagan ellos y se animen que son nuevos”” (Registro N°40, 20.10.2021).

“Laura también aportó que ve que hay un conflicto con David específicamente. Ella lee que le molesta cuando participa David porque tiene más facilidades. Yo no sé si es del todo así. Pienso que David ocupa ese lugar de “punta de la flecha”, como él supo decir, porque es también el lugar que se le dio. En muchas ocasiones el buscó compañía o hasta incluso correrse.” (...) “Un poco compartiendo esto, Carla dijo que se trata de “un trabajo de todes, más ustedes porque están ahí, es *democratizar el liderazgo*... Uno tiende a descansar en esos personajes y está todo como servido, pero no les hace bien esa forma de construcción política a los chicos”, refiriéndose a que aquel lugar de David es un lugar que construimos todos. “Y a David tampoco le hace bien, carga con una mochila” dijo Agustín.” (Registro N°34, 29.09.2021).

Como expresión de *igualdad*, en muchas ocasiones jóvenes y adultos del espacio se referían al “nosotros” mencionado líneas previas, por ejemplo, cuando Carlos se diferenciaba de los funcionarios y expresaba “nosotros no somos así”. Estas expresiones de interacciones políticas dan cuenta de la horizontalidad de trabajo en la grupalidad. Lucas mencionó en reuniones que “*“el sello de Empalme* siempre fue ir a esas reuniones con propuestas”, refiriéndose a que lo

óptimo era ir con la propuesta armada y no solo a pedir el chori y la coca como él dice” (Registro N°19, 28.07.2021). “Lo primero que registré fue que Carlos siempre se refería a un *nosotros*, tanto al charlar de algunas cosas de la semana pasada, ellos en relación al contexto pandémico, o incluso contándonos un poco la historia de la formación del centro, del consejo, y estas reuniones.” (Registro N°7, 19.05.2021). “. Agustín me respondió que efectivamente era así, que incluso los jóvenes les habían dicho que nos digan a las nuevas practicantes lo siguiente: “díganle a los que vienen que *acá mandamos nosotros*”” (Registro N°7, 19.05.2021). ““La diferencia con nosotros de Empalme es que *tenemos proyectos, visión política*” dijo Carla” (Registro N°38, 13.10.2021).

Incluso, este sentimiento de igualdad llegó a hacernos sentir parte a nosotras las practicantes: “No sabíamos a ciencia cierta si estaría Molina u otra funcionaria “que le sigue”, en palabras de Carla. Ella comentó lo que un poco Patricia venía plasmando de que esta gestión actual que data desde 2019 no tuvo mucho contacto con el consejo y sabe poco de nosotros” (Registro N°12, 09.06.2021).

Por último, la expresión de *diferencia* (muy cercana a la expresión de jerarquía, ya ella también implica una diferencia) se presentaba en el aspecto central del último apartado: los jóvenes llamados “históricos”. Así son llamados los jóvenes que pasaron más tiempo participando políticamente en el espacio, diferenciándolos de los demás jóvenes que participan en los encuentros mensuales: “El ovillo llegó también a un joven llamado Ramiro: “vengo porque vengo hace mucho”. “No seas mentiroso” le dijeron Pepe y Oriana” (Registro N°27, 28.08.2021). En contraste, en aquella jornada se notaba cuando el ovillo caía en manos de alguien con trayectoria en el espacio, ya que los llamados históricos como Pepe, David u Oriana lo saludaban emocionados. “Ese fue el caso cuando llegó a Guillermo (o Tobías, como les decían los jóvenes) De Villa Bustos. Al parecer, por lo que dijeron, rapeaba. “Volví por ahora porque los extrañé” dijo.” (Registro N°27, 28.08.2021).

Para finalizar, como menciona Garatte (2016): “la trayectoria nos permite observar la multidimensionalidad del tiempo, es decir los diferentes pesos específicos que adquieren las dimensiones en las que se desenvuelve el sujeto a lo largo de su vida” (p.7). Y en una reunión, Carla comenzó a reflejar el peso que tenía este transcurrir grupal: “el Consejo no va a ser el mismo que en 2019, vamos a tener que reconstruirnos y repensarnos, lentamente y como nos

vaya saliendo, como lo vayamos pensando”. “Tampoco van a estar las mismas políticas públicas” dijo Agustín, y aporta también que no tenemos que guiarnos del pasado para buscar volver a ello. Allí pensé que eso es muy cierto, pero que el pasado nos tiene que servir como modelo para redescubrirse y reinventarse. *El pasado siempre es parte.*” (Registro N°15, 30.06.2021). Sin saberlo aún, ya me encontraba también valorando el recuerdo de las trayectorias de este consejo. Un recuerdo que funcione de motor.

Parafraseando a Garatte (2016), los agentes pueden sostener representaciones acerca de su propia trayectoria y establecer relaciones dentro de la misma en sus expresiones, invocando ciertas lógicas que les permiten establecer vínculos entre hechos pasados, presentes y futuros en su propia historia y significarlas de una manera particular en cada momento de su vida (p. 50).

Duarte (2006) comenta también sobre las nociones del tiempo que preponderan en occidente. Este se presenta como algo lineal y unidireccional. Lo compara con un tren de tres vagones: pasado como algo que aconteció y se ha de olvidar, presente como casi inexistente y efímero, y el futuro como el mañana que llegará con cambios y de forma superior. Se trata de una metáfora interesante, pero esta noción temporal es diferente al interior del Consejo. Se da de una forma muy particular y original: acciones pasadas quedan impresas en el vagón del presente con los términos de abandonadores e históricos; incluso también influyen en una unión de vagones “presente-futuro”. Por ejemplo, jóvenes que en los encuentros mensuales también anhelan ser llamados históricos, o futuros practicantes (y posibles lectores) que luego se encontrarán en el espacio sabiendo que van a ser llamados “abandonadores”. En el subtítulo siguiente desarrollo las significaciones grupales, pero no puedo dejar de nombrarlas para resaltar que ellas son parte de las trayectorias del Consejo, así como también razón y motivación de participación política para los jóvenes. Como dice el dicho popular: *se hace camino al andar*, y el CJE tiene muy presente el camino que forjó en todo su caminar.

5.2 Tempocentrismo (abandonadores e históricos)

“¿Ustedes se van a ir?”, preguntó David a Micaela y Agustín. Yo estaba con la cabeza gacha preparando el mate, y *pensando que estaba incluido* en esa pregunta, le respondí que aún no lo sabía, pero que tenía ganas de quedarme un tiempo más allá de lo facultativo. David me dijo que

no era para mí, pero se rió y dijo que también le gustaba saber. “¡Más lindos!... igual a vos te detesto” me dijo Oriana. Le pregunté por qué, si todavía no me había ido, y me respondió: “*cuando te vayas te voy a detestar*”. “Igual, es bueno el recambio, nuevas ideas y nuevas personas” dijo Agustín, y los tres jóvenes le respondieron que no. “*Cambia de novio entonces*” le dice David a Mica, retrucando lo que había propuesto Agustín (su pareja).” ... “Mas allá de que esa charla quedó ahí, me pareció muy interesante el intercambio y sobre todo la respuesta de David, buscando un poco también *la empatía del sentir aquel recambio.*” (Registro N°39, 16.10.2021).

En toda mi experiencia se encontraron situaciones que sustentan la pertinencia de abordar este último tema, pero esta cita es una de las que más me interpeló. Recuerdo estar registrándola en mis notas con una sonrisa dibujada de par en par. Aquí estaban expresados los sentimientos de los jóvenes ante el paso estudiantil, el respeto por el espacio, y la centralidad de la temporalidad en sus trayectorias. Todo junto en sus expresiones únicas.

Hay mucho por decir, y para ello intento ser ordenado y conciso con estas últimas descripciones de este trabajo de sistematización.

Longo (2011) menciona en su texto dimensiones para estudiar los relatos y prácticas de los jóvenes y sus trayectorias. Una de ellas es el encadenamiento temporal de los acontecimientos en sus trayectorias, en la cual la autora describe que esta dimensión “expresa el modo en que los sujetos conciben el paso del tiempo y de todo lo que les toca vivir” (p. 62). Roberti (2012), si bien en su trabajo se refiere a trayectorias laborales, describe también características que atraviesan las expresiones que tienen los jóvenes de Empalme de sus trayectorias: “se delinea un conjunto de recorridos impregnados de rupturas, de novedad y de estrategias diversas, que encuentra su mayor expresión en las múltiples formas que asumen las prácticas laborales juveniles en condiciones de precariedad y segregación” (p. 268). Destaco esta cita porque menciona recorridos únicos, con rupturas y estrategias al respecto, que encuentran su expresión en las distintas formas que se asumen y reproducen estas prácticas juveniles, como podría ser el valor colectivo de la participación a lo largo del tiempo. Ella también expresa: “frente a la imposibilidad de recorridos de carácter lineal, aparecen itinerarios discontinuos y diversificados cuyo rasgo particular es que presentan un inherente grado de vulnerabilidad, en la medida que implican incertidumbre, imprevisibilidad” (2012, p. 270). Incertidumbre y vulnerabilidad no solo

social presente en los barrios periféricos, sino también vulnerabilidad afectiva en los vínculos fugases que se ven obligados a entablar los jóvenes con los estudiantes pasantes, si no quieren volver a sentirse “*abandonados*” cuando se retiren.

“Mientras nos levantábamos, Oriana y Felipe se preguntaron entre ellos por una tal Samira, al parecer estudiante practicante de otro año. Carla dijo que se recibiría probablemente este año. David miró a Oriana y le dijo: “*y se olvidaron de vos*”, para lo cual le respondieron a coro Pepe, Felipe y Oriana: “*de vooooos se olvidaron*”. Pensaba en el lugar del olvido, y me preguntaba si era algún miedo que tenían para con los estudiantes que pasaban.” (Registro N°40, 20.10.2021).

Longo (2011) también escribe sobre estas situaciones de incertidumbre, y como ellas se presentan como razón por las cuales los jóvenes despliegan estrategias y significaciones para afrontarla. Una forma de hacerlo es tomando a esta incertidumbre como parte de una realidad a hacer frente, transformándola en certidumbre por medio de la planificación y programación de trayectorias marcadas, en este caso, con producciones verbales de sentido.

El paso de estudiantes practicantes es una constante del espacio hace años, con un marco institucional donde están “de paso” y los jóvenes lo saben. A ello lo afrontan desde este rotulo de *abandonadores*, el cual les da la certidumbre de que, cumplido su ciclo, se retirarán del espacio.

“Al presentarme yo, digo mi nombre y que soy estudiante practicante de psicología, por lo que Oriana también acota: “*les recuerdo que los estudiantes son abandonadores. Nos encariñamos y se van*”.” (Registro N°27, 28.08.2021).

“Con Verónica estábamos felices, incluso nos susurramos: ‘qué lindo, el ultimo miércoles que registramos cumpa’, y ella asintió sonriendo, mencionando que al fin nos liberábamos. Oriana le preguntó *¿de qué se liberaba?*, y luego de que le explicase que se refería a los registros, respondió: ‘*Aaa pensé que de nosotros*’” (Registro N°49, 24.11.2021).

Los jóvenes sienten su caminar marcado por crecientes inconstancias, fluctuaciones, discontinuidades, reversibilidades, movimientos auténticos de vaivén (Roberti, 2017). Estas crecientes inconstancias y discontinuidades tienen la forma de estos pasajes fugases, en ocasiones fríos y desinteresados, en otras cargados de emociones, que terminan por ser arrancados de raíz. El rotulado “*abandonadores*” funciona como recurso para ubicar estas

múltiples sensaciones que atraviesan al espacio juvenil del Consejo. Agüero et al. (2023) destacan a estos trayectos con otros como un proceso que se construye desde múltiples sentidos, y no como un lugar que paralice por la tristeza o impotencia. Se trata de “un hacer que se construye colectivamente desde la historización en un marco de rupturas y continuidades, de la comprensión del pasado desde las urgencias, reclamos, luchas y sueños del presente” (p. 27).

Este caminar marcado por discontinuidades estudiantiles es vivido por los jóvenes de formas diferentes. Son significaciones embebidas de historicidad colectiva que se expresa de forma particular en la independencia de elementos cognitivos, emocionales, afectivos, morales, performativos (Ocampo, 2012). Mientras Oriana conectaba su expresión de forma más emocional al decirme que cuando me retire me iba a detestar, David respondía a Agustín desde la reflexión y el pensamiento, buscando la meditación y la empatía, haciéndole sentir el recambio desde otro lugar. Es por esta heterogeneidad de expresiones y vivencias que Longo (2011) describe que frente a estos tiempos y aconteceres sociales las personas no se expresan ni los vivencian de la misma manera. Expresiones y vivencias que desarrollo al final de este subtítulo. Es por ello que me inclino en este trabajo por hablar de las temporalidades en plural, evitando también referirse de tiempo como una unidad fija y vacía de memorias.

A lo largo de la producción de este trabajo de sistematización, primeramente, había pensado en recapitular a estos temas con títulos que refieran a estas temporalidades en plural, pero aún sentía que se escapaban cuestiones como las tensiones que se dan alrededor de ellas, las valoraciones que tienen estas producciones colectivas de sentido, sus variadas formas de expresión, entre otras. Fue recién durante la producción del subtítulo referido a las trayectorias de participación política juvenil que, leyendo a Duarte (2006) sobre el adultocentrismo en esos espacios compartidos, pensé en un término que pueda reflejar a este grupo de participación política con una dinámica particular de significaciones que giran alrededor de las temporalidades grupales e individuales. Allí fue cuando pensé en “tempocentrismo”² (y no tiempocentrismo, ya que hablar de temporalidades incluye la significación individual y colectiva que se hace del tiempo, las trayectorias y el caminar). Siento que aquel término es más acorde que temporalidad

² término utilizado por Hobson (2002) para referirse a una tendencia ahistórica de pensar las estructuras políticas internacionales, proyectando al pasado características de políticas internacionales contemporáneas. Según el autor, esto conllevaría al error de considerar una historia como cíclica. El término me pareció adecuado, pero su definición y área de estudio no guardan relación con lo que desarrollo en este trabajo.

en general. Este último puede ligarse a tiempos y trayectorias vitales casi fijos o determinados, mientras que tempocentrismo refleja más la centralidad de estas formas de atravesar eventos particulares compartidos e institucionalizados y las tensiones de las cuales quiero dar cuenta en este trabajo.

Concluyendo la idea, en este trabajo me refiero a tempocentrismo como una asimetría comprendida como una matriz histórica, cultural y política; que se recrea cotidianamente en los diversos ámbitos relacionales del Consejo de Jóvenes de Empalme. Valoración naciente de la acumulación de un capital temporal dentro de un espacio particular. Capital que crece en importancia por valores como el sentido de pertenencia con el espacio, identificación colectiva y comunitaria, afectos y sentimientos vividos, historias de pasajes y trayectorias. Este tempocentrismo construye estilos de relación y de significaciones grupales que se fundan en la noción de que el tiempo invertido en el espacio es una apuesta valorada que otorga posición, identidad y poder (Duarte, 2006).

La segunda gran muestra de este tempocentrismo del Consejo, siendo la primera la expresión de *abandonadores*, es el título de *históricos*:

Ante una discusión por la convocatoria y la admisión de nuevos jóvenes al espacio del Consejo, Carlos expresó en una reunión: “Los *históricos* tienen el rol fundamental de compartir las experiencias para acercar” (Registro N°36, 06.10.2021). “Reconocías que el ovillo llegaba a alguien con trayectoria en el espacio cuando uno de los “*históricos*” (como los llaman los adultos facilitadores a Pepe, David, Oriana) lo nombraba emocionado.” (Registro N°27, 18.08.2021). Inclusive, llegué a ser yo también quien los nombraba así en los registros: “Entre estudiantes y los jóvenes “*históricos*” entramos todo” al salón del encuentro (Registro N°33, 25.09.2021).

Balardini (1997) en su texto desarrolla las identificaciones adolescentes en la globalización, y cómo la identidad es también un acto de apropiación simbólica de elementos y posiciones. En el caso de los jóvenes de Empalme, investirse de una marca, de una imagen, permite cierto reaseguro. Da una ubicación, un lugar, una posición desde la cual mirar, mirarse y ser mirado. Esta marca está hecha de, como mencioné reiteradas veces, tiempo de participación por y en el espacio. Esta marca trae consigo no solo la construcción de una identidad personal, sino que

también dota de sentido e importancia al grupo de pares y a la perspectiva de sus ideales presentes y compartidos.

De esta manera, no se trata de procesos de crecimiento individualizados, que refuercen el ensimismamiento y la quietud, sino que se trata de procesos de construcción de identidades (individuales, colectivas y comunitarias), que en su caminar social, donde lo personal y lo colectivo se encuentran en un mismo movimiento dialéctico, funda un nuevo modo de relación de estos jóvenes con sus vidas y de estos jóvenes con sus entornos (Duarte, 2006).

Ese valor identitario de la participación estuvo presente en la presentación de cada uno de los jóvenes. En los primeros encuentros, lo hacían diciendo sus nombres, su edad, y el tiempo que llevaban siendo parte del Consejo (Registro N°16, 03.07.2021).

“David, un chico del Consejo (...) Hace 5 años que participa en el Consejo, y tiene 19”; “Raquel de 17 años, parte del Consejo y representante del mismo hace 2 años”. (Registro N°10, 02.06.2021).

El invertir tiempo en el caminar junto al CJE les da a los jóvenes una posición identitaria. Algunos serán llamados *históricos*, pero todos comparten el valor distintivo de compartir trayectorias allí. Incluso, esta producción lingüística de sentido también funciona a modo de motivación por ser llamado de esa forma.

Legaspi et al. (2012) definen la identidad desde Bleichmar (2005) como un conjunto de respuestas personales ante el ¿quién soy? Se trata de un conjunto de enunciados que permiten articular el ser sujeto. Los enunciados de los jóvenes del Consejo de Empalme no están exentos del tiempo atravesado allí, del caminar realizado. Como reflejaron en los registros, en toda presentación se encontraba aquella característica identitaria, dato invaluable junto a sus nombres, edad y barrio. Es parte integral de ellos, deja huella. Los autores mencionados al inicio del párrafo expalan al respecto:

“se otorga un lugar central a la actividad del lenguaje, considerando que la identidad es tributaria de las relaciones, por lo tanto, de palabras, conversaciones, relatos de sí en relación a los grupos de pertenencia y a los enunciados de la sociedad” (p. 337).

Los relatos, recuerdos y memorias permiten a los sujetos significar sus experiencias brindando una organización temporal a los hechos y generando una estructura sintética y significativa de los elementos dentro de un todo.

Aquel título de *históricos* no sólo es identitario por su carga significativa compartida entre un grupo de jóvenes y motivacional para los nuevos integrantes, sino que también les permite diferenciarse del resto y ubicarse en otra posición. Como se mencionó, a veces incluso, de poder:

“Mientras pasaba el ovillo y cada uno iba presentándose, también decían su edad, barrio y porque venían. Algunos incluso decían hace cuanto asistían. Un par de jóvenes dijeron que antes venían seguido al Consejo, pero Oriana al coro de Pepe expresaban: “¡Mentira!”. Les contestaba que ella venía hace muchos años y nunca los vio.” (...) “Fue recibido por una joven llamada Luz, que se presenta como integrante del barrio Ciudad de mis Sueños y que hace mucho venía, lo cual fue respaldado por Pepe: “*de ella si me acuerdo... pero de aquel otro no*”. (Registro N°27, 18.08.2021). “No recuerdo específicamente cual fue el comentario de Raquel, pero recibió una respuesta de Oriana que también daba cuenta del lugar que tomaba la antigüedad: “*yo piso más fuerte que vos*” en relación a su tiempo.” (Registro N°16, 03.07.2021). En otra ocasión, previa a una reunión virtual de dos jóvenes con funcionarios municipales de la nueva gestión, Lucas expresó: “sin dudas *tiene más palabra David* (por su longevidad en el consejo), pero cuando Raquel habla agárrate catalina” (Registro N°12, 09.06.2021).

Son ambas producciones lingüísticas (*abandonadores* e *históricos*) significaciones identitarias. Los diferencian de jóvenes nuevos o de poca participación, y de los estudiantes que llegan anualmente al espacio a realizar sus prácticas. Pero ellas no son todas las diferencias tempocéntricas. Martuccelli (2010) estudia a las pruebas estructurarles y a los modos en que cada individuo les hace frente a aquellas imposiciones. Las pruebas estructurales son desafíos históricos comunes, socialmente producidos, culturalmente representados y desigualmente distribuidos, que todos los miembros de un colectivo o sociedad (en este caso, del CJE) están obligados a enfrentar desde posiciones diversas y a través de experiencias disímiles. ¿Cuánto podemos llegar a pensar a estos particulares significados tempocentristas como una prueba estructural propia del Consejo? Un desafío histórico y obligatorio para los nuevos ingresantes al espacio. Espacio que se encuentra conjuntamente producido y mantenido, con pruebas

estructurales comunes a todos, pero en ocasiones desigualmente distribuidas como sucedía en casos con la joven Raquel, con las discusiones por la incorporación de su primo (como se plasmó en el capítulo anterior), y no así con la participación de Eduardo familiar de Pepe, hasta incluso con distintos estudiantes.

“El reconocimiento se consolida en las relaciones de **confianza** (como sujeto de amor y amistad), **respeto** (como sujeto de derechos) y la **estima de sí** (como sujeto de la comunidad), estableciendo una gramática moral que incluye la atención tanto a las formas de reconocimiento como a las heridas físicas y morales que reciben las personas” (Paulín et al., 2020, p. 11).

Con esta maravillosa cita deseo desarrollar la idea de que en esas pruebas estructurales el objetivo de los jóvenes de Empalme es el reconocimiento del otro a partir de las relaciones citadas de **confianza**, **respeto** y **estima de sí**. En una llamada informal por teléfono con Lucas (comunicación personal, 25 de noviembre de 2021) concluimos que, si bien la etiqueta de *abandonadores* la tienen todos los practicantes al ingresar al espacio, no todos ellos son “*abandonadores con nombre y apellido*” expresó él. El abandonador anónimo no deja huella en la memoria colectiva de los jóvenes ni en su caminar por el Consejo. El *abandonador huellante*, en cambio, si deja marca en el camino y, sin desligarse de su etiqueta, logra ocupar otro lugar en el recuerdo de Empalme gracias a su carácter participativo y no meramente observador.

“el observador está radicalmente implicado en su investigación. El conocimiento no tiene al otro como su objeto investigado; por el contrario, se trataría de la interacción inextricable y recíproca existente entre observador y observado. Se trataría de un conocimiento mutuamente compartido, basado en la intersubjetividad de la interacción, un conocimiento más profundo y objetivo, cuanto más íntegra e íntimamente subjetivo” (Ferrarotti en Pujadas Muñoz, 1992, p. 10).

Castillo (2019), a través de su experiencia con estudiantes practicantes de Córdoba, publicó también al respecto:

“Pasantes que vienen a interpelarnos con su sola presencia, con sus intervenciones o cuestionamientos, pero que también nos enriquecen y nos llevan a repensar nuestra práctica, tan necesaria para no convertirnos en repetidores compulsivos de prácticas restrictivas y hegemónicas ni en cómplices de prácticas que deshumanizan y avasallan

subjetividades (...) Y los que pasan, de una u otra forma se quedan, algunos vuelven como visitas o para las muestras, otros acompañan como referentes a los nuevos pasantes. Otros toman el desafío y se suman a alguna coordinación o traen su propio proyecto y todas todos dejan su huella y se llevan una marca de lo vivido, compartido, de las producciones, de las rondas de mates, las anécdotas, porque nadie sale igual que como llegó.” (p. 13-14).

Ellos son los *abandonadores huellantes*, con nombre y apellido, que quedan en las memorias del Consejo de Jóvenes de Empalme.

“Saludando a los que ya estaban en el aula, a Micaela se le rompió el termo, y eso los llevo a los jóvenes a recordar cuando a Lucía, otra practicante de años pasados, se le cayó el celular de Samira su compañera. *Siempre ellas están presentes y las recuerdan*” (Registro N°47, 17.11.2021). “Mientras acomodábamos para irnos, le dije a Pepe: “*espero que a mí me recuerdes como a esa tal Samira que siempre nombras*”. “Eee pero vos sos hombre” me dijo, y le respondí: “Pero desde un cariño de hermano”. “Aaa bueno, entonces sí” me dijo, riéndose y nos empezamos a retirar del CPC.” (Registro N°49, 24.11.2021). “Durante la reunión, *Pepe me preguntó si el año que viene íbamos a seguir*, y le respondí que no como calidad de estudiantes. “Aaah pero siguen” me respondió sorprendido, y con Verónica asentimos con la cabeza. “Aaah pero me copa que siga Vero” dijo Pepe peleándome y sonriendo, pero rápidamente David le contestó y me dijo: “yo banco que te quedés vos”” (Registro N°47, 17.11.2021).

“La memoria colectiva es un proceso complejo en el cual intervienen diversos intereses, significados, temporalidades, contextos, condicionantes. Porque la memoria es un proceso activo: no una repetición exacta de algo pasado, sino una reconstrucción permanente en un escenario de disputas de sentidos e interpretaciones” (Agüero et al., 2023, p. 29). Chena (2019) menciona que la activación del recuerdo se da en una situación social, con otros y para otros. Menciona también que “todo recuerdo es social y toda reconstrucción del pasado nace de la intersubjetividad que deja huellas sobre la memoria individual. Son los múltiples otros con quienes tramamos el mundo quienes dan el sentido de pertenencia y la afectividad que son condición para recordar” (p. 111).

Estas memorias colectivas aportan a instituir (también) futuras relaciones y tensiones mediante procesos complejos de recuerdos, olvidos, silencios, experiencias vividas y transmitidas en el ejercicio de la palabra durante estas trayectorias políticas heterogéneas (Chena, 2019).

Contextualizado este ámbito tempocentrista con sus producciones de sentido, posición, afectividad, recuerdo y poder, en las próximas líneas finales continúo dando cuenta de ellas y de sus formas de expresión con las experiencias registradas.

La primera vez que me topé con esta producción lingüística colectiva de *abandonadores* fue a través de un expracticante que me comentó su malestar por ese trato durante el año en el cual transitó por el espacio. Al ingresar y escucharlo, me surgieron muchas preguntas: “¿qué se juega en estos jóvenes con estos estudiantes que ingresan, se implican (algunos de forma muy profunda), y la mayoría termina retirándose? ¿qué pensara de ello la comunidad? ¿será acaso, desde un principio, un concepto que tienen muy en cuenta? ¿aumentará la distancia que podamos llegar a tener en algunas cuestiones?” (Registro N°6, 13.05.2021). Todos interrogantes que se mantuvieron a lo largo de mi experiencia y que hicieron que este trabajo gire alrededor de ello.

Carla fue el primer adulto facilitador que nos advirtió de aquel nombramiento al decirnos que “ellos tienen muy en claro que para ellos ustedes son los *abandonadores*” (Registro N°7, 19.05.2021). Aun así, mi postura inicial era diferente a la de mi compañero mencionado: “lo considero como una forma de apropiarse del espacio, de decir “*ustedes vienen a NUESTRO espacio, ustedes se van, no nosotros*”. Me interesa mucho ver como esto va evolucionando y cómo lo voy tomando con el tiempo. Tampoco la veo muy errónea, sin dudas *nuestro pasaje es mucho más fugaz*, y que a eso lo tengan así de claro me parece muy bueno. Lo importante no es tomar la palabra desde una connotación negativa, sino quizás pensarla desde la parte de “donar” y dejar de lado el “aban”.” (Registro N°7, 19.05.2021). Y tener en claro que “existen historias previas de pasajes de practicantes y cuestiones como esas se saben que pasan. El desafío está en saber que ese es nuestro pasaje, pero que el trabajo y *el vínculo siempre es novedoso con cada practicante*” (Registro N°6, 13.05.2021).

Esta visión diferencial y curiosa del término me permitió reconocer sus objetivos y potencialidades. Agüero et al. (2023) citan a Tzvetan Todorov (2000) para diferenciar una postura ante una memoria literal de un evento y otra memoria potenciadora:

(...) sin negar la propia singularidad del suceso, decido utilizarlo, una vez recuperado, como una manifestación entre otras de una categoría más general y me sirvo de él como de un modelo para comprender situaciones nuevas (...) abro ese recuerdo a la analogía y a la generalización, construyo un exemplum y extraigo una lección. El pasado se convierte por tanto en principio de acción para el presente (...) la memoria ejemplar es potencialmente liberadora. (p. 50)

Esta postura permite reconocer la incidencia de los sujetos sobre su propia historia, considerándolos producto y productores de la memoria colectiva e individual del grupo, del presente y sus vivencias, del acontecer sociohistórico y cultural (Salva et al., 2016). Estos autores en su trabajo utilizan el método biográfico investigativo para indagar sobre las historias de vida y las trayectorias, y en la caracterización de esta metodología mencionan que la realidad es construida socialmente mediante significados y símbolos individuales y/o colectivos de una determinada situación, lo que implica la búsqueda de esa construcción y sus significados. Son datos que provienen de la interpretación de cada actor y su grupalidad del acontecer social, y de las reconstrucciones que los sujetos crean y expresan en las prácticas cotidianas. Se trata de una narrativa construida por los sujetos jóvenes de la experiencia sobre determinados eventos, fenómenos y experiencias vividas función de sus percepciones, construidas a la luz del contexto sociocultural de socialización. El sujeto es rescatado como actor y participante de la vida social.

También nos habilita a reflexionar que por el estudio de estas valoraciones que los jóvenes hacen de sus trayectos por el espacio podemos comprender las “ventajas” que obtienen a partir de sus decisiones y estrategias elaboradas a partir de las configuraciones de sentido que les dan sustento a estas valoraciones significativas. Y para comprender los sentidos mentados por los sujetos, es obligatorio pensarlos a la luz de sus prácticas y de explorar los significados que para ellos implican dichas prácticas (Garatte, 2016). Podemos pensar en que estas ventajas y sentidos pueden estar ligadas al cuidado por el espacio, el mantenimiento del mismo a lo largo del tiempo, el fomentar la participación activa y sostenida de sus miembros, la claridad de un marco estudiantil fugaz, la expresión de sentimientos con los pasantes u otros participantes del espacio,

entre otras. En consonancia con la autora, el fundamento principal de esta visión es la intención de retomar la voz, las prácticas y las trayectorias de los actores, acercándose a cómo son vividas, a fin de comprender la aprehensión que ellos hacen del contexto.

En relación a ello, Alvarado, Borelli y Vommaro (2012) también orientaron la mirada de su trabajo al reconocimiento de las producciones y negociaciones de sentidos y prácticas desde los jóvenes, para mirar hacia los procesos de constitución de sus subjetividades y formas de organización y participación social disruptivas, alternativas y alterativas respecto de lo establecido. Esto, con el fin de poner a prueba las hipótesis que sostienen que los rasgos característicos de la juventud actual son la apatía, el desinterés, el individualismo y el consumismo. Como lo vimos en el subtítulo anterior con las formas de participación, en el Consejo de Jóvenes de Empalme sucede todo lo contrario. Estas producciones de sentido y prácticas están llenas de experiencias atravesadas por la afectividad, las sensaciones y sentimientos, el interés por el espacio y por el grupo humano.

Se configuran valoraciones y jerarquías subjetivas y colectivas en ámbitos de la vida cotidiana significativos para los jóvenes. Significaciones que, como mencionamos, están ligadas a un deseo identitario de reconocimiento y demandas de respeto (Paulín et al., 2020) por parte de los jóvenes ante historias vivenciadas como abandonos, olvidos y salidas abruptas o desinteresadas del espacio, quizás desatendiendo emociones generadas en el vínculo del trabajo comunitario y la participación política.

Conti (2016) da cuenta de un concepto que acompaña a la descripción de este desarrollo: el concepto de “identidades territoriales”. Se trata de identidades colectivas inacabadas y heterogéneas, con una dimensión socioconstruccionista que las redefine constantemente en los territorios donde hay tensiones constantes y disputas de sentido, como en el caso de estas producciones verbales que acentúan y habitúan la repetición de pautas estudiantiles como “*los abandonadores*”, y la diferenciación jerárquica en referencia a la participación a lo largo del tiempo como “*los históricos*”.

Estas producciones verbales de sentido tan identitarias para los jóvenes de Empalme tienen otra característica para mencionar. Parafraseando un poco a Garatte (2016) aunque estas significaciones tempocéntricas son compartidas y convergen en las trayectorias de estos jóvenes,

no todas se expresan con la misma conciencia por parte de los sujetos y cada una puede ser pensada en la tensión vincular con distintos integrantes del espacio. Asimismo, Legaspi (2012) aporta al destacar la importancia de observar las modalidades singulares de articulación, valoración y significación del pasado, presente y futuro de cada sujeto, como así también a la prevalencia del relato a través del tiempo. Las experiencias vividas se integran en los procesos de subjetivación de la biografía personal de cada joven de una forma única.

“Las experiencias, sentidos y estrategias subjetivas permiten comprender las singularidades que adquiere cada recorrido”, expresa Roberti (2017, p.328) para concluir que el análisis de estos titulados y etiquetados tempocéntricos en las trayectorias juveniles del CJE reflejan tanto voluntades individuales como condicionantes estructurales colectivos e institucionales, que se entrelazan dinámicamente a lo largo del tiempo y el espacio (Roberti, 2017). La valoración del caminar por este espacio en particular a lo largo del tiempo es una constante valiosa en cada joven y adulto del Consejo de Jóvenes de Empalme, y en ocasiones ella se expresa de forma diferente en cada uno. En algunos, desde una expresión más conflictiva:

Una discusión en el grupo de WhatsApp nacida por la idea de invitar otro joven al Consejo, que provocó la salida de algunos del grupo. *“Eso hizo que Raquel escriba: “Ah buenoooo jajaja si el problema soy yo ... yo soy la nueva no pasa nada q chiquilines. Agregenlo chicos yo me voy””* (Registro N°35, 02.10.2021).

Otras desde el reproche:

Durante la organización de una actividad, *“Laura pregunta si alguno quiere acompañarla (a Raquel) con ese espacio, para lo que Pepe le dice “que aprenda a hacerlo sola como lo hicimos nosotros durante años””* (Registro N°24, 14.08.2021).

Otras desde la motivación por la participación:

Al final de un encuentro donde se presentó un nuevo integrante del Consejo. *“Al finalizar el grito, aplaudimos y le dimos la bienvenida a Federico, mientras Pepe dijo “¡que siga viniendo!””* (Registro N°31, 11.09.2021).

Otras expresiones conectadas con el recuerdo de estos pasajes:

Como una actividad de cierre, la practicante Belén nos invitó a cerrar los ojos y recordar personas, sentimientos y situaciones vividas en el Consejo. *“Cuando abrimos lentamente los ojos, creí ver llorar a Lucas mirando al cielo, con una sonrisa dibujada. (...) “¿Vos padre?” le pregunta Pepe a Lucas. “Tengo un collage... Muy sentido, todos son intensos... La foto sería... No, yo armo un collage” le contestó tiernamente.”* (Registro N°50, 27.11.2021).

Otras como un llamado a la valoración de terceros de estos pasajes sostenidos:

Durante una reunión, tratando como tema las relaciones con las personas de la Municipalidad y las nuevas gestiones, *“Carla nunca entró en una lógica de comparativas para criticar, sino que mencionó que “puede ser una oportunidad para que se conozcan. Pero me embola el no reconocimiento de la historia, del espacio””* (Registro N°12, 09.06.2021).

Otras como un recambio enriquecedor:

En una reunión semanal, ante una dinámica para expresar sentimientos nacientes por lo vivido durante el año, *“Carlos siente: alegría por la continuidad, pero no por cantidad de años, sino la renovación constante también por los estudiantes. “Es potenciar mucho lo que ya se hizo y lo que viene por delante” dijo.”* (Registro N°49, 24.11.2021). *“Noté también que Agustín participó muy poco en el encuentro de hoy, me imagino por querer darnos ese lugar nuevo, al recambio como él menciono, ya que sin dudas él se había ganado un lugar muy valioso para los chicos del Consejo y eso se notaba en la emoción de los pibes al verlo y hablar con él”* (Registro N°16, 03.07.2021).

Otras como un lugar de experiencia:

Mientras armábamos y planeábamos actividades para el próximo encuentro mensual, *“Sandra (ex practicante del espacio y actual funcionaria municipal) acota algo a la idea de Belén, y David le dice “escucha a ella que sabe”, mencionando también que se trataba de la voz de la experiencia”* (Registro N°32, 22.09.2021). En otra ocasión, durante la organización de un encuentro *“Inter Jóvenes de Córdoba”* Sandra les dijo a Pepe, David y Oriana: *“Ustedes ya tienen un recorrido de participación, con experiencia”* (Registro N°43, 30.10.2021).

Otras como bromas y chistes:

Luego de comentarse que vieron a algunas practicantes salir de fiesta en la semana, “Carlos saludó a Belén y le dijo *“Tanto tiempo, hace mucho no venias, parece que tenías cosas más importantes”, haciéndole un chiste para que se enoje. Nos reímos y ella le respondió: “¿¡por qué!?! Vos porque no vas los sábados, yo estoy firme ahí”*” (Registro N°49, 24.11.2021).

Otras expresiones desde la felicidad:

Durante la reunión mencionada donde nos decíamos los sentires ante lo caminado juntos durante el año, Oriana expresó: *“Me da mucho gusto conocer gente nueva, aunque nos abandonan. Compartir sábados con ustedes, y no sé, me da felicidad. Hacerlos renegar. Yo los amo, son mi familia”* (Registro N°49, 24.11.2021).

Otras como una forma de asumir la lógica de los pasajes estudiantiles como algo inevitable:

(Oriana) *“a Agustín y Micaela también les dijo (y en parte a nosotros): “sé que me van a abandonar y los voy a bloquear”*”. (Registro N°16, 03.07.2021). Durante la presentación de cada uno en un encuentro mensual *“Verónica también se presentó y Oriana no se la dejó pasar tampoco: “y es **abandonadora**”, agregó”* (Registro N°27, 28.08.2021).

Y otras, como la mía, como motivación a ser un **abandonador huellante**:

Al entregarles con mi compañera un álbum que recuperaba cada encuentro que tuvimos durante el año, *“Les dije que la idea era recuperar los encuentros y jornadas que tuvimos juntos, la participación de cada uno, sus decires y expresiones desde el lugar del humor en muchas ocasiones, como así también desde la reflexión en otros. La idea también surgió desde el deseo nuestro de continuar con su álbum de fotos de años pasados, para que les quede también del pasaje nuestro. ¿Me contagie de ese anhelo y deseo de valoración de nuestro caminar como practicantes?”* (Registro N°50, 27.11.2021). *“Explicué a los jóvenes que era el cierre de un ciclo facultativo, de ahí en más podíamos continuar en calidad de Ezequiel y Verónica, pero era lo mejor, así no se hacía tan largo y tedioso el ciclo de practicante”* (Registro N°45, 12.11.2021). *“Dejar una huella en el espacio, como seguramente quedara en nosotros, a pesar de ser **“los abandonadores”**”* (Registro N°12, 09.06.2021).

Chena (2019) escribe al respecto, expresando que:

Los sujetos crean y recrean prácticas, en una dinámica que articula la tradición y la novedad. Allí los procesos de memoria son centrales para comprender la vida comunitaria, las memorias en tensión, las disputas de sentido, lo silenciado y lo que se transmite como voces clandestinas” o protagónicas, “pero también la producción de lo común como trama de relaciones que delinea formas de vida. (p. 124) (...) La memoria como práctica social, instituye versiones y visiones, construye realidad y produce subjetividad. (p 114).

Estas expresiones y muchas otras que quedan en el tintero, nacen por el amor a un espacio que abraza trayectorias que conforman un telar colorido y diverso, que, junto a la supervisión universitaria de las practicantes, la co-construcción y el trabajo artesanal comunitario, el Consejo de Jóvenes de Empalme me marcó un sendero que se hace familiar al andar, con pisadas y huellas que tienen como suela recuerdos, lazos y afectividades.

CONCLUSIONES

En este trabajo integrador final se logró deconstruir y abordar los objetivos planteados desde el eje de análisis y sistematización: *la relevancia de las trayectorias de participación en las relaciones y lazos entre jóvenes en un espacio comunitario juvenil. Recorridos y memorias*. Esto a través de, por un lado, pensar el lazo que construyen los jóvenes del CJE con nosotros, practicantes en busca del óptimo ejercicio de su rol, en este caso el de Psicólogo Comunitario. Por otra parte, se reflexionó sobre los lazos que estos jóvenes presentaron con los territorios históricamente habitados por el consejo, como también aquellos lugares novedosos, donde la pandemia transcurrida tuvo su papel influyente. En ellos, los recuerdos de los recorridos decían presente en sus diálogos, expresiones y emociones. Las expresiones *históricos* y *abandonadores* reflejaban esta presencia e historicidad en estas relaciones nombradas y en las trayectorias de participación por las cuales los jóvenes se saben parte protagonista en la construcción del Consejo de Jóvenes de Empalme.

Como mencionan Agüero et al (2023), se trata de lograr en la práctica una construcción colectiva desde la historización de un marco de rupturas y continuidades, en la comprensión del pasado desde las urgencias, reclamos, luchas y sueños del presente.

Siendo uno de los objetivos específicos destacar su presencia, durante los espacios de supervisión de la práctica se recuperó la riqueza de la escucha y construcción conjunta de conocimientos, la identificación de necesidades y las acciones comunitarias nacientes del intercambio participativo. La profesora a cargo mencionó en una clase: “sin participación no hay psicología comunitaria” (Registro N°3, 22.04.2021). Durante estas clases, empezaba a sentir que se iban “reverberando las mismas palabras”, como comentó también la profesora (Registro N°5, 06.05.2021). Los conceptos teórico-prácticos abordados entraban en diálogo y tomaban forma en la complejidad de la Psicología Comunitaria. Y previo al ingreso al espacio me preguntaba: ¿cómo será la participación en el Consejo de Jóvenes de Empalme?, interrogante que gestaría el interés por las trayectorias, recorridos y memorias.

Durante el cierre de esta experiencia, al pensar en realizar un álbum que rescate nuestro paso por allí, expreso que nuestra intención surgió desde el deseo de continuar con otro álbum de fotos de años pasados que ya tenían en el CPC, para que permanezca en ellos nuestro pasaje

también. De ello se trató este análisis, un deseo que busca colocar los pasajes de practicantes en el álbum histórico del CJE y en los álbumes de todo paso preprofesional, profesional y humano.

En relación a este deseo, planteo en estas líneas finales una última reflexión naciente de este análisis. Durante el desarrollo de esta sistematización, llegar a este apartado se trataba de una motivación. Deseaba con creces que aquí la persona lectora se interrogara sobre la complejidad detrás (y delante) de las producciones de sentido expuestas, en particular con “*abandonadores*”. Se trata de una etiqueta que nos exhorta a todos a *cuidar los lazos*, (frase en la cual giraré para cerrar y concluir este trabajo), un llamado a revisar nuestras practicas investigativas, vocacionales, humanas. Una pausa que nos lleve a la reflexión y revalorización de las huellas que cada uno inscribe en los distintos caminos que se transitan y entrecruzan. No sólo a los que acontecen al quehacer de una profesión, sino, como mencioné, a uno mucho más primordial que suele tomarse erróneamente como desligado: el quehacer humano.

Tanto las experiencias de confinamiento atravesadas durante la pandemia de COVID-19 como el trabajo desde la Psicología Comunitaria colocaron en un lugar protagónico la necesidad del cuidado de los lazos, expuesta por los jóvenes en sus diálogos, expresiones, espacios, participaciones.

Ussher (2008) se refiere al proceso de familiarización de Montero (2006) como un proceso socio-cognitivo-afectivo de la psicología comunitaria donde se generan vínculos y condiciones para la intervención. Ellos deben ser armónicamente cuidados en el siguiente proceso de salida del campo, y no utilizarlos como elementos de uso descartable para un objetivo que en el proceso dice ser colectivo, pero termina de forma individual. Ussher (2008) amplía la justificación de esta tarea al mencionar que el trabajo comunitario genera redes y afectos que se despliegan con racionalidad y tiempos a veces diferentes a los que marcan los procesos formales. No por esta discrepancia temporal deben desatenderse. El cierre debe posibilitar nuevas aperturas, y allí me pregunto: ¿realmente lo hacemos si nos encontramos con recambios que no cuidan estas dimensiones socio-cognitivo-afectivas?

Como plasma Rivera Holguín et al. (2021) en sus lineamientos para la investigación en psicología comunitaria, se trata de una toma de conciencia constante del propio rol y el posible impacto que sus acciones u omisiones puedan tener. El encuentro genera impacto. Diversas

realidades y contextos se ponen en dialogo generando tensiones. La problematización como herramienta necesaria consiste en una actitud crítica que lleve a los investigadores a formularse preguntas. Reconocer la intención de cada conducta y decisión tomada. En esa problematización se debe tener en cuenta los procesos afectivos y cognitivos para así promover posturas éticas y políticas para la transformación colectiva. Ante estas implicancias de la experiencia, Muro et al. (2019) invita a preguntarse: “¿Qué dejamos a las personas con las que nos cruzamos? ¿Qué nos dejan a nosotros?” (p. 211).

Si bien, como destacan Ciuffolini et al. (2013), no basta sólo con vincularse con la comunidad para lograr los objetivos planteados, sino también es fundamental interiorizarse y acompañar el proceso que ellos estén realizando, no se recomienda una finalización definitiva que desconozca los lazos afianzados. En este caso, considero como estrategia de continuidad una postura comprometida con la comunidad. Con esto me refiero a una disposición activa que no ignore el paso y las huellas del transitar por aquellos espacios. Desde una visita a un mensaje, un gesto. No me refiero aquí a una continuidad en la intervención o en la producción de trabajos, sino a una continuidad humana y también vocacional que respete y reflexione sobre los pasajes investigativos que se realizan, para no caer en una concepción de las comunidades como objetos de uso y descarte desinteresado para un beneficio individual.

Personalmente, y a modo de autocrítica, no me encuentro exento de reproducir esta lógica en alguna medida. Durante la experiencia, en una revisión de encuentro, Lucas expresó: “muere ahí lo que sucede con los jóvenes, falta esa pata que rescate la mirada compleja de lo que sucede en cada grupo” (Registro N°42, 27.10.2021). En ese momento me percaté de que se trataba de una gran flaqueza de nuestra parte no llevar los afiches y demás producciones a las reuniones de revisión. Lo que hacíamos como estudiantes era tomar aquellas producciones para nosotras, para nuestros trabajos, y quedaban volcados solo en registros académicos. Si bien, en las reuniones se demandaba el diálogo sobre lo vivido, llevar estas producciones que nacen allí era algo muy importante. Para no quedarnos en el lamento, al momento de cierre de la experiencia, junto a mi compañera Verónica elaboramos aquel álbum con fotos, frases, afiches, y demás producciones que se llevaron a cabo en cada encuentro y/o reunión a lo largo del año.

Como mencionan también Ciuffolini et al. (2013), el territorio es vida, historia, sentimientos compartidos, necesidades y deseos. Se trata, como vimos, de un sitio de contestación. Cuando

todas estas características se vieron comprometidas por el confinamiento durante la pandemia por COVID-19 se reconocieron muchas lecciones, entre las cuales Quijano (2020) destaca el valor del lazo familiar y de las comunidades, la solidaridad, el cariño de quienes nos acompañan, la generosidad, la importancia de una llamada o un mensaje que diga presente.

Las tensiones atravesadas en los territorios, donde los jóvenes ejercían sus formas de hacer política, el reencontrarse, recuperar, reconocer y redescubrir lugares, dio cuenta del sentido de pertenencia, amor y deseo de cuidado que tiene el CJE por sus espacios.

A continuación se presenta un fragmento de registro donde, durante un encuentro de cierre, una compañera practicante expresa emotivamente respecto de características descriptas en este trabajo como el trabajo conjunto, los espacios luego de una pandemia, las sensaciones que despierta la participación sostenida y los pasos de practicantes:

“La pandemia golpeó, y ella sintió que venir los sábados ‘era un espacio... bueno, los miércoles también... me daba ánimo y esperanzas [se emocionó y lloró] (...) y estoy muy agradecida con todos por abrir las puertas, aunque no nos conocieran. Nos transmitieron el crear juntos y es re valorable, tienen una gran potencia... No me sale más que gracias. Sigán abrazando más estudiantes” (Registro N°49, 24.11.2021).

En esos espacios cargados de historias y afectividades nace esta reflexión que nos invita, de nuevo, a cuidar el lazo. Si es tan fácil y cotidiano el recambio, “cambia de novio entonces” supo expresar un joven a una practicante (Registro N°39, 16.10.2021).

Para ir concluyendo con esta reflexión crítica, considero necesario invitarnos a pensarla (también) desde una postura social. Roberti (2012) menciona: “se hace referencia a un individualismo predominante en la sociedad que toma como rasgo fundamental ‘la falta de marcos’ (...) La individualización institucionalizada supone un nuevo factor de riesgo y vulnerabilidad” (p.271). Con esta cita, busco poner en cuestión aquí una tendencia a la individualización institucional que puede generarse en estudiantes universitarios que, sin tener en cuenta los marcos comunitarios, buscan “cumplir” con deberes institucionales y finalizar la *carrera* (¿contra quién? ¿contra qué?) en tiempo y forma, teniendo como posibles resultados esta vulnerabilidad afectiva que lleva a jóvenes titularnos como abandonadores.

Sin dudas, quienes tienen el deber último de cuidar y respetar estos marcos comunitarios somos los practicantes universitarios, es importante no descuidar las nociones que atraviesan estas actitudes “frías”. Nos encontramos con una problemática más amplia a nivel socio-cultural, donde esta idea de “carrera”, como se le llama al estudio de una profesión, es tomada como su definición también indica: una competencia de velocidad entre personas o animales. Un correr contra el tiempo, contra universitarios, contra prácticas, contra la misma comunidad. Son exigencias de una sociedad cada vez más individualista que no acaba con la finalización de los estudios universitarios, sino que espera también por el “sálvese quien pueda” o el “pisacabezas” de los ámbitos laborales.

Para concluir con lo expuesto, el mensaje que aquí deseo dejar es la necesidad de la reflexión sobre nuestros pasos, nuestras pisadas. La conciencia responsable y respetuosa de nuestro caminar, de las personas que de momento lo hacen con nosotros, y de las huellas que dejaron aquellas que ya no transitan nuestro sendero.

Por último, quedan como propuestas abiertas, por un lado, adentrarse de forma longitudinal en la génesis de estas producciones de sentido en las trayectorias de jóvenes y practicantes del espacio; y por otro, continuar con el interés por estas temporalidades juveniles con la necesaria toma de conciencia para que los pasantes no se limiten sólo a pasar. Dicha continuación tiene sentido al recordar que, como menciona Garatte (2016), una mirada procesual acerca de las temporalidades y de su construcción supone reconocer que a través del tiempo dichas temporalidades pueden permanecer, o bien ir mutando y transformándose.

BIBLIOGRAFÍA

- Agüero, A., Ferrero, J., Rocchietti, L., Arias, L., & Villa, M. L. (2023). *Memorias para seguir andando*. Comisión Provincial de la Memoria. Córdoba. Disponible en: https://apm.gov.ar/sites/default/files/memorias_para_seguir_andandobaja.pdf.
- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Alvarado, S. V., Borelli, S., & Vommaro, P. (2012). Capítulo 1: GT Juventud y prácticas políticas en América Latina: comprensiones y aprendizajes de la relación juventud-política-cultura en América Latinades de una perspectiva investigativa plural. En Alvarado, S. V., Borelli, S., & Vommaro, P. (Ed.), *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades* (pp. 23-78). Buenos Aires: Clacso, Homo Sapiens Ediciones.
- Ameigeiras, A. R. (2007). El abordaje etnográfico en la investigación social. En el Libro *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 107-149). Buenos Aires, Argentina: Gedisa, S.A.
- Balardini, S. A. (1997). *Adolescencia y modelos de identificación en la globalización y el fin de siglo*. Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos/adolmodin/adolmodin.shtml>.
- Barrault, O. A. (2005) *Lectura de la realidad en la Psicología Comunitaria*. Ficha de Cátedra. Córdoba: Facultad de Psicología. UNC.
- Barrault, O. A. (2008). Psicología comunitaria y Espacios de Encuentro: una lectura desde la subjetividad. *Revista de Ciencias Humanas*, (37), 155-167.
- Baudino, S., Machinandarena, A. P. y Lascano, H. (2014). *IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Argentina. Juventudes: campos de saberes y campos de intervención. De los avances a la agenda aún pendiente*. Promoviendo derechos, caminando juntos en el Consejo de Jóvenes del CPC Empalme. San Luis, Argentina. Extraído de: <https://juventudes.sociales.unc.edu.ar/wp-content/uploads/sites/95/2018/10/Promoviendo-derechos-caminando-juntos-en-el-Consejo-de-Jovenes-del-CPC-Empalme.pdf>

- Bernechea, M. & Morgan, M. (2010). *La sistematización de experiencias: producción de conocimientos desde y para la práctica*. Perú: Tend. Retos N° 15: 97-107.
- Cabrera Paz, J. (2012). Invitación a un (posible) encuentro: la convergencia digital. En Lago Martínez, S. (compiladora), *Ciberespacio y resistencias. Exploración en la cultura digital*. (pp. 83-97). Hekht Libros, Buenos Aires.
- Castillo, A. (2019). Los Pasantes: ¿Pasan... Se quedan? *Lxs Escritofrénicxs*, N°8, 11-14.
- Castillo, J. & Winkler, M. I. (2010). Praxis y Ética en Psicología Comunitaria: Representaciones Sociales de Usuaris y Usuarios de Programas Comunitarios en la Región Metropolitana. *Psykhe (Santiago)*, 19(1), 31-46. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282010000100003>
- Castro, C. (1993) Abordaje Comunitario: hacia una Propuesta Alternativa. En *La Psicología, Los Procesos Comunitarios y la Interdisciplinarietà*. (pp. 78-101). Editorial Universidad de Guadalajara. Primera edición México.
- CEPAL, N. (2000). Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe: Síntesis y conclusiones.
- Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última década*.
- Chena, M. (2019). Capítulo 3: Memorias comunitarias: la potencia desobediente de los recuerdos. En Barrault, O., Chena, M., Díaz, I., Muro, J., & Plaza, S. *Tramas que insisten: debates en Psicología Comunitaria*. (pp. 109-130). Córdoba
- Ciuffolini, M. A. (2004). La multiplicación de las voces: relatos desde el campo. Representación, legitimación y verosimilitud en la investigación cualitativa. *Documento de Trabajo 033-04*, Córdoba: EDUCC
- Ciuffolini, M. A., de la Vega, C., Job, S., Ferrero, M. M., Gallego, A., Avalle, G., Hernández, J., Ibáñez Mestres, G., Feldmann, N., Forclaz, Z., Fernández Gioino, M., Gatica, S., Alonso Alasino, I., Antonini, T., Bordese, M. P., & Guglielmetti, L. (2012). Escribir las

- prácticas: una propuesta metodológica para investigaciones de Extensión o de Responsabilidad Social Universitaria. *STUDIA POLITICÆ*, N°25, 5-30.
- Clavijo Gallego, T. (2020). Repensando nuestros sentidos de lugar en tiempos de pandemia. En O. Quijano Valencia y C. Corredor Jiménez (Eds.), *Pandemia al sur* (pp. 205-218). Prometeo Libros.
- Conti, S. (2016). *Territorio y psicología social y comunitaria, trayectorias/implicaciones políticas y epistemológicas*. *Psicología & Sociedade*, 28, 484-493.
- Crovi Druetta, D. M. (2010). Jóvenes, migraciones digitales y brecha tecnológica. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 52(209), 119-133.
- Cuneo, P. (2018). Complejidad y multipolaridad en el Sahel. Nuevas dinámicas relacionales y de intervención en el marco de las relaciones internacionales. *Tesis de grado. Universidad Pontificia Comillas Instituto Universitario de Estudios Sobre Migraciones*.
- Díaz, I. (2019) El diagnóstico participativo comunitario. En *Tramas que insisten*. Capítulo 5. Editorial ISBN 978-987-86-2922-3
- Duarte Quapper, K. (2000). ¿Juventud o Juventudes?: Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última década*.
- Duarte Quapper, K. (2006). *Discursos de resistencias juveniles en sociedades adultocéntricas*. Departamento Ecueménico de Investigaciones DEI
- Feixa, C. (2015). El reloj de arena y las nuevas marcas de los tiempos juveniles. En A. Delgado, y A. Hernández (Eds.), *Actores, redes, y desafíos: juventudes e infancias en América Latina*. (pp. 111-134) El Colegio de la Frontera Norte.
- Fernández, A. M. y colab, (2008). *Política y subjetividad: asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Editorial Biblos.
- Fernández Berdaguer, L. (2009). Abordajes de los estudios sobre transiciones y trayectorias educativas y laborales de jóvenes. En M. Chaves (Ed.), *Estudios sobre juventudes en*

Argentina I. Hacia un estado del arte 2007. (pp. 23-45) Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

Garatte, M.C. (2016). Entre la quinta, la escuela y la ciudad. Trayectorias laborales de jóvenes en el cinturón hortícola de La Plata (2003-2015). *Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.* En *Memoria Académica.* Disponible en:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1243/te.1243.pdf>

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas.* Editorial Gedisa.

Gómez Mendoza, M. A. (2000). Análisis de contenido cualitativo y cuantitativo: Definición, clasificación y metodología. *Revista de Ciencias Humanas*, Volumen(20), 1-9.

Gonfalves de Frenas M. y Montero M. (2003). Las redes comunitarias. En Montero M (Ed.). *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad.* (pp. 55-67) Paidós.

Grana, R. S., y González Almada, M. M. (2020). Territorios virtuales y construcción de subjetividades: escrituras en comunidad en el nivel superior durante la pandemia.

Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad.* Buenos Aires, Argentina. Editorial: Siglo Veintiuno.

Gutiérrez-Peláez, M. (2020). La pandemia como un esguince en la vida compartida. La emergencia de una nueva CO-VIDa. En Molina Valencia, N. (Ed.), *Psicología en contextos de COVID-19, desafíos poscuarentena en Colombia.* (pp. 211-222). Asociación Colombiana de Facultades de Psicología Ascofapsi.

Hincapié, E. (2020). Cuando termine la cuarentena, cuando termine la pandemia. En Molina Valencia, N. (Ed.), *Psicología en contextos de COVID-19, desafíos poscuarentena en Colombia.* (pp. 65-79). Asociación Colombiana de Facultades de Psicología Ascofapsi.

Hobson, J. (2002). "What' s at stake in 'bringing historical sociology back into international relations'? Transcending 'cronofetishism' and 'tempocentrism' in international relations".

- En Hobden, S. y Hobson, J. *Historical Sociology of International Relations*. Reino Unido, Cambridge University Press.
- Jara, O. (2011). *La sistematización de experiencias: aspectos teóricos y metodológicos*. (pp. 67-74). Decisio.
- Jara, O. (2013). *Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias*. Recurso electrónico de Biblioteca Electrónica sobre Sistematización de Experiencias.
- Jaramillo, A. y Aringoli, F. (2009). Juventud y política: tensiones culturales en la posmodernidad. En M. Chaves (Ed.), *Estudios sobre juventudes en Argentina I. Hacia un estado del arte 2007*. (pp. 51-69) Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Krause Jacob, M. (2001). *Hacia una redefinición del concepto de comunidad -cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta*. Revista de psicología, 10 (2). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26410205>
- Kropff, L. y Nuñez, P. (2009). Eje Acción, participación, opciones y estrategias políticas. En M. Chaves (Ed.), *Estudios sobre juventudes en Argentina I. Hacia un estado del arte 2007*. (pp. 45-51) Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Lapalma, A. I. (2001). El escenario de la intervención comunitaria. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile, Vol. 10, N°2*, 61-70.
- Lazo, C. M. (2017). Los jóvenes en la cultura digital. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*. 2(5), 23-28.
- Legaspi, L., Aisenson, G., Valenzuela, V., Duro, L., Moulia, L., Lavatelli, L., Bailac, S., Czerniuk, R., De Marco, M., Tripodi, F., & Cura, T. (2012). Temporalidad e identidad en jóvenes vulnerables. *Anuario de Investigaciones*, XIX, 335-343.
- Lenta, M. M., Longo, R. G., Joskowicz, A., Tortosa, P. I. (2020). Trabajo territorial en salud: estrategias entre la complejidad de las demandas y la vulneración de derechos. En *XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Universidad de Buenos Aires.

Ley Nacional N°26.061 Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes.

Boletín Oficial de la República Argentina, Buenos Aires, Argentina, 26 de octubre de 2005. Recuperado de: <http://www.saij.gob.ar/26061-nacional-ley-proteccion-integral-derechos-ninas-ninos-adolescentes-lns0004968-2005-09-28/123456789-0abc-defg-g86-94000scanyel?q=%28numero-norma%3A26061%20%29&o=0&f=Total%7CTipo%20de%20Documento/Legislaci%F3n%7CFecha%7COrganismo%7CPublicaci%F3n%7CTema%7CEstado%20de%20Vigencia%7CAutor%7CJurisdicci%F3n/Nacional&t=1>

Ley Provincial N°9.944 Promoción y Protección integral de los derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes en la Provincia de Córdoba.

Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba, Córdoba, Argentina, 4 de mayo de 2011. Recuperado de: <http://www.saij.gob.ar/9944-local-cordoba-promocion-proteccion-integral-derechos-ninas-ninos-adolescentes-provincia-cordoba-lpo0009944-2011-05-04/123456789-0abc-defg-449-9000ovorpyel?q=%28numero-norma%3A9944%20%29&o=0&f=Total%7CTipo%20de%20Documento/Legislaci%F3n/Ley%7CFecha%7COrganismo%7CPublicaci%F3n%7CTema%7CEstado%20de%20Vigencia/Vigente%2C%20de%20alcance%20general%7CAutor%7CJurisdicci%F3n/Local/C%F3rdoba&t=1>

Longo, M. E. (2011). Heterogeneidad de trayectorias laborales y temporalidades juveniles.

Cuestiones de Sociología (7), 54-77. En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5520/pr.5520.pdf

López, S. (2015). Reflexiones e interrogantes sobre la construcción interdisciplinaria en la praxis.

Psicología, Conocimiento y Sociedad, 5(2), 96-129. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=475847271006>

Macri, M. y Torillo, D. (2009). Eje Trayectorias sociales de jóvenes. En M. Chaves (Ed.),

Estudios sobre juventudes en Argentina I. Hacia un estado del arte 2007. (pp. 337-343) Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

- Marchioni, M. (2013). Espacio, territorio y procesos comunitarios. *Revista Espacios Transnacionales [En línea]*, N°1 Reletran. <http://www.espaciostransnacionales.org/reflexiones/espacioyprocesoscomunitarios>
- Martínez, D. M. (2013). Construyendo ciudadanía desde las redes comunitarias (Doctoral dissertation).
- Martuccelli, D. (2007). *Cambio de rumbo: la sociedad a escala del individuo*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Martuccelli, D. (2010). *La individuación como macrosociología de la sociedad singularista*. *Persona Y Sociedad*, 24(3), 9,29. <https://doi.org/10.53689/pys.v24i3.196>
- Montero, M. (1984). La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16(3), 387-400.
- Montero, M. (2004). El paradigma de la psicología social comunitaria. En M. Montero, *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. (pp. 41-53). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Montero, M. (2006). La familiarización con la comunidad. En M. Montero, *Hacer para transformar: el método en la psicología comunitaria*. (p. 77-90). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Morales Guerra, J. F. (2021). Redes de espacios comunitarios adaptables como mecanismos que propician la convivencia y fomentan el sentido de comunidad.
- Morales, J. (2020). Rol del Psicólogo en el contexto comunitario: Aportaciones teórico-metodológicas para la generación de procesos de intervención efectivos. *GICOS*, 5(2), 115-129.
- Municipalidad de Córdoba y Universidad Nacional de Córdoba (2012). Fortalecimiento de los Consejos Comunitarios de Niñez y Adolescencia de la Ciudad de Córdoba: Proyecto de Capacitación y Diagnóstico. Recuperado de:

<https://www.unc.edu.ar/sites/default/files/INFORME%20COMPLETO%20CONSEJOS%20COMUNITARIOS.pdf>

- Muro, J., Barrault, O., Plaza, S., & Díaz, I. (2017). Supervisión de prácticas de intervención comunitaria como espacio de acompañamiento y construcción crítica. Experiencias desde la Psicología Comunitaria. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 3(1), 440-453.
- Muro, J., Fara, Y., López Fleming, S., Nieva Mora, C., Suarez, M., Vizueta, G., & Barrault, O. (2019). Capítulo 6: Consideraciones sobre las implicancias de las experiencias de Reconocimiento Territorial. En Barrault, O., Chena, M., Díaz, I., Muro, J., & Plaza, S. *Tramas que insisten: debates en Psicología Comunitaria*. (pp. 201-224). Córdoba
- Ocampo, A. M. (2012). Sentidos subjetivos del Estado en jóvenes de Colombia. En S. Alvarado, S. Borelli, y P. Vommaro (Eds.), *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades*. (pp. 139-161). Clacso.
- Ocampo Talero, A. M., (2012). Capítulo 4: Sentidos subjetivos del Estado en jóvenes de Colombia. En Alvarado, S. V., Borelli, S., & Vommaro, P. (Ed.), *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades* (pp. 23-78). Buenos Aires: Clacso, Homo Sapiens Ediciones.
- Ordenanza Municipal N°11.618 De Creación del Consejo Municipal de Niñez y Adolescencia (2009).
- Paulín, H. L., D'Aloisio, F., Bastán, G. G., & Carreras, R. (Eds.). (2020). *Contar la vida en tiempos difíciles: experiencias juveniles en sectores populares*. GEU, Grupo Editor Universitario.
- Plaza, S. (2007) *Procesos y herramientas en la intervención territorial comunitaria*. Ficha de cátedra “Campo de la Psicología Comunitaria”. Córdoba: Facultad de Psicología UNC.
- Quijano Valencia, O. (2020). Pandemia, miedos y esperanzas. Pensar por fuera de la normalidad (de la crisis). En O. Quijano Valencia y C. Corredor Jiménez (Eds.), *Pandemia al sur* (pp. 85-98). Prometeo Libros.

- Reca, V. (2021). *Avatares de la elaboración y continuidad de los espacios de encuentro producidos con las juventudes participantes de un Consejo de Jóvenes durante la pandemia del Covid-19 en la ciudad de Córdoba*. [Tesis de grado, Universidad Católica de Córdoba].
- Ricaurte Quijano, P. (2018). Jóvenes y cultura digital: abordajes críticos desde América Latina. *Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación*. (137), 13-28. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i137.3664>
- Rivera Holguín, M., Velázquez, T., Trigoso, A. M., y Winkler, M. I. (2021). *Lineamientos éticos para la investigación en psicología comunitaria*. Púrpura Apoyo Editorial.
- Roberti, M. E. (2012). Rupturas y subjetividades: Un acercamiento a la perspectiva de las Trayectorias Laborales. *Trabajo y sociedad*, (18, vol. XV), 267-277.
- Roberti, M. E. (2017). Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial. *Sociologías* (45), 300-335.
- Rockwell, E. (2009). *La exploración etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós.
- Rodríguez, A., Giménez, L., Netto, C., Bagnato, M. J., & Marotta, C. (2001). De ofertas y demandas: una propuesta de intervención en psicología comunitaria. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, Vol.10, N°2, 101-109.
- Román, A. (9 de octubre de 2020). Psicología Social y su importancia en Pandemia. *El bienestar en la cultura*. <https://antonioroman.info/psicologia-social-y-su-importancia-en-pandemia/>
- Rueda, N. M. (2002). De los sujetos a los contextos: Perspectivas en la creación de Redes comunitarias de apoyo. *Revista de educación especial*, (31), 7-28.
- Rueda Ortiz, R. (2008). Cibercultura: metáforas, prácticas sociales y colectivos en red. *Nómadas*. (28), 8-21.

Rueda Ortiz, R. (2012). Ciberciudadanía, multitud y resistencias. En Lago Martínez, S. (compiladora), *Ciberespacio y resistencias. Exploración en la cultura digital*. (pp. 101-122). Hekht Libros, Buenos Aires.

Ruiz Silva, A. (2004). Texto, testimonio y metatexto: el análisis de contenido en la investigación en educación. En Ávila Penagos, R., Jiménez Becerra, A., & Torres Carrillo, A (compiladores), *La práctica investigativa en ciencias sociales*. (pp. 43-60). Universidad Pedagógica Nacional.

Saltalamacchia, H. (2009). *La juventud y sus estigmas*. Recuperado de: https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/31288301/estigmas-de-la-juventud-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1634795340&Signature=DBfOeMeJKhB5GbT6jzBAL09sXSQLta7W0VHzvRPb8k7vy-9bCaVJr4BFD-hSNha18TG6QMokskTyPRuV3hDE4BPMpJF~zTV8HrkWYAEViJrnKqh8pQsrjnNxGILij9-E4AAh5x3l17kJdgE8ilsioeXnap2AS9KD~VINZF2IAey~wtd~KwZFd~qEA7LRmh8~1VbnfabD1G1lupBqyn3WVimbSIVxPQYRWASthP0J3L0GLvqAQPULVWpj72NovewHvnza~GVJjO62FbvWirSQQSnn8k-CA3r~7gJoxxAU6TocJyCb3VnovanuphURffiyusEHAuZ~VtTJNN54Xbx~Baw_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA.

Salva, M. C., Lago, G., Salva, L., & Ferroni, P. (2016). Temporalidades sociales: historias y trayectorias de vida. En *V Jornadas de Investigación y IV Encuentro de Becarios de Investigación de la Facultad de Psicología (Ensenada, 2016)*.

Ussher, M. (2008). La supervisión en la psicología social comunitaria. *Psicología para América Latina*, (12). Recuperado de: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2008000100006&lng=pt&tlng=es.

- Villa Holguín, E. (2019). “Sentir, pensar, actuar, camino del científico social”. Fals Borda y la construcción del sujeto de la transformación. *Revista Kavilando*, 11(2), 455-463. Recuperado de: <http://www.kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/360>
- Winkler, M. I., Alvear, K., Olivares, B. & Pasmanik, D. (2014). Psicología Comunitaria hoy: Orientaciones éticas para la acción. *Psicoperspectivas*, 14(2), 44-54. Recuperado de: <http://www.psicoperspectivas.cl> doi:10.5027/PSICOPERSPECTIVAS VOL13-ISSUE2-FULLTEXT-353

ANEXO

Bitácora de la experiencia

El siguiente anexo tiene como razón de ser la recuperación de fragmentos de la experiencia que no fueron narrados durante el trabajo debido a tratarse de detalles o descripciones más profundas. De todas formas, no era de mi agrado la idea de que se pierdan, por lo que aquí se presentan algunos de ellos para aquellos lectores que se interesen por conocer más al respecto de esta recuperación y reconstrucción de la experiencia vivida.

El desarrollo de esta bitácora contará con títulos que presenten los temas que brevemente se retoman. Ellos corresponden a el cierre de año del Consejo de Jóvenes de Empalme, la narración de una reunión especial de la Red de Instituciones y Organizaciones de Empalme, el cierre de año junto al Consejito, y dos relatos de acontecimientos vividos junto a los jóvenes.

Cierre con adultos facilitadores

Luego de anotar sobre las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas del CJE, Carla leyó algunos escritos pegados en el afiche: “Nos renovamos, la incertidumbre, la confianza, las búsquedas, compromiso de los estudiantes, proyectos, aprendizajes colectivos, encuentro con personas con la capacidad de brillar. Amigos, energía, el Consejo me dio vida en cada encuentro, foto y abrazo. Amor, encuentros, vida, sueños, desafíos. Construye proyectos” (Registro N°49, 24.11.2021). También había un “Gracias a:” y nombraba a todos los del Consejo de Jóvenes. Como *Fortalezas* se anotó: compromiso, años de experiencia, predisposición, acuerdos, buena comunicación, conocer gente nueva. Como *Debilidades*: falta de recursos propios, pertinencias, roles por tiempos largos, me costó encontrar autonomía, debilidad de circular la palabra, acostumbramiento y no arriesgarse. Como *Oportunidades*: contacto y sostenimiento de redes, estudiantes, predisposición de jóvenes para el espacio, convenios con facultades, coordinación con recursos humanos e interdisciplina. Por último, en *Amenazas*: decisiones de gestión, dependencia a la gestión, jerarquías, prioridades estatales.

Después, como relatos y experiencias que sucedieron durante la dinámica de sombreros sobre *memorias* y *sentipensares*, Selena agradeció en memorias el volver a encontrarlos, y conocer a algunos otros. Carla sintiópensó que el Consejo era lo más parecido a una red que abre puertas para acompañar derechos vulnerados desde el amor y la ciudadanía de niños y jóvenes. Carlos

sintiópensó alegría por la continuidad, pero no por cantidad de años, sino por la renovación constante y también por los estudiantes: “Es potenciar mucho lo que ya se hizo y lo que viene por delante” dijo (Registro N°49, 24.11.2021).

Oriana sintiópensó: felicidad: “Lo puse porque soy feliz estando con Pepe acá [se rió] (...) me da mucho gusto conocer gente nueva, aunque nos abandonan. Compartir sábados con ustedes, y no sé, me da felicidad. Yo los amo, son mi familia” (Registro N°49, 24.11.2021). Francisca de Jaire sintiópensó: “aprendizaje, aunque estemos hace poco como dice Pepe, hay mucha potencia. La juventud es una sociedad que carga mucha culpa, y es todo lo contrario. Si se los apoya y acompaña, tienen mucha potencia” (Registro N°49, 24.11.2021). Micaela sintiópensó: “alegría por conocernos y encontrarnos. Es todo el tiempo un conocernos constante y no dejar de sorprendernos. Me encantan los encuentros en general, lo que transmiten” (Registro N°49, 24.11.2021). Agustín sintiópensó: “el encuentro de la Carbo, lo que pasó por el cuerpo, la potencia y alegría contagiosa. Fue muy hermoso” (Registro N°49, 24.11.2021), y me reí porque mezcló un poco con memoria. Verónica recordó una anécdota del primer encuentro grande en el Parque Educativo donde, estando todos sentados, una de las jóvenes había empezado a hablar muy abiertamente. Le preguntó a ella a qué escuela iba y se puso roja. Pepe recordó “cosas hermosas. Porque todos los encuentros son hermosos, cada uno es lindo, divertido. Son peleas, discusiones, emociones, me encanta venir y joder” (Registro N°49, 24.11.2021). Aldana, practicante de trabajo social en un centro de salud, sintiópensó “amorosidad. La construcción desde la ternura y la esperanza, el apostar a vivir y transitar la vida así, en un mundo que es bastante choto” (Registro N°49, 24.11.2021).

Al tocarme el sombrero de sentipensares hablé de familia, cómo era de recurrente esa palabra en cada uno, y la predisposición desde aquel primer encuentro presencial en la parroquia. Laura recordó con el sombrero de memorias “encuentros... Me traslado a la memoria de lo vivido, el primero donde uno era todo cuidadoso por los vínculos y Oriana decía: no me importa y no, no. Uno sabe que entabla otro tipo de relación, que después fue puro amor, más allá de ser estudiante” (Registro N°49, 24.11.2021). Belén también recordó: “abrazos escucha y esperanza. Fueron muchas instancias donde en cada una veía como construíamos el espacio” (Registro N°49, 24.11.2021). La pandemia golpeó, y ella sintió que venir los sábados “era un espacio... bueno, los miércoles también... me daba ánimo y esperanzas... [se emocionó y lloró] y estoy

muy agradecida con todos por abrir las puertas, aunque no nos conocieran. Nos transmitieron el crear juntos y es re valorable, tienen una gran potencia... No me sale más que gracias. Sigán abrazando más estudiantes” (Registro N°49, 24.11.2021).

Abrazando problemáticas locales

Aquella jornada se trató de la reunión mensual de la Red de Instituciones y Organizaciones de Empalme. Llegamos al CPC temprano junto a Verónica, Micaela y Agustín. Ya se encontraban Magdalena (adulta facilitadora perteneciente a una institución barrial), Daniela, Federico, Raquel, Aldana, Francisca y Carolina (ambas trabajadoras de Jaire). Ese día era el cumpleaños de Oriana, y Raquel, al ver el budín que trajimos, dijo que se había olvidado el regalo que había pensado para ella.

Mientras estábamos sentándonos y charlando, llegó la directora de una escuela y preguntó si era la reunión de convocatoria. “Hola, no se quien sos” le dijo Lucas y me reí de sus formas de recibimiento (Registro N°44, 03.11.2021). Ella se presentó y Lucas replicó: “El problema es que no sé quién te invitó” (Registro N°44, 03.11.2021). El párroco se reía y me miraba pícaramente a mí que estaba a su lado, quien le decía que no podía creer sus chistes. Aun así, me gustaba mucho su forma de generar un ambiente de confianza para alguien que recién llegaba. Allí llegó Carlos y Carla, y la directora lo saludó a él dando cuenta de que fue quien la invitó. Carlos le preguntó si ya sabía quién era Lucas. Ella le respondió que no, que ya se había presentado, pero él no. “Te vas a llevar una gran sorpresa” le dijo Carlos, refiriéndose a que él es sacerdote (Registro N°44, 03.11.2021).

“Hoy Pepe no le contestó a Carlos” dijo Carla, ya que esta vez Pepe no había llegado con él como solía suceder (Registro N°44, 03.11.2021), ya que el viene del Centro de Salud de Villa Bustos. Lo esperaron y no apareció, probablemente porque en aquella ocasión la reunión fue más temprano. El tema principal de ella fue el consumo problemático, y lo abordaron las chicas de Jaire. “En el territorio invité a un integrante de cada escuela, que ya han tenido participación. La idea es aumentar esa participación. Invité a Boedo, Malvinas, entre otros. Más allá del tema en cuestión que vamos a tratar hoy, la idea es volver a incluir a organizaciones a la Red”, dijo Carlos sobre la convocatoria (Registro N°44, 03.11.2021). Dijo que Fabricio de La Minga

asistiría en un rato, y recordé que si lo conocíamos, ya que a mitad de año Carlos nos llevó a conocer los barrios cercanos en auto y pasamos por allí.

Ante tantas caras nuevas, se realizó una ronda de presentación. La directora se llamaba Gladis y trabajaba en un colegio de Villa Bustos. Había otra persona con el mismo nombre, psicóloga de otro Centro de Salud. Tristana era otra psicóloga que trabajaba en un tercer Centro de Salud distinto.

Como siempre, Lucas llamó a hacer el temario, pero esta vez Carlos le dijo: "Hoy no habría temario, es una actividad distinta" (Registro N°44, 03.11.2021). Comenzaron a comentar las chicas de Jaire, que trabajan para la Dirección de Políticas Sociales y Adicciones, sobre la temática de la jornada. Se abordó cuestiones como el no pensar que todo consumo es problemático, el pensar siempre desde una visión integral de la salud, y el no atender la problemática desde la prohibición sino desde la prevención. Carolina dijo que comentemos un poco la experiencia del encuentro del CJE que se realizó en Jaire en octubre.

David comentó a todos la posta que realizamos. Agustín sumó su aporte y comentó lo difícil que era pasar a pensar en una intervención. Eso llevo a que conversemos sobre las mistificaciones y afirmaciones falsas que giran alrededor del consumo, como por ejemplo pensarlo sólo en los jóvenes. También pensé que hubiera sido conveniente proponer una especie de cierre o conclusión entre todos, abordando el tema con las chicas de Jaire participando. "Hay algo que interpela en esas actividades, cuando el foco sólo está en el consumo y perdés vínculos, actividades, vida [dijo Francisca en cuanto a las actividades que hicimos en Jaire] (...) Si a ellos los movilizó o interpeló, me parece que estuvo bueno" (Registro N°44, 03.11.2021).

La experiencia y los relatos fueron inclinándose hacia una especie de evaluación de aquel encuentro pasado, y Carlos lo mencionó para que volvamos al centro de la charla: "No quiero ser odioso, pero..." y nos llamó a volver (Registro N°44, 03.11.2021). Las chicas de Jaire continuaron comentando que sus intervenciones son con miras a la vida integral de la persona, situada, y no el consumo específico. Magdalena y David hablaron del CAJ (Centro de Actividades Juveniles) como espacio que funcionaba como lugar donde se llegaba a la prevención desde actividades conjuntas, juegos, etc. "No era tan serio como ustedes" dijo David (Registro N°44, 03.11.2021) en referencia a la especificidad y, a pesar de que tenía razón, me dio

gracia que lo diga así, ya que es justamente lo que las chicas de Jaire deseaban desprender de sus intervenciones: la supuesta “seriedad” y la puntualización de la problemática. Compartí con Magdalena que el hecho de cerrar los CAJ fue una decisión nefasta.

Francisca trajo un tema interesante como el aceptar la sociedad de consumo, pero cuidar el consumo problemático. Con esta idea, la directora comentó que le importaba mucho el tema, ya que en pandemia muchas madres estaban en estado límite de consumo, y eso impactaba muchísimo en sus alumnos. “¿Cómo llegas a esas madres?” se preguntó ella (Registro N°44, 03.11.2021). Carlos propuso pensar en el cómo llegar, el trabajar juntos, con visitas domiciliarias, presentarles el espacio u otras estrategias. También se aclaró que en ese caso ya no era prevención. “Es una escuela primaria, por ende, madres jóvenes” dijo la directora (Registro N°44, 03.11.2021). David, emocionado por la situación y con la voz cortada, dijo que eso hace efecto en cadena: “el joven de grande también se refugia en otras cosas, aprenden. O por el bullying que sufren, yo lo sufría” (Registro N°44, 03.11.2021). Fabricio, rompiendo un silencio que acompañaba la sensación de tristeza y reflexión, tomó la palabra y dijo que había que lograr espacios de diálogo entre jóvenes, adultos e instituciones donde se puedan hablar de estas cuestiones: “ahí veo más esperanza” (Registro N°44, 03.11.2021). David le preguntó a la directora si pensó en hacer un centro de estudiantes compuesto por padres. “Es difícil, además son muy señalados entre ellos y eso aumenta el peso” le contestó (Registro N°44, 03.11.2021).

Pensé, mientras la escuchaba, en lo frágil que era que el protocolo de SeNAF que no suele ser el camino que se anhela. Para ella no significaba ningún tipo de solución: “Se van del barrio y me queda algo acá en el pecho” dijo en referencia (Registro N°44, 03.11.2021). Lucas tomó la palabra y dijo, entre otras cosas, que era bueno pensar un protocolo interno que aborde ese dolor y ausencia, y no dejar de pensar y mantener al colegio como espacio de escucha y pasaje, donde es importante dejar una marca de aprendizaje: “en este vagón de la historia, fulanito pasó por acá, ¿qué le podemos dar? [reflexionó y luego sumó] No hay que pensarla por fuera del dolor, y que está bueno también que duela” (Registro N°44, 03.11.2021).

Mientras la directora habló, muchas veces se refirió a Carlos y sobre todo a Francisco diciendo: “*él bien sabe*”, dando cuenta de sus presencias históricas dentro de los barrios (Registro N°44, 03.11.2021). Lucas también le dijo lo importante de que piense en un nosotros comunitario, que le de espalda y apoyo ante esta complejidad, y que la Red no se trataba sólo de

adultos, sino “también armarla con los chiques, entre ellos también” mencionó el párroco tiernamente antes de retirarse (Registro N°44, 03.11.2021).

Belén comentó que en su posta uno de los jóvenes expresó que los adultos no se preocupan por el porqué de que ellos consuman. “Los pibes realmente se fueron sensibilizados” dijo. ‘*No tienen idea de cómo ayudar, no hay un espacio para problematizar estas cosas*’ citó Belén sobre las expresiones de jóvenes en aquel encuentro (Registro N°44, 03.11.2021). Laura aportó también: “La pandemia nos quitó los espacios que teníamos para compartir”, y estuve muy de acuerdo (Registro N°44, 03.11.2021). Me gustó, incluso va de la mano con la importancia de no abordar la temática desde la prohibición sino con actividades como las propuestas por Jaire, CAJ, etc. Ellas son parte de esas cotidianidades que se perdieron en pandemia.

Se propuso el ampliar la actividad de practicantes en esos espacios del colegio, pero “ya desde la próxima camada” aclaró Carlos, ya que nosotros ya estábamos retirándonos (Registro N°44, 03.11.2021). Se trató de un encuentro muy lindo y complejo, donde sentí que se abordó con cariño y cuidado una problemática muy delicada.

Nacimiento del grito de cierre

Un sábado de septiembre se realizó otro encuentro con los jóvenes del Consejito, pero sería mucho más tranquilo, para descansar. Al principio, las estudiantes de trabajo social habían pensado en que nos tomásemos el día por venir con muchas reuniones, pero luego terminamos coincidiendo que lo mejor era preguntarles a los jóvenes. Noté que de su parte había deseos de vernos, pero se estaban presentando muchas indecisiones y tensiones que se notaban en los tratos en el grupo de WhatsApp. Para concluir con las discusiones, terminé diciéndoles que el que quiera y pueda vaya a la parroquia así tomábamos mates, escuchábamos música y charlábamos. Un encuentro tranquilo. Sentía que lo más importante era mantener activo el espacio de encuentro, ya sea para tratar temas, hacer talleres o descansar juntos compartiendo una comida.

Los primeros en llegar fueron Raquel junto con su primo Maximiliano. Al saludarlo por el nombre, me miró sorprendido de que lo recordara y noté que eso lo hizo sentir más cómodo. Luego llegaron David y Pepe. Durante la mañana, también llegó Oriana junto a su hermanita bebé Mar, y Pepe las estuvo atendiendo con mucho cariño. Se nota que se aprecian mucho. Ella preguntó si sólo seríamos nosotros de estudiantes, a lo que respondí en su forma: “sí,

abandonadores sólo nosotros” (Registro N°29, 04.09.2021), lo cual generó una sonrisa de asombro en Oriana.

Entre charlas cotidianas, Raquel nombró una factura como “horneadito” y le respondí que no sabía cuál era, que seguramente era una palabra propia de Córdoba. Eso hizo que terminemos hablando de los lunfardos de cada provincia. Se me ocurrió allí proponerles a todos un juego: yo decía una palabra típica de Catamarca, provincia donde nací, y deberían intentar adivinar qué significaba. Por ejemplo, les nombre la palabra “chuschar” (que significa “tirar del pelo”) y pensaron cosas muy ingeniosas buscando palabras similares. Pepe pensó que se refería a hacer el amor por parecerse a acurrucar. Les dije como pista que a Lucas no podríamos chuscharlo, pero a los demás sí. Pensaron que era “joderlo” (y nos reímos por la mirada del párroco expresando que eso lo hacían de todas formas). Les termine diciendo que se refería a tirar del pelo, por lo que se rieron y Pepe me dijo: “ya te voy a acusar con Carla [referente institucional de las estudiantes de trabajo social] así te desapueba... a no, a vos te tengo que acusar con Carlos [referente institucional para estudiantes de psicología]” (Registro N°29, 04.09.2021). De aquel juego nació el saludo grupal donde a coro gritan una palabra catamarqueña que les encantó. Como conocedor de su significado y aplicación, no estaba de acuerdo con tomarla como palabra para un saludo, pero eso hizo que a ellos les guste más.

Mi año, tu año, el año del consejo

Durante un sábado donde las estudiantes de trabajo social planificaban la elaboración de un video junto a los jóvenes, Laura mencionó que querían difundirlo a fin de año para reactivar las redes. Agustín recomendó registrar el encuentro siguiente para incluirlo en el video. “Queremos mostrar y revalorizar sus propios procesos desde la pandemia” dijo Belén (Registro N°48, 20.11.2021), para incluir el año pasado. Propusieron armar un drive para subir archivos, fotos, registros y demás elementos del año 2020. “¿Hacemos *el año nuestro* con *el año suyo*? [preguntó Belén a Agustín, practicante el año previo] (...) No es año nuestro o de ustedes, es *el proceso del consejo*” le corrigió él, robándome las palabras de la boca junto a Pepe, con quien nos miramos y reímos amistosamente por el comentario (Registro N°48, 20.11.2021).

Fotos de Cierre junto al Consejito

Luego de la dinámica reflexiva e inmersiva dirigida por compañeras estudiantes de trabajo social, se invitó a compartir aquella foto imaginada junto al sentimiento que despertó. Raquel nombró a la nostalgia. “El 25 cuando se enojó Carla con los chicos de Ituzaingó [recordó David] (...) La dinámica con el ovillo en Avellaneda [comentó Carlos] (...) La jornada de género que salieron cosas muy lindas, y la de La Carbonada [sumó Raquel] (...) Me cuesta elegir una, pero me quedo con la del NIDO [Parque Educativo] cuando hicimos el nudo y la red. Después de un año y medio de remarla. Fue poder volver a encontrarnos [dijo también Carla]” (Registro N°50, 27.11.2021). Por mi parte, también pensé en La Carbonada, notando la energía en todos los jóvenes, yendo de acá para allá ayudando con lo que necesitaban y captando en fotos la alegría de cada uno.

“¿Vos padre?” le preguntó Pepe a Lucas. “Tengo un collage... Muy sentido, todos son intensos... La foto sería... No, yo armo un collage” le contestó tiernamente (Registro N°50, 27.11.2021). “A mí se me pasaron muchos acá, en el Parque, la Carbo. Pero yo me quedo cuando estábamos en la Carbo todos gritando afuera, en esa foto sellamos lo que fue volver a sentirnos parte, encontrarnos... Los pibes me decían cómo necesitaban eso [expresó Belén] (...) Yo también, fue el encuentro con más convocatoria, tuvo de todo, problemas, luz, colectivos, pero al final terminamos todos con energías a full. Demuestra lo significativo que es el espacio, no sólo con nosotros sino con muchos otros pibes que tienen este lugar para compartir [dijo también Laura]” (Registro N°50, 27.11.2021). Noté emocionado también a Pepe.

“Mi foto es cuando fuimos a la villa a ayudar a la gente que necesitaba. Me dio mucha satisfacción. Fuimos con Raquel, Jaime. Chicos que no tenían zapatillas ni nada [recordó Felipe] (...) Yo me quedo con el ‘panaco’ [palabra catamarqueña], con la mano quebradita de la Verónica también [recordó Pepe]” (Registro N°50, 27.11.2021) y todos esbozamos una sonrisa.